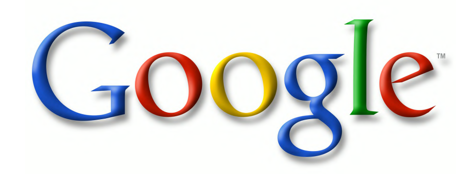
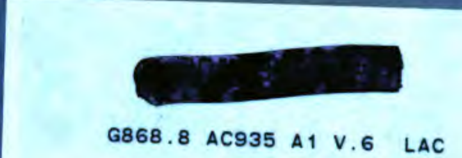
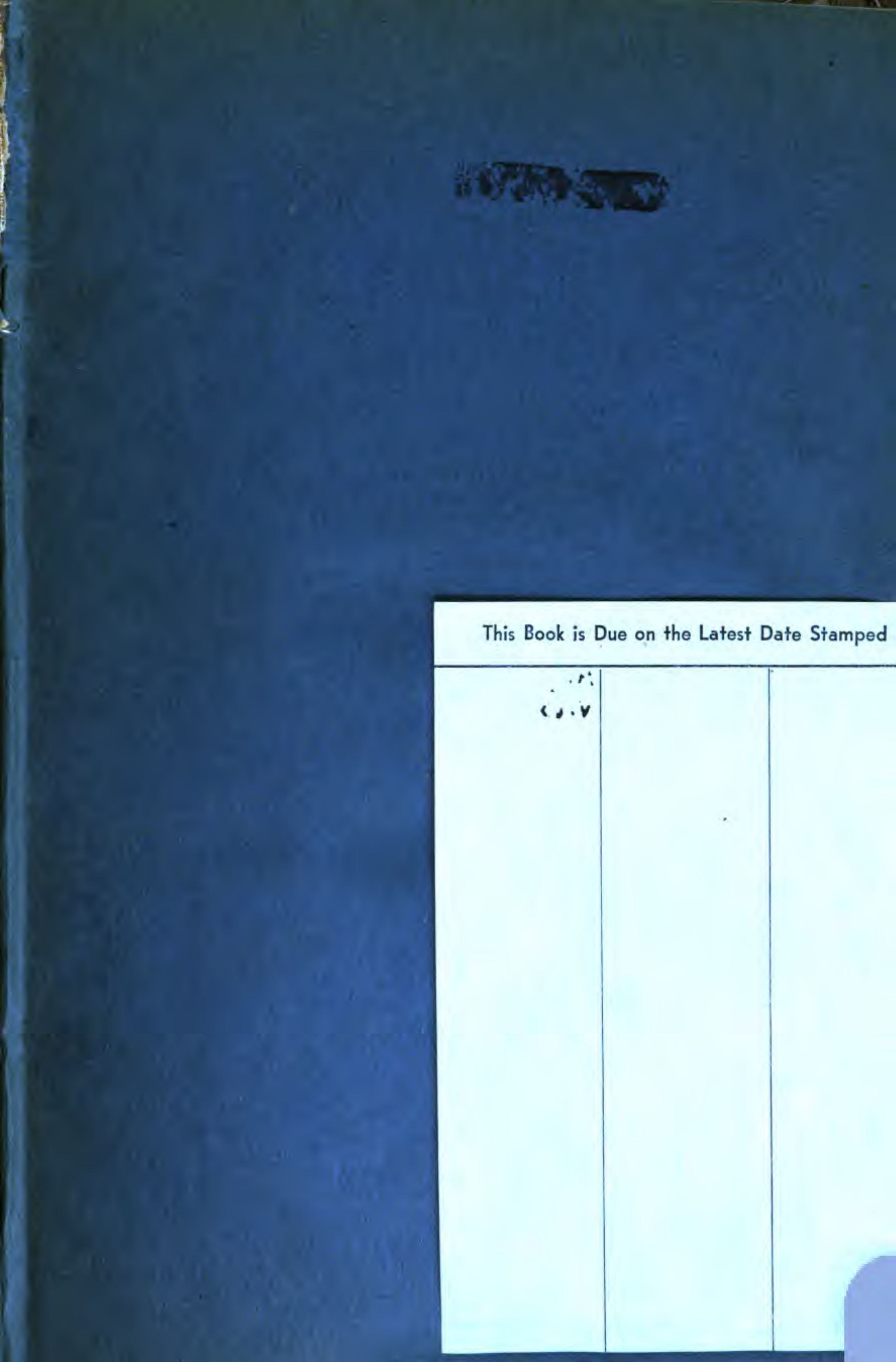






[redacted]




This Book is Due on the Latest Date Stamped



OBRAS COMPLETAS

DE

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

BIBLIOTECA AMERICANA

VOLUMEN SEXTO

OBRAS COMPLETAS

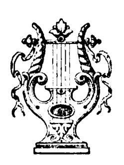
DE

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Edición revisada por Manuel Bernárdez

POESÍAS DIVERSAS

TOMO SEGUNDO



MONTEVIDEO

VÁZQUEZ CORES, DORNALECHE Y REYES, Editores

CALLE 18 DE JULIO, NÚMEROS 146 Y 148

1890

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN
DE
VÁZQUEZ CORES, DORNALECHE Y REYES
CALLE 18 DE JULIO, 146 Y 148

POESÍAS DIVERSAS

A la muerte del poeta argentino don Juan Cruz Varela

¿Do está el vate inmortal? Mas ¡ay! ya vieron
Mis tristes ojos la funérea pompa;
¡Ya para siempre fué! ¡ya enmudecieron
Su dulce lira, su sonora trompa!
Allí do sus despojos se escondieron,
Apolo sin consuelo el plectro rompa;
Mas la amistad le ofrezca en dolor tanto,
Por digna ofrenda, silencioso llanto.

Ya para siempre, ¡oh bárbaro destino!
En la tumba fatal yerto se mira,
Y el oriental á par del argentino
El mármol con dolor besa, y suspira.
¡Adiós, caro Juan Cruz!.... Numen divino
Publique tu loor, mas no mi lira,
Pues destempladas con mi amargo lloro,
Sólo sabrán gemir sus cuerdas de oro.

El Tedéum

Cántico sagrado

2.ª traducción (1)

Te Deum laudamus

Á tí, ¡oh Dios! te alabamos, que uno y trino,
Nos deslumbras á fuerza de esplendor;
Trinidad, individua en una esencia,
A tí te confesamos por Señor.
Te Dominum confitemur.

Te æternum Patrem

A tí, Padre eternal, á quien los cielos
Pueden apenas contener en sí;
Del Trío celestial primer persona,
Toda la tierra te venera á tí.
Omnis terra veneratur.

Tibi omnes angeli

A tí todos los ángeles te acatan,
Rindiéndote sumisos gloria y prez,
A tí aclaman *los cielos,* é igualmente,
Todas las potestades á la vez.
Tibi cœli, et universæ potestates.

(1) Esta traducción es enteramente diferente de la otra, hecha en décimas.

Tibi Cherubim, et Seraphim

A tí, el Querube y Serafín, sumisos,
Te saludan sublime, eterno Dios;
Y al son de celestiales armonías,
Sin cesar te proclaman á una voz.
Incessabili voce proclamant.

Sanctus, Sanctus, Sanctus

¡Oh Santo, Santo, Santo! á tu gran nombre
Se estremece Luzbel, cae Astaroth;
Y toda la creación y el firmamento
Te aclaman, *Señor, Dios de Sabaoth.*
Dominus, Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli et terra

Llenos están los cielos y la tierra
De tu espléndido Ser, de tu Deidad;
Y el hombre se confunde ante un destello (1)
De tu gloria é inmensa majestad.
Majestatis gloriæ tuæ.

Te gloriosus Apostolorum chorus

A tí de los Apóstoles glorioso
El coro, en la celeste beatitud,
Eleva el sacro hosanna que repite
De Profetas la ilustre multitud.
Te Prophetarum laudabilis numerus.

(1) *Se deslumbra.* — *Una lumbre del cielo* que sobrepujaba el resplandor del sol, *que me rodeó á mí,* etc. — *Hech. de los Apóst.*, cap. 26, vers. 13.

Te Martyrum candidatus laudat exercitus

A tí el cándido ejército te alaba
De mártires valientes; y á una voz
A tí en todos los ámbitos del mundo
La Iglesia santa te confiesa, ¡oh Dios!
Te, per orbem terrarum, sancta confitetur Ecclesia

Patrem

A tí Padre, que al Verbo glorificas, (1)
Siendo emblema del tuyo su poder,
Cielos, astros y tierra te conclaman
De inmensa majestad supremo ser.
Immensæ majestatis.

Venerandum tuum

A tu adorable Verbo que humanado
Rescató nuestras deudas en la Cruz,
Le adoramos con fe como *unigénito,*
Verdadero Hijo tuyo, y nuestra luz. (2)
Verum et unicum Filium.

Sanctum quoque Paraclitum Spiritum

También al Santo Espíritu, Paráclito,
Adora el mundo, y adorar es ley;
Y á tí fuente divina de consuelos,
Cristo adorable de la gloria Rey.
Tu Rex gloriæ, Christe.

(1) *Glorificas.*—Jesús respondió: *Mi Padre es el que me glorifica,* etc.—SAN JUAN, cap. 8, vers. 54.

(2) *Nuestra luz.*—*Era la luz verdadera* que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo.—SAN JUAN, cap. 1.°, vers. 9.

Tu Patris

Tú del Padre en el seno coexistiendo, (1)
De inefable esplendor ciñes tu sien;
Y en el Trío inmortal, á par de él mismo
El Hijo sempiterno eres también.
Sempiternus es Filius.

Tu ad liberandum suscepturus hominem

Tú á libertar al hombre decidido
Te has dignado tu empíreo abandonar,
Y en tu sublime amor *no desdeñaste*
El seno de una Virgen habitar.
Non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo

Tú, de la muerte el aguijón rompiendo,
Domas su imperio con excelso pie, (2)
Y venciéndola, abriste á los creyentes
El reino de los cielos por la fe.
Aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tu ad dexteram Dei sedes

Tu á la diestra de Dios estás sentado,
Su amor y complacencia divinal, (3)
La Cruz de los recuerdos es tu cetro
En la gloria del Padre celestial.
In gloria Patris.

(1) *En el seno del Padre*, etc., el unigénito *que está en el seno del Padre*, él **mismo lo ha** declarado. — San Juan, cap. 1.°, vers. 18.

(2) *Domas su imperio* por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, *el **cual destruyó** en verdad la muerte*, y sacó á luz la vida. — San Pablo, epíst. 2, á Tim., cap. 1.°, vers. 10.

(3) *Su amor y complacencia.* — Y he aquí una voz de los cielos que decía: «**Éste es mi** hijo amado, *en quien me he complacido.*» — San Mateo, cap. 3, vers. 17.

Judex crederis

Creemos que como Juez inexorable
El premio y el castigo has de infligir,
Y que al cielo y al mundo, conturbando, (1)
Tremendo y majestuoso *has de venir.*
Esse venturus.

Te ergo, quæsumus, famulis tuis subveni

Suplicámoste, pues, que favorezcas
A tus siervos luchando en torvo mar;
No perezcan, Señor, *los que has querido*
Con tu sangre preciosa rescatar.
Quos pretioso sanguine redemisti.

Æterna fac cum sanctis tuis

Haz que á par de tus santos, y á su ejemplo,
Ante el mundo, tu nombre hagan lucir,
Depurando sus almas, y *merezcan*
En tu gloria perpetua residir.
In gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine,

A tu pueblo, Señor, salva y liberta,
Siendo entre tanto escollo, su fanal; (2)
Salva, dulce Pastor, á tu rebaño,
Y bendice tu herencia terrenal.
Et benedic hæreditati tuæ.

(1) *Conturbando al cielo.* — Turbaré el cielo y se moverá la tierra de su lugar, á causa de la indignación, etc. — ISAÍAS, cap. 13, vers. 13.

(2) *Su fanal.* — Casa de Jacob venid, y caminemos en la lumbre del Señor. — ISAÍAS, cap. 2, vers. 5.

Et rege eos

Y dirígelos tú, que no zozobren
Cual nave sin piloto en tempestad;
No se cierre sobre ellos el abismo, (1)
Y álzalos á la excelsa eternidad.
Et extolle illos, usque in æternum.

Per singulos dies

Cada día uno á uno, cada instante,
Recibimos más pruebas de tu amor;
Ó en dolencias y angustias depurados, (2)
Te bendecimos, celestial Señor.
Benedicimus te.

Et laudamus nomen tuum

Y alabamos tu nombre sacrosanto
Con el alma, la voz, la voluntad.
¡Ah! permite, gran Dios, que te alabemos
Por siempre y en la inmensa eternidad.
In sæculum, et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto

Dígnate, buen Señor, en este día
Sellar con tu indulgencia nuestra unión,
Y frustrando á Luzbel que en torno ruge, (3)
Guardarnos del pecado y perdición.
Sine peccato nos custodire.

(1) *No se cierre sobre ellos el abismo* — No me anegue la tempestad de agua, ni me trague la hondura, ni cierre apretadamente el pozo sú boca sobre mí. — *Salm.* 68., vers. 16.
(2) *Depurados.* — Porque en el fuego es depurado el oro y la plata; mas los hombres, aceptables en el horno de la humillación. — *Eclesiast.*, cap. 2, vers. 5.
(3) *En torno ruge.* — Y velad, porque el diablo, vuestro adversario, anda *como león rugiendo al rededor* de nosotros. — San Pedro, epíst. 1.ª, cap. 5., vers. 8.

Miserere nostri, Domine,

Ten piedad de nosotros: no abandones,
¡Oh Señor! á tu prole en orfandad,
Y calmando el furor de tu ira inmensa, (1)
De nosotros benigno *ten piedad.*
Miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos,

Hágase tu piedad sobre nosotros,
¡Oh Señor de bondades! porque así
Gocemos al final perdón y gloria
Como hemos esperado siempre en tí.
Quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine, speravi,

En tí esperé, Señor. ¿Dónde hay pecados
Que no pueda tu sangre redimir? (2)
Inmenso es su valor, y yo confío
No me hagas para siempre confundir.
Non confundar in æternum.

Nota.—Esta traducción fué dedicada por el autor, como tributo de veneración y aprecio, al dignísimo Cura Rector de nuestra iglesia Matriz de Montevideo Presbítero don José Benito Lamas, en 1845.

---

(1) *Furor de tu ira.*—Señor, no me reprendas *en tu furor,* ni me castigues *en tu ira.* — *Salm.* 37, vers. 2.

(2) *¿Dónde hay pecados?*—Nos ha hecho agradables en su amado hijo. — En el que tenemos la redención por su sangre, *la remisión de los pecados,* según las riquezas de su gracia. — San Pablo á los efesios, cap. 1.°, vers. 6 y 7.

A copa d'ouro

A meiga amizade mais grata e saudosa
Na cruel ausencia, ¡ oh Elias Joaquim !
Seja a sorte funesta, ou ditosa,
Immudavel conserva-se em mim.
Para o seu dia plausivel
A offrenda, céos levai,
Que envio sensivel
Ao filho e á mai.
Suas virtudes
Com louvor,
Merecem
Amor.
Sim,
Sim,
Amor ;
Não
Não
Pezar.
E pórtanto,
Hoje devo sem magoa nem pranto
Na aurea copa por elles brindar.

En el álbum de Carlota

Es tu álbum, ángel amable,
El altar en cuyas aras
Te ofrecen finezas raras
El respeto y el amor.
Permíteme que obsecuente,
Añada, ¡oh Carlota bella!
Una luz á tanta estrella,
Un perfume á tanta flor.

Si yo del divino Apeles
El rico don poseyera,
Tu retrato aquí pusiera
Como el más digno joyel.
Y á esas estrellas y flores
Con tu luz eclipsaría,
Pues yo en mi alma encontraría
La inspiración del pincel.

En tanto, humilde depongo,
Ya que débil me contemplo,
En el atrio de este templo,
La ofrenda de mi amistad;
Que entre inciensos y loores,
Triste el altar aparece,
Porque en él no resplandece
La imagen de tu deidad.

Otra canción de Carnaval

Por el tono de la Bartola

La comparsa de Valencia
Tiene insignes pajarracos,
Desplumados y con plumas,
Y también gordos y flacos.

CORO — *Gordos y flacos,*
Gordos y flacos.

Andan armados con huevos,
Por si les hicieren daño,
Y una jeringa de á vara
Con sifón de este tamaño.

CORO—*De este tamaño,*
De este tamaño.

Cuando sueltan el asperges
Es de efecto tan bellaco,
Que saldrán dando estornudos
Como quien toma tabaco.

CORO — *Toma tabaco,*
Toma tabaco.

Tienen para su defensa
Un talismán con ensalmo,
Que al que toquen las narices
Les crecen cosa de un palmo.

CORO — *Cosa de un palmo,*
Cosa de un palmo.

Las viejas les dicen: ¡zape!
Las mozas les gritan: ¡bravo!
Y entre dimes y diretes
Mandinga mete su rabo.

CORO — *Mete su rabo,*
Mete su rabo.

Las inglesas é italianas
Los convidan con tabaco,
Y por requiebro les dicen:
¡Goddemis!.... ¡corpo di baco!

CORO — *Corpo di baco,*
Corpo di baco.

No buscan ninfas pulidas,
Figurines de retrato,
Que entre melindre y melindre
Descubren uñas de gato.

CORO — *Uñas de gato,*
Uñas de gato.

Quieren duras cotorronas
De retorcidos mostachos,
Que saquen de una nidada
Diez hijos, hembras y machos.

CORO — *Hembras y machos,*
Hembras y machos.

Cada uno es un angelito,
Y también un rodaballo,
Que saldrán si los apuran
Con una pata de gallo.

CORO — *Pata de gallo,*
Pata de gallo.

En fin, siga la zambomba,
Que andan los tiempos muy malos,
Y de las ninfas á veces
Se sacan cuernos y palos.

CORO — *Cuernos y palos,*
Cuernos y palos.

En el álbum de una argentina

Este álbum, dulce argentina,
Que con tu nombre decoras,
Es el templo en que atesoras
Gratas finezas de amor :
Ricas joyas que en tus aras
Sirven de adorno y trofeo,
Ora emblemas de un deseo,
Ora indicios de un favor.

Ya el talle esbelto y pulido
Ciñen con himnos y flores,
Ya en ingeniosos primores
Ofrendas te hace el pincel;
Ó tus palabras ensalzan
De alto genio y gran valía,
Que de tus labios, María,
Fluyen cual gotas de miel.

Yo también de un pensamiento
La ofrenda hacerte quisiera,
Mas ¿cómo hacerlo pudiera,
Si el pensamiento está en tí?
Pues el que extasiado goza
El bien que tu luz reparte,
Ó es de piedra, ó ha de darte
La ofrenda que yo te dí.

Y en medio á tantas bellezas,
A tu deidad fuera ultraje
Poner un turbio celaje
Junto á un luciente arrebol.
¡He allí, dijeran, postrado
De un Ícaro el alto vuelo:
Quiso elevarse hasta el cielo,
Y lo ha deslumbrado un sol!

A la amable señorita doña Etelvina Dubroca

EN ELOGIO DE SU HERMOSO CUADRO BORDADO CON JEROGLÍFICOS, EN LUGAR DE PALABRAS, DEDICADO Á LA SEÑORA DOÑA BERNARDINA FRAGOSO DE RIVERA.

En honor de Rivera, sol de Oriente,
A su digna consorte Bernardina,
Dedicóle la joven Etelvina
Una ofrenda de amor y de amistad.
Era un verso sin letras elocuente,
Un cuadro de dibujos ingeniosos,
Bordado en jeroglíficos hermosos,
Con rara y exquisita habilidad.

Allí hablan las figuras, mejorando
El matiz de las sedas al dibujo;
Misteriosos emblemas que tradujo
Con alta inspiración su gratitud.
Cuyos bellos enigmas descifrando
Exclama el corazón ya conmovido:
Dichoso es el mortal que ha merecido
La inocente oblación de la virtud.

Laboriosa y peregrina
Fué la invención del poeta,
Que en dibujada tarjeta
Pintó la palabra fiel;
Pero en la obra de Etelvina
Con más verdad sobrepuja
La ejecución de la aguja
Al diseño del pincel.

Allí al alma y á los ojos,
En símbolos por acentos,
Presentan los pensamientos
Imagen, forma y color.
Así *un sol* con rayos rojos
Y luego un ebúrneo *dado,*
Expresa la voz *soldado*
Con ingenioso primor.

¡Salud, joven bella,
Que honraste al valiente;
La prez esplendente
Los cielos te den:
Permite, ¡oh estrella!
Que en dulce memoria
Un lauro de gloria
Coloque en tu sien!

El patrio museo
Tener merecía
Esa obra, y sería
La más superior.
Vistoso trofeo,
Insigne en su esfera,
Ninguno obtuviera
Aplauso mayor.

A un pato asado en tiempo de sitio

Brindis improvisado

En tiempo de sitio un pato
Es manjar de privilegio,
Pues me recuerda el colegio
Donde estudié el *peripato.*
¡Salud al sabroso plato
Que se presenta á esta logia!
Bonifaz: no la *ortologia*
Enseñes ya en tu oficina,
Que aquí cada cual se inclina
A aprender la *patologia.*

A la salva por la victoria de Solís (1)

Bernardina, luz de Oriente,
Ved al pueblo cuán feliz
Hoy alza alegre su frente
Por el triunfo que esplendente
Logró Rivera en Solís.

La inglesa escuadra brillante
Y la oriental población
Hacen salva resonante,
Aquélla á su real infante,
Y ésta á su ilustre campeón.

De la victoria este día
Al hijo, al patriota fiel,
Saluda el pueblo á porfía,
Y entre salvas de alegría
Resuena su nombre en él.

De su reina al hijo honraron
Los bretones, y en memoria
De su cumpleaños, salvaron
Al hijo *de la Victoria.*

Tal coincidencia no dudo
Contra Purvis irritó
Al partido *bonetudo,*
Porque aquél en su saludo
Se vale de un *quid pro quo.*

(1) Es preciso advertir que en el instante en que la plaza sitiada hacía la salva por la victoria de Solís, la escuadra inglesa hacía lo mismo festejando el día del hijo de su reina Victoria, lo que irritó mucho á los sitiadores y dió motivo á esta composición.

Pronto esos *rosistas* fieros
Caerán, y su destrucción
Nacionales y extranjeros
Celebrarán placenteros
Con diez salvas de cañón.

Recuerdo al sepulcro de la señora doña Francisca San Vicente de Bejar (1)

Blanda y benigna, de virtud ejemplo,
Esposa y madre, su misión cumplió;
Pudo la muerte devorar infausta
Su frágil vida, su recuerdo no.
Las prendas que en morir la precedieron
Llamaban su ternura en pos de sí;
Ora el cielo y la tumba las reunen,
Allá sus almas, y su polvo aquí.

---

(1) El día en que se trasladaron los mortales despojos de los niños de aquella señora al sepulcro de ella, el autor depositó, dentro de una cajita de metal, y sobre la tumba, ese recuerdo poético.

Inca — Sable

Charada

En ricos países
Mi primer mitad
Con regia diadema
Se vió gobernar.
Rústicos vasallos
En plácida paz
Su nombre acataban
Como una deidad.

Se ve en mi *segunda*,
De duro metal,
Una arma que suele
Valor inspirar.
Para unos gloriosa,
Para otros fatal,
Las madres detestan
Su horrible bondad.

La más infeliz mujer
No quiere mi todo ser,
Que es baldón;
Pero si es hermafrodita,
O fraile, ó monja bendita,
Ya lo son.

Tal vez el que así lo sea,
Libre de una cruz posea
Beatitud;
Gozando en días serenos,
Con un sacramento menos,
Más quietud.

Al Gobernador de Buenos Aires en 1835

ODA ENCOMIÁSTICA (1)

Al digno atleta y restaurador Rosas

De las 30 letras de este letrero que se le mandó al autor, compuso éste el siguiente anagrama:

Te saluda la tierra astro grandioso

¡Salve ilustre campeón á quien aclama
Con entusiasmo el mundo;
A quien fuerte publica, y sin segundo,
Con eco grande en su clarín la fama!
Cuando una y otra vez la patria triste
A tí clamó afligida,
A su amparo volaste y la cubriste
Con fuerte brazo y poderosa egida.

Tus hazañas gloriosas,
Tu loor sublimado,
Se anuncian al nombrar: *Al digno Rosas*
Restaurador y atleta del Estado,
Do se mira encerrado,
En tu honor, este enigma misterioso:
Te saluda la tierra astro grandioso.

(1) Esta composición fué hecha, como se ve, en 1835, en los primeros años del gobierno de Rosas, antes de haberse declarado contra la República Oriental, ni el flagelo sangriento de sus compatriotas; teniendo, al contrario, á todos fascinados con hipócritas virtudes y con su aparente magnanimidad. Además esta poesía y la siguiente fueron dirigidas por otra mano, y con una firma enigmática, á Rosas, con el único objeto de obtener por este medio la libertad de un ilustre patriota, que él tenía en prisiones.

¿Y quién, cuando se vieron los salvajes (1)
Difundiendo el espanto,
A la patria cubrir de luto y llanto;
Quién, sino tú, vengó tales ultrajes?
Tú acometes sus hordas sanguinarias,
Y azorados y yertos,
Ni aun les libran sus breñas solitarias
Del ángel vengador de los desiertos.

En vano es que en la sierra
Se ven con osadía
Los feroces caciques gritar: ¡guerra!
Y los dardos cubrir la luz del día,
Que allí con bizarría
Los asaltas, y al eco estrepitoso
Te saluda la tierra astro grandioso.

Los fieros indios que tu gente estrecha
En rústico baluarte,
Por no temblar de susto con mirarte,
Vuelven el rostro al disparar la flecha.
Pero ceden al fin, y el triunfo cantas,
Y ellos perdón imploran,
Arrojando sus arcos á las plantas
Del ínclito campeón del sol que adoran.

Los míseros cautivos
Que libertas valiente,
Cambian su lloro en cánticos festivos
Que repiten los ecos del torrente;
Y cual numen potente,
Siendo tu trono el monte victorioso,
Te saluda la tierra astro grandioso.

(1) La voz *salvajes* se refiere sólo á los indios, y no á los *Unitarios*, como posteriormente la hizo Rosas aplicar.

Lució un día de horror en que furente
El hado en nuestro seno
Vertió la copa de letal veneno (1)
De discordia fatal .... La ilusa gente
Que un fantasma fatídico conmueve,
Doquier ciega corría,
Oyendo en torno de su planta aleve
Las serpientes silbar de la anarquía.

En sus mismos despojos
¡Ay, cuál se precipita!
Sólo ruinas y sangre ven mis ojos
En pos del fiero monstruo que la agita;
Y más y más se irrita,
Mas tú llegas .... y en grito majestuoso
Te saluda la tierra astro grandioso.

Hasta el sol que sangriento y enlutado
Su luz pura escondía,
Recobró su esplendor en aquel día
Para alumbrar tu triunfo; y asombrado
El fantasma ominoso viene á tierra;
Y en humo se convierte,
Al sonar en el llano y en la sierra,
¡Federación, federación ó muerte!

De su faz majestuosa
La patria enjuga el llanto
Entre aplausos y vítores; y ansiosa
Agita al aire su estrellado manto.
Atónita, entretanto,
Con acento solemne y misterioso,
Te saluda la tierra astro grandioso.

(1) Alude á la revolución del 1.º de Diciembre de 1828, en Buenos Aires, de consecuencias tan fatales, y origen de la guerra encarnizada entre *Unitarios* y *Federales*.

Así salvas á un pueblo que te adora,
Del naufragio y la muerte,
Y él entrégando á tu virtud su suerte,
De *omnímodo poder* te condecora.
¡Arriesgado poder! mas en tus manos
Él no infunde temores;
Empero á tí es mejor, y á los humanos,
Que ellos sepan tu fuerza y tú la ignores.

Así heroico, indulgente,
Más tu gloria se afianza,
Sirviendo ese poder omnipotente
Al indulto, Señor, no á la venganza. (1)
Por eso en tu alabanza,
Y á la par de tu pueblo venturoso,
Te saluda la tierra astro grandioso.

La humilde argentina Teófila Onorina Duocore. (2)

---

(1) Los cuatro últimos versos de la estrofa anterior, y toda la última, aparecieron truncados al imprimirse en Buenos Aires, probablemente por orden de Rosas, que tal vez creyó hallar en ellos una invectiva poco disimulada, contra el sistema de persecución que ya meditaba.

(2) En esas palabras se oculta el siguiente letrero, ó anagrama: *De Figueroa, autor del Himno Nacional Oriental,* por si acaso le convenía justificar algún día que la composición era suya.

Al mismo Gobernador Rosas en el año 1835 (1)

De las 17 letras de este lema que se mandó al autor, compuso ó extrajo él por anagrama los siguientes versos:

Rosas, ángel federal,
Será gran sol de la fe.

DÉCIMAS

Gimiendo en duelo fatal
La religión, sin consuelo,
Pronunció una voz del cielo:
Rosas, ángel federal.
El augurio celestial
Al pronto no penetré,
Mas al numen consulté,
Y él respondió: « Este letrero
Declara que aquel guerrero
Será gran sol de la fe.

La ilustración extraviada
Atacando al fanatismo,
Cayó en el opuesto abismo
De una impiedad declarada;
De creer todo á no creer nada:
Tal fué su salto mortal;
Mas cuando el monstruo infernal
Hasta el dogma se atrevió,
La máscara le arrancó
Rosas, ángel federal.

(1) Los motivos que obligaron al autor á dedicar á Rosas esta composición se expresan ya en la nota puesta á la oda antecedente.

Entre impiedad declarada
Y fanática ilusión,
Yacía la religión
Confundida ó profanada.
Cual flor, de espinas cercada
Se vió; mas ora se ve
Pura, esplendente, porque
Es decreto del destino
Que el más heroico argentino
Será gran sol de la fe.

Así, de todos preciado,
Es por su poder ejemplo,
La piedra angular del templo
Y el Atlante del Estado. (1)
Ya á Jericó han derribado
Las trompetas de Josué,
Ya el arca santa veré
Libre, pues con gloria igual
Rosas, ángel federal,
Será gran sol de la fe.

La humilde argentina Teófila Onorina [illegible].

---

(1) Casi se resiste la pluma á repetir esos elogios á Rosas, que actualmente suenan como una profanación; pero es necesario considerar la época en que esa composición salió á luz.

Araña, Concha y Cortés

—¿Quién teje la doble tela
Que al vulgo emboba y engaña?
—Araña.
—¿Quién de la patria se duele
Después que le hizo la roncha?
—Concha.
—¿Quién ora la adula atento,
Para ofenderla después?
—Cortés.

Cargue el diablo con los tres,
Y nos hará gran favor;
Pues no sé cuál es peor,
Si Araña, Concha, ó Cortés.

La ofrenda filial

Felicitación

Con faz cariñosa,
¡Oh padre adorado!
Recibe en tu agrado
La ofrenda infantil;
Y cuentes dichoso,
Con dulce alegría,
Tu espléndido día
Mil veces y mil.

Tu amante Deidamia,
Tu fiel Ciprianita,
Te obsequian, tatita,
Con esta canción;
Acerca tu mano,
Verás, satisfecho,
Latir nuestro pecho
Con tierna emoción.

¡Oh hermano que existes
Del cielo en la altura,
Tu amor te asegura
Corona inmortal!
¡Tú fuiste el primero,
En día tan fausto,
El digno holocausto
De afecto filial.

Su ejemplo imitando,
Tus hijas queridas
Celebran unidas
Tus años así.
Al cielo sus votos
Se elevan seguros
Como ángeles puros
Que velan por tí. .

Cual dos palomitas,
Que tierno regalas,
Agitan sus alas
Con gozo y ardor;
Y en dulce armonía
Sus ecos levantan
Y á dúo te cantan
El himno de amor.

Improvisación al casamiento del Coronel Labandera

De Himeneo en la milicia
Concepción se va á alistar,
Y á *la-bandera* jurar
Ante la deidad propicia;
El Coronel con delicia
Su adquisición considera,
Y aun partir con ella espera
Las fatigas y el poder,
Porque ella ha de defender
El honor de *la-bandera.*

Otra improvisación al mismo asunto

En la militar carrera
Concepción mucho promete:
Ella lanzas no acomete,
Pero se va á *la-bandera.*
Y aunque cayó prisionera
De Labandera en la acción,
Él tuvo una *concepción*
En su mente, la más bella,
Y es la de hacer que fuese ella
De *la-bandera* blasón.

Ecos dolientes de dos hermanitas, á la memoria de su padre

¡Oh sombra amorosa!
¡Oh padre querido,
Que víctima has sido
De un monstruo fatal!
Recibe en la fosa,
Do yaces sangriento,
El tierno lamento
Y el llanto filial.

Con alma de fiera,
Sediento el tirano,
Tu sangre, inhumano,
Demanda cruel;
Y el grito de ¡muera!
Repiten atroces
Los tigres feroces
Ministros de aquél.

Escándalo al mundo,
El monstruo devora
A un pueblo que llora
Horrores sin fin;
Y ostenta iracundo,
De sangre inocente
La mancha en su frente
Cual fiero Caín.

Tus hijas amantes,
Tu esposa afligida,
La bárbara herida
Sintieron también;
Y tristes y errantes,
Sin patria ni abrigo,
Perdieron contigo
Su amparo y su bien.

Si calman del cielo
Las iras tenaces,
La tumba en que yaces
Sabremos buscar.
Allí por consuelo
Podrán nuestros ojos
Tus caros despojos
En llanto bañar.

Juicio del año

PARA EL DE 1842

Allá va la bienvenida
Del nuevo año, aunque algo viejo,
Pues ya los cuarenta y dos
Añade á mil ochocientos.

Esto es sin entrar en cuenta
Los que antes de Cristo hubieron,
Que como *deuda flotante*
Se chancelan con los muertos.

Y tras tantas navidades
Aun le llaman año nuevo,
Y es porque á fuer de culebra,
Va renovando el pellejo.

Pero aunque su faz se anime
Con los ardores de Enero,
También las canas y arrugas
Le descubrirá el invierno.

Si mi astrolabio no miente
Cuando su cariz observo,
Viene preñado el tal año
De mil prodigios diversos.

Y aunque ninguno en su tierra
Es profeta, yo pretendo
Cantar el juicio del año,
Que el de los hombres no puedo.

En él peras y melones
Madurarán á su tiempo,
Mas no ha de hacer otro tanto
La mitad del bello sexo,

Que ésta es fruta que *sazona*
Apenas una entre ciento,
Que si por fuera maduran
Están verdes por adentro.

Habrá un sin fin de abogados
Si florece el semillero,
Que nos vaciarán de plata
Y nos llenarán de pleitos.

Mayor será la cosecha
De poetas de ambos sexos,
Que en dulces cantos repitan
La música de los cielos.

Pero entre bardas y bardos,
Albardas también veremos,
Que por quita allá esas pajas
Nos inundarán de versos.

Fecundísimo se anuncia
El año en varios injertos,
Que sin dar leña ni fruto
Lucen, de hojarasca llenos.

A este vegetal extraño
No lo conoció Linneo,
Ni Bufón.... pero hoy se llama
Generación del progreso.

De en torno saldrá un enjambre
De luciérnagas, que á trechos
Brillen, se apaguen y sigan
La progresión.... del cangrejo.

Empero, algunos que obtengan
Buen cultivo y mejor riego,
Darán con frondosa pompa
Buen fruto y dulce recreo.

Para ilustrar á las masas
Habrá escritores inmensos,
Que difundiendo las luces
Nos irán dejando ciegos.

Y *su misión* decantando
(Pues todos son misioneros),
Harán *profesión de fe*
Aunque renieguen del Credo.

No será el año enfermizo
Ni numerosos los muertos,
Mas si no hubiese boticas
Se ahorrarían los dos tercios.

Y luego saldrán cien vates
De Atropos cruel maldiciendo,
Cargando á la pobre Parca
Las culpas del curandero.

Mas, tantos habrá este año
Bautismos y casamientos,
Que se indemnicen los curas
De la poquedad de entierros.

Niñas, medianas y viejas,
Casaránse sin tropiezo,
Y hasta para las que enviuden
Habrá novios de refresco.

No serán ya tan tiranos
Agiotistas y usureros,
Pues se avendrán en conciencia
Ganando un ciento por ciento.

Tambien se verá este año
El gran problema resuelto,
Sobre quién es más constante:
Si las mujeres, ó el viento.

Y hay lengua mordaz que anuncia
Que éste va á ganar el pleito,
Y que no hay ninfa en amores
Que dure lo que un pampero.

Habrá empleados intachables
De *edificantes* manejos,
Y que al fin tanto *edifiquen*
Que hagan palacios soberbios.

Pero habrá rectos varones
Representantes del pueblo,
Que incontrastables sostengan
Patria, leyes y derechos.

Una horrorosa tormenta
Se alzará en torno, cubriendo
Entre sangrientos vapores
La extensión de este hemisferio.

Mas, brillará de repente
Un ángel que rasgue el velo
De discordia, y en las auras
Lucirá este alto letrero:

« ¡ Unión y patria, orientales! »
Y en gozo cambiando el duelo,
Sonarán alegres himnos,
Patria y unión repitiendo.

He aquí del juicio del año
El profético compendio,
Que con un *Dios sobre todo,*
Garantiza.... *Un agorero.*

Al retrato de doña Pepita Bejar de Baradére

2.ª composición

Mira tu imagen Pepita:
Tú misma fuiste el modelo;
De un Paraninfo del cielo
El fiel retrato está aquí.
Ven, y tus gracias amables
Contempla en la hermosa copia,
Y embelesada, tú propia
Te enamorarás de tí.

Si yo de Fidias tuviera
El cincel, con osadía
De rico mármol haría
Tu imagen bella.... Mas ¡no!
Pues Pygmalión, que de Venus
Labró el busto seductivo,
Quedó orgulloso y cautivo
De la estatua que esculpió.

Ve aquí tus amables ojos,
Y tu candor apacible,
Y esa forma indefinible
De una sílfide ideal;
Porque tú eres, en la escala
De los seres que se animan,
El punto en que se aproximan
Lo humano y lo celestial.

Así los que el bien no gozan
De tu presencia y tu trato,
Al mirar este retrato
Exclaman: «¡Oh, qué primor!
Ésta es la rosa que en torno
Suaves esencias derrama:
¡Feliz mil veces la rama
Que dió tan hermosa flor!»

A la lanza de Urquiza (1)

De Echagüe el fiero ejército orgulloso
Difundiendo el horror pisó el Oriente,
Mas Rivera en Cagancha victorioso
Destruyólo con brazo prepotente:
Huye Urquiza en desorden horroroso,
Con los míseros restos de su gente;
Se arroja al Uruguay, sin esperanza,
Y deja, entre otras mil, su inútil lanza.

---

(1) Esta inscripción, en una tarjeta, se puso en la lanza tomada á aquel General de Rosas, en la victoria de Cagancha, cuyo trofeo se conserva en la sala del Museo.

A la flecha del indio Guaycurú (1)

Las hordas de salvajes, que insolente
En su ejército Echagüe conducía,
Concitando las iras del Oriente,
Pagaron en Cagancha su osadía.
Rivera con su ejército valiente
Ciñó un lauro inmortal en aquel día,
Y aquí en memoria del vengado ultraje
Se conserva esta flecha de un salvaje.

(1) Esta flecha de un indio, tomada con él mismo en la victoria de Cagancha, se conserva con esta inscripción en la sala del Museo Nacional.

El hombre de importancia

Letrilla satírica

No historia, ni poesía,
Ni ciencias estudies, Fabio;
Quien más charla ése es más sabio,
Lo demás es bobería:
En pomposa algarabía
Hable con gran petulancia,
Y ya es hombre de importancia.

Organo *de la opinión*
Llame á cualquier periodista
Con mucho *de socialista,*
Luces, progreso y *fusión;*
Carta, y no Constitución,
Dirá al estilo de Francia,
Y ya es hombre de importancia.

No se deje en el tintero
A la clase *proletaria,*
Con lo de acción *trinitaria,*
Receta, y *mes financiero;*
Apanaje y *filibustero,*
Den á su asunto sustancia,
Y ya es hombre de importancia.

Retrógrado, ha de decir,
Statu quo, y *feudalismo,*
Que *el siglo marcha al civismo,*
Y que *es nuestro el porvenir;*
Sueños de oro ha de embutir
Y *talismán* y *elegancia,*
Y ya es hombre de importancia.

Fracasar, cotización,
Casación y *aprendizaje,*
Masacre, ojivo y *carruaje,*
Adornen su locución;
Y en larga *elucubración*
De á luz una extravagancia,
Y ya es hombre de importancia,

Con aire de quien desprecia,
Al drama más bello embista:
Hable del *protagonista,*
Prótasis y *peripecia,*
Extasiando á Roma y Grecia,
Con *sarcasmo* y con jactancia,
Y ya es hombre de importancia.

Elimine con baldón
A Cervantes y Mariana,
Descargando su macana
Desde Lope hasta Bretón;
¡ Anatema ! ¡ maldición !
Lance en esa turba rancia,
Y ya es hombre de importancia.

No hay que una vida, dirá,
Con galicismo expresivo,
Y el *mundo definitivo*
Su diorama aplaudirá;
Y de *un parque* elogiará
La *escultural* elegancia,
Y ya es hombre de importancia.

Mutua *solidaridad,*
É impulso *emancipatriz*
Son voces que harán feliz
A una *notabilidad;*
Y en *misteriosa ansiedad*
Haga votos por la infancia,
Y ya es hombre de importancia.

Con *satánica sonrisa*
Jure á su virgen amor,
Con un *volcánico* ardor
Que *cruce* cual blanda *brisa,*
Y *de hinojos* ante Elisa
Acredite su constancia,
Y ya es hombre de importancia.

La *toaleta,* y el *buró,*
Lo de *prosaica figura,*
Y el llamar *pastor* á un cura,
Son de un hombre *comm'il fó;*
Dará *quitanzas,* mas no
Recibos, que es cosa rancia,
Y ya es hombre de importancia.

Instaure un *comicio*, y dé
Garantías *á las masas*,
Con facultades escasas
Al que en *la poltrona* esté;
Y haga *profesión de fe*
Con moderna altisonancia,
Y ya es hombre de importancia.

Hable en tono campanudo
Al *emitir su moción*,
Como *hombre de corazón*,
Y no *estacionario* rudo;
Y en fin, sabio y *concienzudo*
Charle con gran arrogancia,
Y ya es hombre de importancia.

Artemisa

Charada

Es método y guía,
En ciencia cualquiera,
Mi parte primera
Con sílabas dos;
Empero sin ella
La ciencia admirable
De hacerse amable
Miramos en vos.

Mi parte segunda,
Emblema sagrado,
Es don ofertado
Al Dios inmortal.
Y pagan los hombres
Objeto tan santo
Por plata, y á un tanto,
Cual cosa venal.

Mi todo de amantes
Ejemplo subido,
Aun muerto el marido
La fe le guardó;
Y añade un poeta,
Con sátira aguda,
Que nunca otra viuda
Su ejemplo imitó.

Canción guerrera

¡Orientales, el bárbaro Rosas
Nos propone la muerte ó la afrenta,
Y á la patria angustiosa presenta
Honda çopa de sangre y de hiel!
¡A las armas!.... conozca el tirano
De los libres la indómita furia,
Y esos monstruos de sangre y lujuria
Al abismo desciendan con él.

CORO

¡Orientales, la patria ó la tumba!
Lo jurasteis.... ¡el voto cumplid!
A esas hordas de aleves y esclavos,
Vuestro rayo devore en la lid.

Día fuera nefasto y horrible
En que el bando asesino triunfara,
Y de estragos y sangre se hartara
Sin reserva de sexo ni edad.
Por las calles al débil y al bravo
Trucidando, feroz correría,
Y el clarín de degüello ahogaría
Los clamores de gracia y piedad.

CORO — *Orientales, la patria,* etc.

Los ilusos también que presumen
Inviolable su escudo extranjero,
Perseguidos á plomo y acero,
Se verían sin gloria morir.
Fugitivos sus hijos y esposas,
Degollados en grupos serían,
Que en sus naves en vano verían
Impotente su enseña lucir.

CORO — *Orientales, la patria,* etc.

Aun los viles que aleves preparan
A la patria tan bárbara suerte,
En el fiero desastre su muerte
Hallarían sangrienta y fatal.
Solamente verdugos y esclavos
Quedarían .... ¡horrible destino!
Siendo alfombra del monstruo argentino
La bandera del pueblo oriental.

CORO — *Orientales, la patria,* etc.

Ciudadanos: ¡venganza! ¡venganza!
Al combate y al triunfo volemos;
Represalia sangrienta tomemos
Del tirano cobarde y cruel.
Con la venda del odio en los ojos,
Y de furias el pecho ceñido,
A ese bando, de Dios maldecido,
Ni pidamos, ni demos cuartel.

CORO — *Orientales, la patria,* etc.

Ya los bravos del Tiber y el Sena,
Que en Europa su fama eternizan,
En valor y lealtad rivalizan
Con los bravos del ínclito Paz.
Y Rivera, terror de tiranos,
Sus falanges conduce glorioso,
Que en los campos al bando ominoso
Pulverizan con ánimo audaz.

CORO — *Orientales, la patria,* etc.

Expiación y venganza tremenda,
Orientales, el cielo reclama:
¡A las armas! el hierro y la llama
Aniquilen la turba infernal.
Y la Europa que hoy mira indolente,
Noble patria, tu infamia ó tu gloria,
Proclamando: ¡victoria! ¡victoria!
Solemnice tu nombre inmortal.

CORO

¡Orientales, la patria ó la tumba!
Lo jurasteis.... ¡el voto cumplid!
A esas hordas de aleves y esclavos,
Vuestro rayo devore en la lid.

El no sé qué

Al álbum de una joven

No está sólo en la gala y la belleza,
Matildita, el encanto que en tí admiro,
Cuando gala y belleza en otras miro
Sin tan dulce emoción.... ¿pues qué será?
Es un imán divino que embelesa,
Un no sé qué, sin nombre, don sublime,
Destello celestial, que Dios imprime
En tí sola y sus ángeles quizá.

¡Y pretendes que á tu álbum, indiscreto,
Ofrezca un pensamiento por presea!
¡Que á los rayos del sol me eleve, y sea
Ícaro altivo, con orgullo y fe!
¿Osaré?.... pero no; pues por respeto,
El silencio también es elocuente,
Cuando extasiado el corazón se siente
De aquel indefinible *no sé qué.*

Mas, en bien tuyo, un deseo
Alzaré al cielo, ¡oh Matilde!
Tú acepta mi voto humilde,
Incienso de tu deidad.
Logre doquiera el trofeo
De amor, ese imán amable,
Ese *no sé qué* inefable,
Que anuncia felicidad.
Un voto más por tu suerte
Insinuaré, caprichoso;
Júzgalo, si misterioso
Apenas le indico así.
No sé si á explicarme acierte:
Oh! feliz quien, preferido,
Darte pueda en su apellido
El que ahora te falta aquí.
....

Ra - da - man - to

Charada

Dos sílabas tiene
Mi *parte primera:*
En ella quisiera
Mi barca poner.
Tras larga tormenta,
Ó incierto camino,
Se alegra el marino
Llegándola á ver.

Mi *parte segunda,*
Tu adorno costoso,
Quisiera, envidioso,
Privártele yo ;
Pues roba á mis ojos,
Si airosa caminas,
Las formas divinas
Que el cielo te dió.

Con sílaba *cuarta,*
Primera y *segunda,*
Aumenta y fecunda
Ganado, el pastor;
Sin ellas no hubiera
Toreros famosos,
Que ostentan briosos
Destreza y valor.

La *cuarta* y *segunda*,
Es cual te quisiera
Un rey, y él pudiera
Ser digno de tí,
Que á medias no es grato
Tener tal ventura,
Ni fuera segura
No siéndolo así.

Según los poetas
Gentiles, de antaño,
Es juez muy huraño
Mi todo, en verdad.
Las almas que al Orco
La Parca destina,
Juzga y examina,
Con recta equidad.

A una joven que bailando cayó

Soneto

Salió á bailar Dorina tan donosa,
Que el alma entre sus giros se extasiaba,
Y con divino encanto se embriagaba,
Al compás de la música armoniosa.

El color purpurino de la rosa
Sus virgíneas mejillas matizaba,
Cuando esbelta, las gracias desplegaba
De su forma elegante y majestuosa.

Mas, ¡ay! que se desliza y se conmueve,
Pisando, incauta, el desprendido velo,
Que al pie se enreda, delicado y leve;

Corro yo en el instante.... ¡oh, qué consuelo!
Y merecí la dicha, aunque harto breve,
De tener en mis brazos todo un cielo.

A Micaelita ausente

Acróstico

Repita ardorosa
Mi fina amistad:
Dulce Micaelita
¿Quién no te amará?

Amiga del alma,
Mi dulce solaz,
Iris que consuelas
Con sólo brillar,
Admite la ofrenda,
El don que á tu altar
Lleva quien te admira,
Idolo y deidad.
Tú que que al pecho inspiras
Afecto inmortal,

Dulce Micaelita,
¿Quién no te amará?

Acerbo el destino
Me niega el gozar
Amantes caricias
De fina amistad.
Ay si cual paloma

Ansiosa volar
Me diese.... y tu amable
Imagen besar!
Gozosa diría,
Angel divinal:

Dulce Micaelita
¿Quién no te amará?

LA MALAMBRUNADA

POEMA JOCO-SERIO EN TRES CANTOS



LA MALAMBRUNADA [1]

CANTO PRIMERO

El proyecto y Malambruna

ARGUMENTO

Concibe Malambruna la alta idea
De la conspiración del viejo bando;
Un enjambre de brujas la rodea,
A las que arenga con furor infando.
Citan éstas las viejas de pelea
Que en brazos de Morfeo están roncando:
Salta un ratón, lo atrapa Cerverino,
Mas ella se arma, y sale en su pollino.

(1) El autor había publicado en el tercer tomo del «Parnaso Oriental» un fragmento de este poema; pero ahora va aquí mejorado y aumentado muy extensamente.

I

No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del troyano el hórrido destino,
Ni del griego Jasón la empresa canto
Arrebatando el áureo Vellocino;
Mas la guerra, los odios y el espanto
Que vió el mundo en el bando femenino,
Por negra envidia é infundadas quejas
Que alimentaban las tremendas viejas.

Al atónito mundo, en ronco acento,
Diré las iras y el furor salvaje
Del ejército infando, que sangriento
Quiso á las ninfas inferir ultraje;
Cantaré rudamente su escarmiento,
Y afinando los tonos del lenguaje,
Ofreceré holocaustos á las bellas
Alzando su renombre á las estrellas.

Con plazo perentorio, y prontamente,
Queréis, Dorina, que en estrofas bellas
Un poema bombástico os presente
Del combate de ancianas y doncellas;
Mirad que á un pobre vate así repente
No es posible soplar y hacer botellas;
Mas, yo cedo, y si el mundo me acrimina,
Responderé que lo mandó Dorina.

En tan duro conflicto yo os imploro
Turbio Plutón y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro,
Imite al vario asunto en el sonido;
Venga una musa con su flauta de oro,
Y un vestiglo con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en eco alterno,
Unas veces la flauta, otras el cuerno.

De tiempo inmemorial, no pocas viejas
(Vergonzosa excepción de las matronas), (1)
Que siendo en realidad duras cornejas,
Quieren aparecer blandas pichonas,
Miran con ojeriza y forman quejas
De las ninfas que eclipsan sus personas,
Pretendiendo que el sexo masculino
En lugar de jamón coma tocino.

Con igual ojeriza y mal deseo,
La altiva Malambruna el rostro huraño
Fruncía al contemplarse sin empleo,
Pues ya no son sus goces los de antaño;
Y en tanto que entregadas á Morfeo
Duermen las ninfas sin temer su daño,
Ella sañosa, y escupiendo espuma,
Se agita desvelada en blanda pluma.

De torvos ojos y hórrido talante
Y con sesenta inviernos sobre el alma,
Esta vieja ardorosa y arrogante
Meditaba de amor turbar la calma.
Era en su idea un aguijón punzante
Vivir sin goces y morir con palma,
Pues en diez años que de viuda lleva
Dicen que había criado palma nueva.

(1) Esta prudente restricción, y otras que se verán más adelante, relevan al autor de toda injusta reclamación de parte de las señoras ancianas que se consideran juiciosas.

Grabado en su hondo pecho permanece,
Royéndole implacable cual gusano,
La idea del desprecio que padece,
Y el olvido y desdén del hombre insano;
Recuerda que en sus aras ya no ofrece
Dulces ofrendas el voluble humano,
Y hasta las heces del veneno apura,
Al contemplar marchita su hermosura.

«¿Será, acaso,» exclamó con ira ingente,
«Que una joven que emboba á diez cortejos
«Tenga algún talismán que al hombre tiente,
«Ó que iguale en saber á cuerpos viejos?»
Cuerpos que engullirían ciertamente
Los hombres á manera de conejos,
Cuerpos con tanta roncha y tanta grieta,
Que cada arruga forma una maleta.

«Nosotras, que otro tiempo hemos tenido
«De los hombres ofrendas reverentes,
«¿Podremos los halagos de Cupido
«Usurpados mirar indiferentes?
«¿Veremos nuestro imperio reducido
«A raquíticos viejos pestilentes,
«Que si acaso se arriesgan en honduras,
«Por falta de candil quedan á oscuras?»

Esto dijo la vieja, y cual cachorro,
Rechinando las teclas ó raigones,
Con una voz tembleque como chorro
Que se quiebra entre guijas y terrones,
Rasgando airada la escofieta ó gorro,
Y alteradas las lívidas facciones,
Dijo al fin entre encías, no entre dientes:
«Perezcan mis rivales insolentes.»

Y lanzándose en su idea
A un porvenir de *barullo,*
Revuelve en su loco orgullo
Planes de dominación.
«Seré la Restauradora
Del viejo bando,» exclamaba,
«Y á mi dominio sin traba
«Llamaré.... Federación.

«Federación, patriotismo,
«Constitución, ¡vanos nombres!
«He aprendido de los hombres,
«Sólo el mando es lo real.
«Ellos daránme hasta el quilo;
«Algo dejaré á mis viejas,
«Que también si alzaren quejas
«Tendrán cadalso y puñal.

«Pondré en las aras mi imagen,
«Me ensalzará la *Gaceta,*
«Que á la virtud con careta
«Aplaude el vulgo servil.
«Tal vez un cetro mis garras
«Empuñen.... mas ¿qué profiero?
«Aun no es ocasión, primero
«Caiga el bando juvenil.»

«Pues que caiga,» repite, y con despecho
Sobre el siniestro codo se sustenta,
Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crujir bajo la masa corpulenta;
Y esperando sacar honra y provecho
De su plan endiablado, se calienta,
Y arroja con furente desaliño
Una mano al jubón y otra al *corpiño.*

La ropa en el desorden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca:
Ya lleva un escarpín á la cabeza,
Ya ensaya en una pierna la peluca;
Vístese, finalmente; se espereza,
Salta del pabellón la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido,
Y queda un pozo en el colchón mullido.

Pendiente cabe el lecho un cuerno había
Ó desfondado polvorín, que al punto
Descuelga y toma la iracunda arpía,
Recordando con él á su difunto;
El cual del Orco en la región sombría,
Por ciertas circunstancias que no apunto,
Atascado en la puerta por los cuernos,
Lo entraron *desmochado* en los infiernos.

La torpe Malambruna, que el programa
De su revolución forja y depura,
Al ver el cuerno y la desierta cama,
Hace extremos de rabia y de locura;
Y ciega en el incendio que la inflama,
Una joven rival se le figura
Su sombra, que la luz pinta en la alfombra,
Y cierra á mojicones con su sombra.

Tal se lanza con bárbara locura
A la sombra fugaz, la vieja bizca,
Cual viendo en un espejo su figura
Maulla con furor la gata arisca;
Los fosfóricos ojos, con bravura
Le lucen, y la araña, y la mordisca,
Creyendo, en la ilusión que la arrebata,
Que en el terso cristal hay otra gata.

Mas, tornando en su acuerdo Malambruna,
Después que anduvo moqueteando al suelo,
Torvos los ojos y la faz perruna,
Corre hacia el campo con furioso anhelo;
Todo es silencio.... la naciente luna
Alumbra apenas en el alto cielo,
Cuando la vieja, de furores llena,
Infla la boca y la trompeta suena.

Al destemplado acento que en los cerros
Reproducen los ecos cual mugido,
Responden los ladridos de los perros,
Y de lechuzas el fatal chillido;
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros
Se oye á lo lejos áspero sonido,
Muévese el aire, y á la vieja atenta
Un enjambre de brujas se presenta.

Como el velamen del bajel, que airado
Sacude el mar ó el viento reciamente,
Así de tantas alas agitado,
Con fatigoso afán gime el ambiente;
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado,
«¡Oh Malambruna!» exclama de repente;
Y atónitas las brujas, una á una
Repiten: «¡Malambruna! ¡Malambruna!»

Murciélago y cabrón el monstruo odioso,
Con enroscadas víboras por gola,
Tiene en la testa un cuerno luminoso,
Y una cara en la frente y otra en la cola;
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,
Y cada cual con grande batahola
Desciende de la escoba en que cabalga,
Aplicándole un ósculo en la nalga. (1)

(1) En esta descripción de brujas y sus ceremonias, el autor ha seguido á los más notables ó extravagantes demonógrafos que han escrito sobre la materia.

Allí se ven en formas diferentes,
Chocantes á la vista y al olfato,
Brujas medio mujer, medio serpientes,
Otras caras de chivo y pies de pato;
Un vestiglo con crestas prominentes,
Largo de hocico y de narices chato,
Da una vuelta en redondo, arrastra un ala
Y su espolón un círculo señala.

En torno de una marca misteriosa
En cuclillas la chusma toma asiento,
Con un sordo rumor, como frondosa
Enramada que agita el manso viento;
Prepárase la vieja sediciosa
Para arengar, y en ademán atento,
El que preside al cónclave maldito,
Con el rabo en la boca, dice: «¡Chito!»

«¡Oh tú!» exclamó con pasión
La vieja, «Satán potente,
«Y vosotras, dignamente
«Emisarias de Plutón,

«Si en ofrenda apetecéis
«Odio y sangre, oid mis quejas,
«Protegedme, y de las viejas
«Hartas ofrendas tendréis.

«Relegadas al desdén
«De los hombres las ancianas,
«Ya sus venerables canas
«En triste receso ven;

«Recibiendo en caso tal
«Fríos respetos sociales,
«Ofrendas insustanciales
«Que se vuelven agua y sal,

« Mientras los panales son,
« ¡ Oh rabia ! para esas locas,
« Que con dengues y carocas
« Malogran su fruición.

« ¡ Insensatas ! Si yo voy
« Al infierno, será en coche:
« ¿ Qué importa el vulgar reproche,
« Si yo satisfecha estoy?

« En tanto, la vanidad
« Sufre al ver adoradores
« Rendir á ellas sus ardores
« Y á nosotras su frialdad.

« Nosotras, por cuyo amor,
« Allá en tiempo de Zeballos,
« Disputaban como gallos
« Los hombres con fe y ardor;

« Que brillábamos doquier
« Al paspié, y á la tirana,
« Y el de fraque, ó de sotana,
« Probaban nuestro valer ;

« ¿ Nosotras, pues, tolerar
« Podremos tan poco aprecio,
« Y en olvido torpe y necio
« Imbéciles vegetar?

« ¡ No! . . . . ni es posible sufrir
« Tan inútil existencia;
« Colmada está la paciencia:
« Gozar de amor, ó morir.

« Haya una revolución
« Que á las ninfas extermine,
« Y el sol mañana ilumine
« La nueva restauración.

« Del gran sistema senil
« La Defensora ser quiero,
« Sin que el influjo extranjero
« Intervenga en mi redil.

« Mis viejas secundarán
« Mi plan por su conveniencia,
« Que el desenfreno y licencia
« Sus alicientes serán.

« Simbolizando en la unión
« Los granos de la mazorca,
« Con puñal, veneno y horca
« Sustentarán mi razón.

« Y no penséis que al poder
« Aspiro, ni al matrimonio;
« No soy tonta, ¡oh gran demonio!
« Aunque vetusta y mujer.

« Para esta empresa alcanzar
« Pido vuestro auxilio infando,
« Y que á las viejas volando
« Vayáis mi furia á inspirar.

« Tal vez por necia virtud
« Mil ancianas se resistan;
« No importa: ¡con las que asistan
« Triunfará la senectud! »

Al llegar la vieja aquí,
Toma un polvo, cobra aliento,
Y con enérgico acento
Prosigue elocuente así:

« No pretendo el auxilio, ni lo imploro,
« De ancianas que prefieren en la holganza
« El necio miramiento del decoro
« Al heroico placer de la venganza;
« Viejas que tiemblan del clarín sonoro,
« Viejas que asusta la bruñida lanza,
« Y que sordas al eco de mis quejas,
« Las miro indignas de llamarse viejas.

« Suene el fatal momento: ya las horas
« Urgen á la venganza; ya imagino
« Mirar entre mis uñas vengadoras
« Derrengadas las ninfas que abomino;
« Y sabed que si somos vencedoras,
« Una hecatombe de ellas os destino
« Por que os hartéis de sangre. Esto aseguro
« Y ante el tremendo Lucifer lo juro. »

Así habló Malambruna, y el Cornudo
« ¡Maldición! » exclamó con voz tremenda;
« El caso es intrincado y peliagudo,
« Mas yo acepto tu súplica y tu ofrenda.
« Prevalezca por ley la del embudo,
« Para que el mundo mi poder entienda:
« ¡Guerra á muerte! Yo parto con mis brujas
« A despertar el bando de curujas. »

Esto dijo el demonio, y un tronido
Infecta el aire en humo y alcrebite;
Tiembla el polo, y se agita conmovido
El ondulante seno de Anfitrite.
El monstruo, de sus brujas circuído,
« *Emen-hetan, emen-hetan,* » repite;
Con la siniestra pata bate el suelo,
Sacude el cascabel, y toma el vuelo.

Absorta en su lugar quedó la vieja,
Fijos los ojos y el oído atento,
Ora á la luz del cuerno que se aleja,
Ora al sonido que le trae el viento;
Mas cuando ya de percibirlo deja,
Volviendo de su asombro en un momento,
Dijo en tono vulgar la vieja zamba:
«¡Haya guerra y barullo, qué caramba!»

Entonces descendiendo de la cumbre,
Se arremanga el ropaje y toma el trote,
Sin que sientan sus piernas pesadumbre
Ni doble á doce lustros el cogote;
De la pálida luna á la vislumbre,
Y tratando su cuerpo al estricote,
Vuelve hacia su mansión, en donde encierra
La tremenda armadura de la guerra.

Desde larga distancia oye el ladrido
De su fiel Cerverino, que está alerta,
Y no como el Trifauce, al que dormido
Dejó Orfeo, y con cada boca abierta;
El vigilante can la ha conocido,
Y salta, y gruñe por dejar la puerta;
Mas con gran regocijo parte al cabo,
Convulso el cuerpo y enroscado el rabo.

Llega y la hace mil fiestas como suele,
Ya saltándole al muslo, ya al zapato,
Ó el pie le lame, ó por detrás la huele,
Que no es muy melindroso en cuanto á olfato;
Ella lo halaga, y luego lo repele;
Mas con gozo que toca en arrebato,
Corre y vuelve, y diez veces Cerverino
Alzó la pata y *profanó el camino.*

Entra al fin en su casa Malambruna,
Y sube hasta un recóndito sobrado,
Separando á su can que la importuna,
Pues no está para perros su cuidado;
Éste, como la vió de mala luna,
Las orejas bajó desconsolado,
Y repelido en sus caricias tiernas,
La sigue con el rabo entre las piernas.

Allí una antigua caja á ver se alcanza
A la luz de una triste veladora,
Que á tener en su fondo á la esperanza,
Pudiera ser la caja de Pandora;
En ella, para un caso de ordenanza,
Los marciales trebejos atesora,
Algunos por sus manos construídos,
Y otros, herencia de sus tres maridos.

Mordicantes olores el ambiente
Esparce en torno de mastuerzo y ruda,
Cuando ella asida al aldabón ingente,
Suspendiendo la tapa, aprieta y suda;
Mas una enorme rata de repente
Saltó tan formidable y bigotuda,
Que aterrada la vieja cae de espaldas,
Tapándose los ojos con las faldas.

Parte el fiel Cerverino á la carrera,
Y vieja, perro y rata, en la apretura,
Reniega y ladra, y chilla en tal manera,
Que era un día de juicio, ó de locura;
El fogoso animal con saña fiera
A su presa persigue, acosa, apura,
La atrapa.... y sacudiendo enfurecido,
La hace exhalar el último chillido.

El repentino susto ya calmado,
Tornando á su arsenal, ó arca profunda,
Saca un morrión peludo y abollado,
Cubierto de una huleada tapafunda ;
Lo contempla, y al cuero apolillado,
Para aventarle el polvo, da una tunda,
Luego ajusta á la hebilla la correa,
Se lo pone, y ufana se pompea.

Forma su peto, y espaldar morrudo,
Con dos zaleas, cada cual de á vara,
De un plato de balanza hace el escudo,
Y una alfajía por lanzón prepara;
Pónese al cinto el asador agudo,
Y un trabuco de caña de tacuara,
Colgando al cuello, á fuer de parapetos,
Una sarta de chapas y amuletos.

Guarnecido de pieles de conejo
Vístese un mameluco de anascote,
Y con un embreado cordelejo
De tres dobleces preparó el chicote;
Al pasar de esta guisa ante el espejo,
Vió al mismo Satanás con capirote,
Y haciéndose la cruz corre al establo,
Pensando que en su cara ha visto al diablo.

Enjaezando al asno, que arrogante
La saluda á manera de trompeta,
Con fieros ojos y feroz talante,
Sale al campo estribando á la jineta;
Palidece la luna vacilante,
Tiembla el suelo al compás de la maceta,
Y obediente forzado, aunque mohino,
Queda aullando en la puerta Cerverino.

Sobre el asno, al que adornan negras bandas,
Y fúnebres penachos juntamente,
Como sombra fatídica en volandas
Se mece Malambruna lentamente;
Negro mandil, y negras hopalandas
Cubriendo al animal hasta la frente,
Parece aquélla el Genio de las viejas
Montado en una tumba con orejas.

De ancho cuello y cabeza,
Corto de rabo y el mirar potente,
El burro con fiereza
Parece, inteligente,
Conocer de su carga la grandeza;
Que es pieza el animal.... ¡pero qué pieza!

En proyectos asninos
Tal vez piensa también, y corre y salta,
Sin errar los caminos;
Sólo el habla le falta,
Como á otros, viceversa, en sus destinos
Falta el rebuzno para ser pollinos.

Porque si todos los que valen fueran,
Sin hacer excepción de toga ó farda,
Con grande admiración doquiera se vieran
Asnos de casacón, y hombres de albarda;
Y tal vez ni estos versos me sirvieran
Para librar mi bulto de la carda,
Pudiendo en las mudanzas merecidas
Tocarme las orejas del rey Midas.

Mas vuelvo á Malambruna, que al sereno
Prosigue pensativa su camino
Sobre el sabio animal, como Sileno
Cuando marchaba en pos del dios del vino;
Grandes planes medita, un campo ameno
De glorias le presenta su destino:
Federación *al uso de Guinea,*
Y *omnímodo poder,* tal es su idea.

CANTO SEGUNDO

El armamento de las viejas

ARGUMENTO

Por diabólico influjo van llegando
Las falanges de viejas temerarias,
El descanso y el lecho abandonando,
Donde algunas no estaban solitarias;
Malambruna y Falcomba disputando,
Ceden de Patifone á las plegarias:
Se hace una votación, calman las quejas,
Y á un consejo en el monte van las viejas.

II

Llega la vieja al sitio, y el jumento,
Al que afloja la cincha y desenfrena,
Sacude el lomo, y con sonoro acento,
Que otros llaman rebuzno, el aire atruena;
En esto, aquí y allí se ven sin cuento
Venir viejas como ánimas en pena,
Pareciendo á lo lejos en patrullas
Tristes bandadas de nocturnas grullas.

¿No has visto cuando nube tempestuosa
Se interpone á la luz del claro cielo,
Resbalarse una sombra vaporosa
Figurando otra nube sobre el suelo?
Así la muchedumbre silenciosa
Viene cubriendo el campo; con recelo
Malambruna las ve, frunce las cejas,
Y duda si son nubes ó son viejas.

La primera que llega es Curtamona,
Vieja fornida, armada de una tranca,
Desabrochado el pecho, y por valona
De púas guarnecida una carlanca;
Un verso bacanal canta ó prègona
Con ronco acento que del pecho arranca,
Y entre ramos de parra y de tabaco,
Por blasón de su arnés tiene al dios Baco.

Sin casco ni morrión, la intonsa frente
Ciñe un tosco cendal, pues su bravura
Contra débiles ninfas no consiente
Otra defensa que su tranca dura;
Mas no es el bien común lo que en su mente
La compele á mezclarse en tal diablura,
Que también ha aprendido de los hombres
De unión, ley é igualdad *los vanos nombres.*

Siguen su marcha, en batallón unido,
Con grotescas figuras cien sayones,
Todas con el garrote prevenido,
Y con bombas de pipas por cañones;
Con dos cueros de vino está Cupido
Bordado en la bandera sin calzones,
Y de uno y otro lado estos letreros:
«El vino y el amor andan *en cueros.*»

En esto, dos falanges aparecen,
Resonando un clarín, y una zambomba,
Y agitadas las auras se estremecen
Al impulso que trémulo rimbomba;
Las altas plumas al marchar se mecen
Como fúnebres carros, y Falcomba
Las precede con rústico talante,
Mostrando su altivez en el semblante.

De sus ojos sañudos y agoreros
Vaga la torva luz en dos cavernas,
Que á merced de dos párpados ligeros
Se apagan ó se encienden cual lucernas;
Un mandil como le usan los hacheros
Le cubre desde el pecho hasta las piernas,
En las que choca, y suena formidable,
La vaina de latón del ancho sable.

De cuero de tigre tiene
Las botargas y el ropón,
Y un rojo moño en la gorra
En forma de colíflor.

Capaz de embestir se mira
No sólo á ninfas, sino
Al toro que echando llamas
Puso en conflicto á Jasón.

Comadre de Malambruna,
Y envidiando su esplendor,
En su honda idea fermentan
Los planes de su ambición.

Pues doquier que el diablo mete
La cola, siempre se vió
Surgir con feroces iras
La discordia y desunión.

Trescientas viejas comanda
De aspecto altivo y feroz,
Que armadas hasta los dientes
Inspiran pasmo y temor.

Llegan luego, con sable y con macana,
Cien miñonas que viene conduciendo
Arcisona, fornida catalana,
De cuerpo grande y de mirar horrendo;
El sueño la subyuga, pero ufana
Se anima á las venganzas, y entreabriendo
Los ojos, ó eclipsadas claraboyas,
Decía: « *¡Voto á neu! ¡morian las noyas!* »

Mas al fin, cuando apenas perezosa
Los soñolientos párpados levanta,
Apóyase en su lanza poderosa
Que hace cimbrar la enorme marimanta;
Las quijadas despliega vagarosa
Enseñando el esófago y garganta,
Y antes que el diablo en ella se le meta,
Un garabato en cruz se hace en la jeta.

Otro escuadrón se ve que numeroso
Por una cuesta con silencio baja,
El son de sus pisadas pavoroso
A medido compás sirve de caja;
Le rodea y excita fatigoso
Un bulto que á los otros aventaja,
Con un sordo murmullo que resuena
Como zángano en torno á la colmena.

Hacen alto, y el suelo desparece
Con triste velo que á la vista engaña,
Como sombra fatídica que ofrece
En el profundo valle, alta montaña;
Pareciera que atónita enmudece
Presagiando su ruina la campaña,
Ó que cubre en inmensa sepultura
Un paño funeral á la natura.

Para atajar la luna esplendorosa,
Y conocer quién manda aquellas viejas,
Levanta Malambruna cuidadosa
La mano en tejadillo hacia las cejas;
Mas, ¡oh cuál es el gozo en que rebosa
Cuando en las sueltas greñas ó guedejas,
En su hábito parduzco y esclavina,
Reconoce á la adusta Plutonina!

También la mira Plutonina, y cuando
La reconoce en lo alto de un repecho,
La hace señas, al viento tremolando
La negra banda que le cruza el pecho;
Corren luego á encontrarse, y en llegando
Se dieron un abrazo tan estrecho,
Que abolladas corazas y rejillas,
Les crujieron á entrambas las costillas.

De esta fiera alimaña es el pellejo
De cáscara de nuez ó burda estraza,
Su frente con siniestro sobrecejo,
Y fruncida y sin muelas la bocaza;
Las orejas en forma de conejo,
La barba y la nariz como tenaza,
Y rasas de pestañas y de cejas,
Las niñas de sus ojos son dos viejas.

Tal es la que comanda el veterano
Regimiento de falsas mojigatas,
De aquellas que fingiendo pecho humano
Son, según el refrán, de noche gatas;
En compacta porción cubren el llano
Amenazando al cielo con bravatas,
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos,
Cantan un *de profundis* á los muertos.

Vienen causando horror al mismo Marte
Las viejas de Altamora con chamarras,
Unas con su asador al talabarte,
Y con sable ó lanzón, las más bizarras;
Traen un tigre pintado en su estandarte
Que destroza á un cordero entre sus garras,
Y un listón en las gorras ancho y fuerte
Con un lema que dice: « *¡ Amor ó muerte !* »

Baja en número grande por un cerro
El fiero batallón de Salomona,
Sociedad de cuchillo y *tente perro,*
Donde todo demonio se empadrona;
Su música es la caja y un cencerro,
Su uniforme bombachas y *chapona,*
Y traen pintado en el pendón de jerga
Un fuelle, una mazorca y una verga.

Van llegando, por último, doquiera
Viejas á discreción y en pelotones,
Que parece que el aire las lloviera,
Ó que brotaran viejas los terrones;
No es sólo el bien común quien las moviera,
Sino embrollas también, y aspiraciones,
Pensando entre el barullo y zinguizarra,
En despojos y empleos echar garras.

Chambrota, Flamberga,
Marcofa, Borruna,
Corimbra y Lobuna,
Cien otras, por fin,
Sin fe ni conciencia,
Por miras odiosas
Acuden ansiosas
Al fiero motín.

Regir el Tesoro
Pretende Caifana,
Zandiota la Aduana
Intenta obtener;
Contratos y abastos
Medita Garduña,
Y todas la uña
Esperan meter.

No pocas aspiran
Al mando guerrero;
Las viejas, empero,
Del vulgo cerril,
Cual máquinas ciegas
Su causa defienden,
Sin ver que propenden
A un yugo más vil.

Cual levantan susurro bullicioso
Los negros mangangás, así se advierte
El enjambre de viejas numeroso
En corrillos charlar de varia suerte;
Todas tratan en lance tan premioso
De nombrar generala sabia y fuerte,
Y á pesar de Falcomba, una por una
Dan sus votos y triunfa Malambruna.

Echando espumarajos esta arpía
Estrujar á las ninfas se propone,
Y la nudosa tranca sacudía
Que causaría espanto á Tisifone;
« A esas viles muñecas,» repetía,
« El diablo ha de llevar: ¡Dios me perdone!»
«¡Que las lleve!» responde en tono brusco
Plutonina la de hábito parduzco.

Con unas disciplinas la beata
Que revolea en la siniestra mano
Y en la diestra un trabuco sin culata,
Infunde á todas su furor insano;
Y la nariz en forma de batata,
Henchida de polvillo sevillano,
Por dos anchas ventanas lanza en torno
Espesos nubarrones como un horno.

Malambruna, que al orden se somete,
Y que las formas remedar procura,
De su segunda el cargo allí comete
A Flamberga, de horrible catadura;
Armada de macana y de machete,
Imponente y siniestra es su figura;
Mas esta distinción, como una bomba,
Hiere la envidia de la vil Falcomba.

El Cuerpo de Dragones se destina,
Con grande aplauso, á la soberbia Andorra,
Que parece, ambulante, una tonina,
Armada de bastón y cachiporra ;
La Zancuda, con sable y jabalina,
Las Húsares conduce á la camorra,
Volando en torno del fatal caudillo
Un mochuelo en lugar de Cupidillo.

Las viejas del suburbio las comanda
La fuerte Harponda, de talante fiero,
Bordada de murciélagos la banda,
Y por dolman un cuero de carnero;
Mas álzase entre todas Veneranda,
Con plumas de avestruz en el sombrero;
Y pendiente un facón del talabarte,
Brandolfa conduciendo el estandarte.

¡Oh, cuántas marimachos distinguidas,
De aspecto aterrador y de alma brava,
En rangos subalternos confundidas,
El nocturno planeta iluminaba!
Viejas que compitieran, atrevidas,
Con la que más soberbia se ostentaba,
Pero que de favor ó intriga exentas,
Quedaron de soldadas ó sargentas.

Un imbécil vejete desgreñado,
De rostro aflicto y facha hermafrodita,
Es el solo varón que se ha enrolado,
Y servir á las viejas solicita.
Yerto para el amor, é inanimado,
Su *indecoroso* apodo así acredita,
Y trae por *carachá*, pegado al peto,
Un cartel de comedias y un decreto. (1)

Así que Malambruna considera
Reunido su ejército ominoso,
Le contempla y se goza, placentera,
En ser móvil de asunto tan grandioso;
Y sacando su ebúrnea tabaquera
Con ademán pulido y majestuoso,
Dando sobre la tapa un golpecillo,
Toma dos narigadas de polvillo.

Luego, llamando al edecán vejete,
Con aquel cierto apodo denigrante,
Le ordena que veloz como un cohete,
A la Plana Mayor cite al instante.
Parte luego el estólido jinete
Sufriendo una rechifla repugnante,
Y haciendo citación por graduaciones,
Las reune y las lleva á tropezones.

« ¿Qué intentará Malambruna
« Con citarnos al consejo?
« ¿Serán guerreras medidas
« Ó políticos manejos ?

(1) Éste era un vejete imbécil, cartelero, muy conocido por el feo apodo con que lo hacían rabiar los muchachos.

« ¿Querrá instaurar asamblea,
« Combinar un ministerio,
« Ó un club?» Tales calendarios
Iba cada vieja haciendo.

Y ya Flamberga y Corimbra,
Y otras con envidia y celos,
Entre su círculo emplean
La influencia y el cohecho.

Así, aspira del Senado
Sandorra al primer empleo,
Harponda al comisariato,
Y Arcombrota á un ministerio.

De obtener la policía
Tronchuna abriga el deseo,
Mientras Falcomba fomenta
Más ambiciosos intentos.

Así, excepto las imbéciles,
Meditan, cual más, cual menos,
Sacrificar sus conciencias
A las dietas ó los sueldos.

« ¡Ó yo ó ninguna!» es el voto
Que hace cada vieja; empero,
Con aparente viejismo
Disimulan sus proyectos.

Treinta ancianas componen el cortejo,
De aquellas de saber más eminente,
Que acostumbran zurcir su estilo añejo
Con mucho de *¡velai, hoch,* y *valiente!*
Cual camina altanera, con despejo,
Cual se arrastra, pujando lentamente,
Y entre las treinta arpías ó vestiglos,
Componen, ambulantes, veinte siglos.

Llegan, pues, donde estaba Malambruna,
A la que hacen su venia reverente,
Y obtienen el honor y alta fortuna
De darle un beso en la rugosa frente ;
Ella á hablar se dispone: cada una
Se sienta al rededor, y atentamente,
Suspensa de los labios de la vieja,
La escucha con la mano tras la oreja.

Pero es tan misteriosa en locuciones,
Y tal romanticismo la sofoca,
Que de puro preñadas, sus razones
Andan con las barrigas en la boca.
« Capitanas, » les dice ; » estas legiones
« Que *un talismán satánico* convoca,
« A una alta empresa á dirigir me obligo:
« *¡ Nuestro es el porvenir !* ¡ bastante os digo !

« *Santa es nuestra misión, de ensueños de oro*
« *Surge etérea visión, con blanda brisa ;*
« *¡ Maldición y anatema !* ya insonoro
« *Ruge el volcán,* y el caos se divisa. »
A tales frases, el vetusto coro
Murmura entre raigones con sonrisa:
« ¡ Vaya ! que este demonio en sus relatos
Nos dice mucho, y nada entre dos platos.

Mas ella prosiguió: « Por ora dejo
« De exponer *palpitante* nuestro ultraje,
« Y el voto popular. En el consejo
« Lo haré al extenso y en mejor lenguaje.
« Esto, de *mi moción,* es un bosquejo:
« Yo exornaré mi idea en *un mensaje,*
« Donde puede un ingenio que no es manco,
« *Hacer lo verde azul, lo negro blanco.*

«Mas ya el velo nocturno descorriendo
«Viene la aurora con sus manos bellas,
«Muy pronto ante la luz despareciendo
«Se eclipsarán la luna y sus estrellas;
«Vamos á un sitio oculto, porque entiendo
«Que no debe alarmarse á las doncellas:
«Aquí hay riesgo.... Tratemos en holganza
«El plan de la política y venganza.

«Yace tras de aquel monte, en la quebrada,
«Un caserón antiguo y misterioso,
«Que de brujos y espectros fué morada,
«Guardado por un hondo y ancho foso;
«Allí podemos....» — «¡Basta! gritó airada»
Falcomba, con acento tempestuoso;
«¿Qué caserón, qué fosos, ni qué brujos?
«¡Yo quiero guerra abierta y no tapujos!»

Y del suelo su mole incorporando,
Pónese en pie con su lanzón de tala,
Con disimulo el sayo despegando
Que las rotundas formas le señala;
Y es fama que do estuvo descansando,
Por los efluvios que su cuerpo exhala,
Cual si fuese animado Mongibelo,
Dejó tostado el pasto, y seco el suelo.

Y prosigue con fieras expresiones:
«¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde
«De las formas que inventan los mandones,
«Disfrazando en lo astuto lo cobarde?
«Ya que prontas se ven nuestras legiones,
«¿A qué fin esperar para más tarde?
«Si se alarman las jóvenes, ¿qué importa?
«Marchemos pronto, que la noche es corta.

« Que vengan á la lid cuantas quisieren:
« Ya el sable empuño y el ropaje enfaldo,
« Y si hombres hay que en su favor vinieren,
« ¡ Mejor! tendré con ellos mi aguinaldo;
« Mas si caigo, y me asaltan porque infieren
« Que la gallina vieja hace buen caldo,
« No haré, no, de Lucrecia el desatino,
« Aunque cada varón fuera un Tarquino. »

— « ¡ Silencio! » dice la otra dando un grito;
« El Genio del desorden te aconseja:
« ¡ Tú oponerte á los planes que medito!
« ¿ Es esto ser comadre ó comadreja?
« Extraño tu insolencia, lo repito;
« ¡ Maldición á tu escándalo y tu queja!
« Pues no sé, á la verdad, como concuerdes
« Cabello blanco y pensamientos verdes.

« No es intriga, ambición ni cobardía,
« Invitar yo un consejo que en secreto,
« Bajo un orden legal, sin anarquía,
« Fije el plan de batalla más discreto.
« Y guárdate de hablar con demasía,
« Pues no te ha de valer, si te acometo,
« El chafarote que te cuelga al anca,
« Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca. »

— « ¡ Cesa de hablar dislates impudentes! »
La envidiosa Falcomba respondiera;
« Tus intrigas conozco, en todo mientes:
« ¡ Aquí lo digo y lo diré doquiera! »
— « ¡ Respeta mi poder, momia sin dientes! »
Malambruna gritó; mas la otra, fiera:
— « Esto me importas tú, » dice, y altiva
Escupe al suelo y pisa la saliva.

Cual zumban con susurro destemplado
Los negros moscardones, de igual modo
Las viejas circunstantes hacia un lado
Se hablan, se ríen, ó se dan del codo.
Tal hay que á Malambruna con agrado
Le hace señal de aprobación en todo,
Otra á Falcomba excita á los denuestos,
Y luego por detrás les hacen gestos.

Mas viendo la prudente Patifone
Los males que amenaza esta ocurrencia,
Entre ambas contendientes se interpone
Por cortar el escándalo y pendencia;
Y calmando los ánimos propone
Que la Plana Mayor dé la sentencia,
Si ha de ir ya á la batalla el bando viejo
Ó al escabroso monte á hacer consejo.

La astuta Malambruna bien conoce
Que es fácil dominar á una asamblea,
Y confiada en su influjo, el alto goce
De facultades amplias saborea.
Debiendo la moción votarse *in voce*,
— «¿Al monte queréis ir, ó á la pelea?»
Les pregunta, apuntando al horizonte;
Y ellas responden luego: — «¡Al monte, al monte!»

La furente Falcomba,
Más preñada de fuego que una bomba,
Reprime, mas no aplaca,
Su despecho y su pena,
Cual mastín que sujeto á gruesa estaca
Finge lamer, y muerde su cadena.

El escándalo, empero,
Cunde en las viejas con efecto fierò,
Que impune la insolencia
Se autoriza al delito
Si descubre temor en la indulgencia,
Y ya la autoridad no vale un pito.

Y no más reflexicnes,
Por no hacer peligrosas alusiones,
Y torno á Malambruna,
Que su cuerno tocando,
Al resplandor de falleciente luna
Hace marchar su ejército bufando.

Las viejas comandantas gravemente
Cubren los puestos que el deber exige,
Arrastrándose algunas lentamente,
Que la edad ó el cansancio las aflige;
Montada en su pollino prominente
Malambruna, en silencio las dirige,
Unas veces delante, otras en torno,
Meditando la intriga y el soborno.

Cual suele de carneros gran manada
Subir de un valle ó descender de un cerro,
Cuando al caer el sol, apresurada
La conduce ó arrea un solo perro,
Que si sale una oveja descarriada
La repunta y la lleva hasta su encierro,
Así mismo el ejército se aleja,
Siendo su conductor la infanda vieja.

Las músicas van delante,
En un grupo reunidas,
Grotescamente vestidas,
Tocando sin son ni ton;
Y seis cantoras sin dientes,
Haciendo extrañas piruetas,
Al compás de las cornetas
Repiten esta canción:

Guerreras heroicas,
Si amor os injuria,
Venganza y lujuria
Os dan su furor;
Tomad represalia
De olvidos y quejas,
Y al nombre de viejas
Se rinda el amor.

CORO

Amor, con sus goces,
Nos llama á la lid:
¡Juremos, ¡oh viejas!
Gozar ó morir!

Harto hemos sufrido:
Perezcan las bellas,
Tocando sobre ellas
Violón y *violín;*
De gloria en la lucha
Cubrid vuestros nombres:
Cada una diez hombres
Tendrá en el botín.

CORO

Amor, con sus goces, etc.

Un santo viejismo
Nos mueve y nos hincha:
¡Qué hermosa *pichincha*
Después de la lid!
Y el sexo barbudo,
Que hoy torpe nos deja,
Conozca que hay vieja
Que vale por mil.

CORO

Amor, con sus goces,
Nos llama á la lid:
¡Juremos, ¡oh viejas!
Gozar ó morir!

En tanto que las cucas veteranas
Siguen del monte al nuevo campamento,
Hablaré de las ninfas, que galanas
Se aprestan á la lid con ardimiento;
Mas, dejad que respire, pues de ancianas
Tan impregnado estoy, que ya me siento
Vieja la fantasía y con arrugas,
Y hasta el numen con canas y verrugas.

CANTO TERCERO

El armamento de las jóvenes y triunfo de la hermosura

ARGUMENTO

Inspiradas por Venus, al instante
Salen del sueño y se arman las doncellas:
El mando superior tiene Violante,
Y ésta nombra las jefes de las bellas;
La batalla se da, que vacilante
Al principio se ve, mas vencen ellas;
Perece Malambruna, y las ancianas,
Para ejemplo inmortal, se vuelven ranas.

III

Duerme en tranquila paz sin temer nada
El bando juvenil en la indolencia,
Mientras vela la envidia despechada
Cavando un precipicio á su inocencia;
Sílfides tiernas, de ilusión dorada,
Gozan sólo entre sueños la apariencia,
Y aun estas bagatelas clandestinas
Quedan entre el misterio y las cortinas.

La diosa del amor, que ha comprendido
Los peligros que amagan á las bellas,
Pues siempre su favor han merecido,
Sean viudas, casadas ó doncellas,
Libertarlas del riesgo ha decidido,
Que es su misión el vigilar por ellas,
Así como á las hórridas curujas
Patrocina el demonio con sus brujas.

Con tan vivo interés, en el instante
Mil cupidillos manda, ó mariposas,
Que agitando sus alas de diamante
Saquen del hondo sueño á las hermosas;
Las instruyen del riesgo amenazante
Y del complot de viejas sediciosas,
Y ellas movidas de poder divino,
Se arman todas, y toman el camino.

El peligro á las jóvenes inflama
En justa indignación y menosprecio,
Y un grito general en todas clama
Contra el proyecto temerario y necio;
El imperio de amor, su dulce llama
Es á las ninfas de infinito precio,
Ni es dable renunciar á sus encantos,
Pues no quieren quedarse á vestir santos.

Cual suelen las brillantes mariposas
Sus alas desplegar tornasoladas,
Y girando entre lirios y entre rosas,
Volver del sol las luces reflejadas,
Así la multitud de las hermosas,
Que aquí y allí se mueven agitadas,
Se reune en un prado delicioso
Que el céfiro embalsama cariñoso.

Allí sus tiernas alas mil cupidos
En torno agitan con gracioso vuelo;
De las ninfas los bellos coloridos
Eclipsan á las flores de aquel suelo;
El pudor y el amor míranse unidos
Mejorando el primor de tanto cielo,
Y las abejas con afán y amores
Las rodean pensando que son flores.

Entonces en su carro Citerea,
Por dos blancas palomas conducida,
Se presenta en la bélica asamblea,
De las Tres Gracias y el Amor seguida;
Los pechos excitando á la pelea,
A nombrar Generala las convida:
Cosa difícil entre tanta estrella
El poder designar cuál es más bella.

Si Laura ostenta de su faz serena
El amable candor, Leonor airosa
Muestra sus ojos donde amor y pena
Se aunan para hacerla más hermosa;
Cloris brilla cual cándida azucena,
Lesbia se ostenta cual purpúrea rosa,
Así entre tantas bellas insegura
Parece la elección de la hermosura.

La diosa del amor, que ya empeñada
En favor de las jóvenes se mira,
Toma á su cargo la elección preciada,
Y entre las bellas atenciosa gira;
Mas, fíjase en Violante embelesada,
Que respeto y amor á un tiempo inspira,
Y dándole un jazmín y una corona,
Por Generala en jefe la pregona.

A la pálida flor que envanecida
Animarse parece en su albo pecho,
Cupido con la venda desceñida
Mira casi envidioso, ó con despecho;
Y la corona de laurel tejida,
Sembrada de rubís de trecho en trecho,
Ciñe en forma magnífica y graciosa,
Como insignia de honor, su frente hermosa.

Quiere Venus armarla de guerrera,
Y el arco de Cupido con su mano
Le acomoda, y le da la lanza fiera,
Que maneja en la lid Mavorte ufano;
El escudo que Palas recibiera
De Júpiter, presente soberano,
Y ajusta al cuerpo delicado y fino,
Cuál talismán, su ceñidor divino.

Al ver de la Generala
La grandiosa compostura,
Sin celos, toda hermosura
Le tributa aclamación;
Tres veces ¡viva Violante!
Grita el ejército entero,
Sancionando placentero
La divinal elección.

Mas, Violante, á quien la diosa
Inspira el don del comando,
Advierte que el tiempo instando
Está con riesgo fatal;
Y quiere, porque las formas
De ley é igualdad conoce,
Nombrar su segunda, *in voce*,
Por votación general.

Solemnízase este acto
Con patrióticas sonatas,
Y entre varias candidatas
Divagaba la elección;
Mas, con gran ventaja, luego
Sobre todas, Clodomira,
Segunda en jefe se mira
Nombrada en la votación.

Vestida de amazona, un blanco velo
Vuela pendiente del morrión dorado,
En el pavés, sobre color de cielo,
Brilla un sol de topacios esmaltado;
Toma la lanza con ardiente anhelo,
Y empuñando el acero acicalado,
Pronta ya Clodomira á la pelea,
Parece otra mejor Pantasilea.

Las demás graduaciones, prontamente
La hermosa Generala allí improvisa,
Nombrando ante el ejército valiente
Del Estado Mayor por jefe á Elisa;
Y nótese que á todas, previamente,
Les da un lazo celeste por divisa,
Pues Cloris, comisaria de las tropas,
Trae provisión de cintas y de ropas.

Una heroica amazona parecía,
Y con más pulidez, la rubia Estela,
Que obtiene, por su gala y bizarría,
De la guardia de honor ser Coronela;
En pos de ésta, Rosmunda se ofrecía,
Preparada con lanza y con rodela,
Que por su esbelta y majestuosa planta
Es de las coraceras Comandanta.

Polidora dirige las lanceras,
Ernestina y Leonor, las tiradoras,
Nice, Laura y Beatriz, las guerrilleras,
Y Octavia con Aglae, las cazadoras.
Conegunda, las altas granaderas
Merece comandar, y sin demoras
A Deidamia y Climene da Violante
El mando y dirección del tren volante.

A Lesbia inteligente y estudiosa
El cuerpo de ingenieras se declara ;
Aurelia, Minervina y Nemorosa,
De húsares mandan la legión preclara;
Las dragonas dirige Olimpia hermosa
Con su segunda la prudente Sara,
Y el cuerpo de extramuros se destina
A Campaspe, Zoraida y Eufrosina.

A Julia, Elvira y Flérida se ofrecen
Diversas graduaciones, nada oscuras;
Tisbe, Aricia.... mas basta, pues parece
Que todo en mi baraja son figuras;
Ya temo que el lector duerma ó bostece
Con tantas graduaciones y hermosuras;
Mas si hay alguno que en saberlo insista,
Vaya á ver sus extractos de revista.

Hay sargentas y soldadas
Como Ana, Eugenia, Rufina,
Benita, Hilaria, Faustina,
Marta, Andrea y Concepción,
Natalia, Isabel, Lucía,
Paula, Justa, Sixta y Clara,
Y otras mil que yo premiara
Con bien alta graduación.

Allí se ven Luisa, Antonia,
Rosa, Inés, Juana, Rosario,
Y otras que en el calendario
Se hallan con vulgaridad.
Lindas jóvenes que quedan
Subalternas, pues no hay duda
Que á veces el nombre ayuda
A dar notabilidad.

Ni entraré en descripciones fastidiosas
De los trajes vistosos, que es jarana
Engolfarme en las modas caprichosas
De la Tudor, la polka y la romana;
Compitiendo en el lujo las hermosas,
No hay matiz de sargenta á capitana,
Pues tal vez lo que falta en donosura
Suple con su oropel la compostura.

Recorriendo Violante sus legiones
Cada vez más hermosa parecía,
Inflamando los tiernos corazones
En el fuego marcial que ella sentía.
— «Vamos á exterminar esos gorriones,
«Esas viejas crueles,» les decía;
«Que al buen sentido, bárbaras, ofenden,
«Y arrebatarnos el amor pretenden.

«En el primer verdor de nuestra vida
«Marchitarnos intenta su locura,
«Y destruir en opresión temida,
«La esperanza, el amor y la hermosura;
«Sus fríos corazones, do extinguida
«Yace la sensación de la ternura,
«Arden de envidia con furor insano,
«Porque son como el can del hortelano.

«¡Caiga vencido el ominoso bando
«Y viva sólo amor que nos cautiva!»
Exclamó, su proclama terminando;
Y las ninfas doquier repiten: «¡Viva!»
Las músicas entonces preludiando
Una sonata bélica y festiva,
Cantan con tono eléctrico y sonoro
Esta canción guerrera en dulce coro:

Amor ha rendido
Su imperio á las bellas,
Postrándose ante ellas
Tan ínclito rey;
Quien ciego se oponga
Con pecho ferino,
Del numen divino
Quebranta la ley.

CORO

De amor el imperio
En riesgo mirad:
¡Al campo, heroínas,
Morir, ó triunfar!

Un bando de ancianas
Con fiero despecho
De amor el derecho
Nos quiere usurpar;
Ni amigas, ni madres
Entre ellas tenemos:
¡Al arma! y juremos
Morir, ó triunfar.

CORO

De amor el imperio
En riesgo mirad:
¡Al campo, heroínas,
Morir, ó triunfar!

Del canto el sublime acento
Al compás do un tamboril,
Y el pendón que flota al viento
Inspiran heroico aliento
A la hueste juvenil.

Ese estandarte dorado
Que Argia tremola doquier,
Tiene en su emblema bordado
Al fuerte Alcides postrado
A los pies de una mujer.

Al reverso un tigre fiero
Rendido está y sin furor
Ante un Cupido flechero,
Y en contorno este letrero:
« *Nadie resiste al amor.* »

Así en las ninfas creciendo
Entusiasmo militar,
Los pechos va enardeciendo,
Y su canción repitiendo,
Juran morir ó triunfar.

En esto, del ejército vetusto
Se escuchan de repente las trompetas,
Y más de cuatro ninfas con el susto
Tiemblan, y en especial las más paquetas.
Mas vueltas del terror, con rostro adusto,
Toman lanzas, machetes, bayonetas,
Y saliendo en buen orden de batalla
Figuran ambulante una muralla.

Malambruna, que estaba con intrigas
Embaucando á su chusma en el Congreso,
Inspirada repente gritó: « ¡ Amigas!
« ¡ Traición, intervención! yo pierdo el seso;
« En pro de las salvajes enemigas
« Intervienen deidades: ¡oh qué exceso!
« Ellas vienen: ¡ marchad! . . . . » Y sin espera
Marcha en efecto su falange fiera.

Por un llano espacioso, al pie del monte
Su ejército espantoso se divisa;
Sin que el riesgo la asuste ni la atonte,
Malambruna á su gente enfervoriza,
Y á su señal de avance el horizonte
Cubriéndose de polvo y de ceniza,
Sin más oste ni moste, sobre el centro
Dieron las viejas el furioso encuentro.

Caen cien ninfas, que atónitas repelen
El embate de tanta cachiporra,
Mas las viejas las cascan y las muelen
Sin andar con respetos, ni pachorra;
A unas les dan pellizcos donde duelen,
Y ellas chillan por si hay quien las socorra:
Vuelan rizos, plumajes y guirnaldas,
Cayendo unas de boca, otras de espaldas.

Allí vieron las viejas con sus ojos
Cosas que nunca vió la luz del día,
Y á su aspecto crecían los enojos,
Que un recuerdo de envidia las movía;
Dábanles con chicotes, con abrojos,
Con cuanto Satanás les sugería,
Y las cuitadas ninfas diligentes
Se defienden con uñas y con dientes.

Derribando Falcomba cuanto atrapa,
Grita: « Yo á todas derrengar me encargo,
« Que si viene algún bobo á buscar papa,
« Vaya á las letanías por su encargo;
« Hoy las van á pagar: ninguna escapa;
« Chuparán, ¡voto á Cribas! de lo amargo,
« Ninfas merengues, que lo que es doncellas,
« Como dice el refrán: Dios sabe y ellas. »

Esto dijo la fiera mojiganga,
Y á las jóvenes tiernas acomete,
Descargando de piedras una manga
Y manejando luego su machete;
Ella tiende á Turina y la arremanga,
A Delmira le abolla el capacete,
Derrengadas cayendo ante su furia
Nice, Laura, con Flérida y Veturia.

Malambruna, Flamberga y Cocodrila,
Arcisona, Corimbra y Turpinoja,
Borruna, y otras más, de fila en fila
Corren, asaltan, y ninguna afloja.
Revuelcan á Sirene, Aglae, Dorila;
Dejan tuerta á Zoraida, á Tisbe coja;
Mas las viejas también pagan su orgullo
Sin llevarla muy aina en *el barullo.*

Ya el centro de las jóvenes cedía,
Sin poder resistir tanto garrote,
Tanto arañón y golpe que aturdía,
Tanta lluvia de piedra y de chicote;
Las viejas con horrenda gritería
Las llevan de vencida al estricote,
Cuando dos divisiones de improviso
Acuden en el trance más preciso.

La prudente Violante, á quien la diosa
Las reglas de estrategia le ilumina,
Previó que aquella carga tan furiosa
Conducía á las viejas á su ruina;
Y cuando ya en la lid más ardorosa
Agotadas sus fuerzas imagina,
Con Clodomira, á quien su escolta encarga,
Por izquierda y derecha dan la carga.

Allí fué de la lid lo más sangriento,
Allí de viejas el horrible estrago,
Que acosadas con ímpetu violento
Sienten el golpe al tiempo que el amago;
Vense orejas y dientes, por el viento,
Y narices volar de un modo aciago,
Que en tan brusco *entrevero* y tremolina,
Se ve lo que es la furia femenina.

Leonor, Campaspe y Deidamia,
Sara, Polidora y Celia,
Y otras notabilidades
En graduación ó belleza,

Con acertadas maniobras,
Con valerosas proezas,
En tan premiosos conflictos
Hacen su memoria eterna.

También Clara, Eulalia, Flora,
Tomasa, Paula y Elena,
Aunque soldadas, probaron
Que no hay soldadura en ellas.

Mas con pasmoso heroísmo
La filarmónica Estela
A la indomable Falcomba
Postró en singular pelea.

Pues, del hierro traspasada,
Cayendo la enorme vieja,
Manchó con sangrienta boca
Las plantas de la doncella.

Y fué el caso que al verla tan galana
La envidiosa Falcomba, así se explica:
«Si eres la Coronela filigrana,
«La gloria de mi triunfo es harto chica;
«Mas ya que tu soberbia necia, insana,
«Hoy víctima infeliz te sacrifica,
«Yo te prometo, como soy Falcomba,
«Tocarte en la rotunda la zambomba.»

La impertérrita Estela á tal desaire
Baja su lanza, y da la acometida;
Los bucles y las plumas, con donaire
Cubren de anillos la luciente egida;
El hierro vengador hiere al socaire,
Y cae Falcomba atónita y sin vida,
Saliendo á un tiempo de su cuerpo herido
La sangre, el ser, y el último quejido.

Al gemido espantoso descaece
La vetusta falange y su fiereza,
El valor en las jóvenes acrece
Y á despartirse *el entrevero* empieza;
Del pendón de las viejas se oscurece
La efímera ventaja y la grandeza;
Pero aun rotos sus fieros batallones,
Se baten en dispersos pelotones.

La terrible Flamberga, mujerona
Que ha perdido en el choque ochenta viejas,
Se acerca, echando votos, á Arcisona,
Y le dice: — «Mujer, ¿qué me aconsejas?»
— «¡Qué he de decir!» responde la Miñona,
Mesándose furiosa las guedejas;
«Para lavar nuestra oprobiosa mancha,
¡Voto á neu! lo que quiero es la revancha.»

Y asaltan, al bajar de una colina,
A Polibia, que andaba poco alerta,
Y, con bruto furor y hambre canina,
La iban dejando, á golpes, medio muerta;
Pero acude á su amparo Celerina,
Con Rosaura, Delfina y Melicerta,
Y allí las viejas, á su impulso fuerte,
La revancha que hallaron fué la muerte.

A otro lado, Corimbra, cara de osa,
Con la verga á Dodonia sacudía,
Cuando acude Rosmunda, que ardorosa,
Derriba de un lanzazo á aquella arpía;
La ensarta por detrás, y estrepitosa
Allí tuvo su mísera agonía,
Con resuellos tan ácidos y crudos,
Que su alma misma huyó dando estornudos.

Vió Caifana en lo recio del combate
Al vejete edecán tras de un carrasco,
Y agarrándole allí por el gaznate,
Descargóle de golpes un chubasco;
Y díjole, además: « ¡Vil botarate!
« Huye lejos de mí, que me das asco;
« Mas, ¡ cuidado ! infeliz, antes que huyas,
« Que no hagas con el susto de las tuyas. »

Rechinando Arcombrota los raigones,
Pues mintiera si digo que los dientes,
Las carretillas cruje, ó carretones,
Lanzando con furor babas ardientes;
Y á la animosa Olimpia, mil baldones
Le dirige, con frases insolentes,
Y en su necio y furente desvarío,
La reta, cuerpo á cuerpo, á un desafío.

— « Ven, » le dice, mostrándole el azote,
« Sin andarte con pulcras monerías;
« Acércate, y verás si en el cogote
« Te bailo el zapateado y las folías;
« ¿ Qué recelas ? ¿ Ya sientes el cerote ?
« Yo te daré serengue y gollerías;
« No te asustes, Olimpia, y atropella,
« Si tienes ganas de morir doncella. »

A tan torpe sarcasmo, la heroína,
De pudor y de rabia sonrojada,
La lanza enristra, que terror fulmina,
Y acomete á la vieja deslenguada;
Ésta, á su encuentro, airada se encamina,
Mas recibe en el pecho tal lanzada,[1]
Que, rodando en mortales convulsiones,
Mordió con las encías los terrones.

Rabiosa como un perro, hacia otra parte,
Manejando dos armas Plutonina,
Golpes y latigazos da y reparte
Con el palo y su santa disciplina;
Y de las manos de Argia el estandarte
Quiere arrancar con ansia viperina,
Descargándole un golpe tan furente,
Que fué á besar el suelo con la frente.

Rueda Argia por el suelo, y la beata
Se arroja al estandarte, y á arañones
Quiere rasgarlo cual furiosa gata,
Al mirar á Cupido sin calzones;
Mas Clariana, que llega, vengar trata
Tan sacrílego insulto y vejaciones,
Y Plutonina, que lidiar celebra,
Se levanta con iras de culebra.

Va á descargar su tranca, y al momento
La acomete Clariana brazo á brazo,
La aprieta, la sofoca, y sin aliento,
La da de espaldas con fatal porrazo;
De su hábito el cordón algo mugriento
Sirve á su cuello de dogal y lazo,
Y allí expirando, en su ansia postrimera,
Sacó la lengua en forma de tijera.

Montada en un chivato
La temible Brandolfa, ojos de gato,
Frunciendo hocico y cejas
Tremola el estandarte de las viejas,
Cismando una diablura;
Y alzando el chafarote,
Gritaba á voz en cuello ó en cogote,
Con infernal bravura:
« Venga quien quiera hallar su sepultura.

« Venga esa charlantina,
« Romántica y doctora Minervina,
« Difundiendo sus tropos
« ¡De maldición! ¡Satán! y otros piropos,
« Retórica sin jugo;
« Venga con su repisa
« De ensueños, talismán, y blanda brisa;
« Yo le daré tarugo,
« Aunque apele á Ducange y Víctor Hugo. »

Deja, oyendo este insulto, Minervina
A otras viejas de menos importancia,
Y enristrando la lanza se encamina
A castigar su estúpida arrogancia;
La vieja espera el choque, y se alucina
Confiada del chivato en la constancia,
Mas ruedan al impulso de un rebote
Chivo, vieja, pendón y chafarote.

La vieja Malambruna, que al combate
Excitaba arrojando espumarajos,
Al ver que al suelo su pendón se abate,
Mil cebollas echó por no echar ajos;
Y como una furiosa de remate,
Lanzando al aire furibundos tajos,
Por envidar el resto á lo que falta,
A la misma Violante horrible asalta.

Rota la lanza en la tenaz pelea,
Echa mano Violante de una estaca,
Y al nuevo trance con valor la emplea,
Que de su urgente apuro fuerzas saca;
Al fin, la vieja, como tal, flaquea
De un golpe, que los sesos le machaca,
Y cayendo enredada en su ancha ropa,
Presenta al aire la rotunda popa.

Al ver aquel volumen se diría
Ser la odre más grande, ó el pellejo,
Donde cuentan que Ulises conducía
Los vientos, cual si fueran vino añejo;
O la cara del monstruo, que tenía
Un solo ojo en la frente como un tejo,
De suerte que creyera el mismo Ulises
Que era otro Polifemo sin narices.

Viendo á su Generala ya sin vida,
Mancillado el pendón y prisionero,
De un pánico terror acometida,
Ve la falange su mortal agüero;
Huyendo aquí y allí despavorida,
No hay vieja que resista otro *entrevero,*
Y no teniendo escapatoria alguna,
Se arrojan en tropel á una laguna.

Atolladas en fango hasta el cogote,
Echan al cielo maldiciones vanas;
Mas Plutón del Averno acude al trote
A librar del conflicto á sus hermanas;
Viendo que han de morir hechas jigote,
A todas ellas las convierte en ranas,
Y al edecán vejete, de un sopapo
También lo deja convertido en sapo.

Derrotadas las viejas, felicita
El victorioso ejército á Violante,
Y vuelve á la ciudad entre infinita
Aclamación del pueblo circunstante;
Al compás de una música exquisita
Danzan mil cupidillos por delante,
Ostentando las ninfas á los ojos
Sables, fuelles y vergas por despojos.

Cien matronas también á las doncellas
Felicitan con gozo muy cumplido,
Diciendo con ardor: «¡Vivan las bellas!
«Al César lo que al César es debido;»
Manda Apolo después que el triunfo de ellas
Se cante en un poema esclarecido,
Y la sin par Dorina, á quien respeto,
A mí me encarga el celestial decreto.

No valió hacerme el sordo, y el morlaco;
¿Y quién será á Dorina inobediente?
Perdona, pues, lector, si anduve opaco
En asunto tan alto y refulgente:
¡Viva la juventud! llevóse Baco
De viejas al ejército insurgente,
Y sólo añado, por obviar querellas,
Que las ancianas de hoy no son aquéllas.

A la invencible Legión Italiana y su digno jefe el Coronel Mayor don José Garibaldi

EN EL GLORIOSO COMBATE DEL 8 DE FEBRERO DE 1846, EN LOS CAMPOS DE SAN ANTONIO DEL SALTO

¡Alza, oh pueblo de Oriente,
Con noble orgullo la soberbia frente
De laureles ceñida,
Y en tu brillante historia
Ensalza á tu legión esclarecida,
Que con inmensa gloria
Logró del Salto la inmortal victoria!

Ya el sanguinario Urquiza,
Que al mundo con horror escandaliza,
Ante el pueblo indomable
Que amagaba sangriento
Mostró en vano su ejército execrable,
Pues de su torpe intento
Sólo sacó ignominia y escarmiento.

Ora con noble saña
Garibaldi inmortal sale á campaña:
Más grande que Leonidas,
A su legión alienta,
Afrontando las hordas parricidas
Que Servando presenta
Ante el héroe que el número no cuenta.

Venciendo su hondo susto,
El ingrato adalid, con rostro adusto,
¡A la carga! repite,
Y sus iras furentes
A sus hordas atónitas trasmite,
Que asaltan impotentes,
Siendo uno contra seis nuestros valientes. (1)

La falange gloriosa
Cien veces asaltada, y ciento ansiosa
Respirando venganzas,
Derriba á sus contrarios,
Rompiendo cercos de aceradas lanzas,
Que en choques sanguinarios
Se exaltan más y más los legionarios.

En fin, á los campeones
Abren paso los viles escuadrones,
Como al león sangriento,
De cien dardos herido,
No se atreve el salvaje, y sin aliento
Tiembla despavorido
Si aquél vuelve la cara y da un rugido.

¡Loor á los que vencieron
Y á los que heroicos en la lid cayeron!
Debelando traidores
Cayeron noblemente:
¡Gloria á su fama, y á su tumba flores!
Y tú, campeón valiente,
Ciñe de lauros tu gloriosa frente.

(1) La fuerza del General Garibaldi eran 200 legionarios italianos y 20 del país, desmontados, de los del Coronel Báez. La fuerza de Servando Gómez que los acometió eran 1400 hombres de infantería y caballería, los que quedaron casi derrotados.

Tus soldados briosos,
Del Vesuvio y del Etna hijos grandiosos,
En guerreros afanes
Conservan sin desdoro
El inspirado ardor de dos volcanes;
Y tú *tanto decoro*
No cambias por un mundo lleno de oro. (1)

Contra el torpe enemigo
Triunfará tu Legión, yendo contigo,
Del uno al otro polo,
Y aun la alabanza es corta;
Sí, Garibaldi, pues tu nombre solo
Un ejército importa,
Y es el orgullo de mi patria absorta.

Su orgullo esclarecido....
Mas ¡ah!.... ¿por qué en su suelo no has nacido?
Y hoy que el sol placentero
De libertad asoma,
El Oriente diría al mundo entero!
¿Quieres un héroe?.... Toma:
Éste oscurece los de Grecia y Roma.

---

(1) Son las mismas expresiones del valiente General Garibaldi en su carta fecha 10 de Febrero á la Comisión italiana.

Canción secular de Horacio

Traducida y publicada para solemnizar las fiestas nacionales de la Constitución en su aniversario del 4 de Octubre de 1834

Á FEBO Y DIANA

(Cantan ambos coros de niños y niñas)

¡Oh refulgente Febo, oh casta Diana
De las selvas señora,
Astros lucientes que el mortal adora!
De la gente romana
A vuestras aras puesta,
Oid el voto en la sagrada fiesta,

En que de las Sibilas providentes
Ordenan los cantares
Que á los dioses de Roma tutelares,
Infantes inocentes,
Vírgenes superiores,
Entonen himnos y tributen flores. (1)

CORO DE NIÑOS

Sol que desde tu carro luminoso
Fecundas la natura,
Ya ostentes ó ya ocultes tu luz pura,
Objeto más grandioso
Que el pueblo de Quirino
Jamás alumbre tu poder divino.

(1) Esta canción se cantaba en Roma en la solemne fiesta secular, por dos coros de lo más distinguido de ambos sexos.

CORO DE NIÑAS

¡Oh Diana, que al feliz alumbramiento
Presides bienhechora,
Sé de las tiernas madres protectora!
Y ensalce nuestro acento
Tu alabanza divina,
Bien te nombres Fecunda ó bien Lucina.

La sucesión romana innumerable
Bajo tu amparo crezca;
Él la ley del Senado favorezca,
Que dando al sexo amable
Conyugales cadenas,
Iguale nuestra prole á las arenas.

AMBOS COROS

Porque el futuro tiempo repitiendo
Su giro majestuoso
Cada ciento y diez años, más dichoso,
Vuelva feliz, trayendo
Los himnos y alegrías
Por tres serenas noches y tres días. (1)

Y vosotras, ¡oh Parcas! de infalible
Y fatídico acento,
Tenga lo que anunciasteis complemento
Al tiempo imprescriptible;
Y á par de los pasados,
Seguid hilando venturosos hados.

(1) Los sacerdotes Sibilinos, por adular á Augusto, interpretaron los oráculos de modo que las fiestas seculares cayesen en tiempo de aquel emperador, decidiendo que el siglo debía tener 110 años.

En ganados y frutos abundando,
A Ceres y Pomona
Brinde la tierra espléndida corona
De espigas, sustentando
Sus procreos y aumentos
Salubres aguas y templados vientos.

CORO DE NIÑOS

Mitiga, ¡oh blando Febo! el ardoroso
Esplendor de tu llama:
Oye á los niños, cuya voz te aclama.

CORO DE NIÑAS

Y tú, planeta hermoso,
Reina de las estrellas,
Oye, cándida Luna, á las doncellas.

AMBOS COROS

Si Roma es obra vuestra, si arribaron
A la etrusca ribera
Las falanges troyanas, que doquiera
Los númenes salvaron;
Si obedeciendo al cielo,
Fundaron su ciudad en nuestro suelo;

A los que el pío Eneas conduciendo
Desde Troya incendiada,
Por medio de las llamas, con su espada,
Libre camino abriendo,
Les ofreció tendrían
Un imperio mayor que el que perdían;

Dad á la juventud, ¡ oh soberanos
Númenes protectores!
Costumbres y virtudes superiores,
Descanso á los ancianos,
Y á la romúlea gente
Hijos, riqueza, y gloria permanente;

Y el que de blancos toros grata ofrenda
Os tributa ante el ara, (1)
De Venus y de Anquises, sangre clara,
Reine, y su imperio extienda:
Tigre en la lid, osado,
Y apacible deidad en el postrado.

Ya por tierra y por mar despavorido,
Al romano denuedo
Y á la albana segur respeta el medo;
Ya á ley se han sometido
El escita insolente
Y el que del Indo bebe en la corriente,

Ya la fe, paz y honor, y la olvidada
Virtud en nuestro suelo,
Y el antiguo pudor tornan del cielo;
Ya en la patria adorada,
Luciendo un siglo de oro,
Difunde la abundancia su tesoro.

(1) Mientras en el atrio del templo se cantaba este himno, Augusto César, descendiente de Anquises y Eneas, estaba dentro presentando el sacrificio á los dioses.

CORO DE NIÑOS

Y el adivino Febo decorado
Con su arco rutilante,
De las Pimpleas director amante,
Al que aliviar es dado,
Con saludable ciencia,
De los cansados miembros la dolencia,

Si favorable al templo Palatino,
Si al Lacio delicioso
Y al romano esplendor mira afectuoso,
De Augusto el gran destino
Eternice seguro
En la región inmensa del futuro. (1)

CORO DE NIÑAS

Y Diana, cuya fúlgida diadema
Desde el Algido monte
Y el Aventino alumbra el horizonte, (2)
Favorezca suprema
A los quince varones,
Y atienda de la infancia á las canciones. (3)

(1) Augusto había levantado un templo sobre el monte Palatino.

(2) Diana tenía su templo sobre el Aventino, y era mirada como protectora de éste y del monte Algido.

(3) 15 eran en aquella época los sacerdotes depositarios é intérpretes de los libros Sibilinos.

AMBOS COROS

Ya de Febo y de Diana terminado
El himno de alabanza,
Lleva el coro la plácida esperanza
Que Júpiter sagrado
Y las sumas deidades
Derramen sobre Roma sus bondades.

Super flumina Babilonis

Salmo

(Traducción literal)

Sentados á la margen
Del babilonio río,
Allí Sión, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas,
Y címbalos festivos
Tristes ya y destemplados,
De los frondosos sauces suspendimos.

Los que en vil servidumbre
Nos llevaban, ¡oh indignos!
Por escarnio intentaron
Oir nuestras canciones allí mismo.

Ellos que nos trajeron
Con ignominia uncidos,
«Entonad,» nos decían,
«De Sión los cantares y los himnos.»

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
Del Señor los cantares
En tierra ajena, y en ajenos grillos?

No, Sión; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra, y de mí mismo.

Yerta mi lengua, y fija
Al paladar indigno,
Si de tí me olvidare
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,
Ó si indolente y tibio,
Jerusalén no fuese
De mi alegría el móvil y principio,

Tu ira, Señor, se acuerde
De esos infandos hijos
De Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen
Sedientos de exterminio:
« ¡ Hasta los fundamentos
« ¡ Asolad, asolad sus edificios ! »

¡ Oh hija desventurada
Del pueblo aborrecido !
¡ Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos !

¡Oh bienaventurado
El que á tus parvulillos
Logre alzar con sus manos,
Y en la piedra estrellarlos vengativo !

A la entrada del gobierno en Montevideo

En 1.º de Mayo de 1829, libre ya de la dominación del Brasil

Versos sueltos, que impresos en estrofas separadas se arrojaron en ésta y otras festividades (1)

Ya brilla en tu horizonte
¡Oh patria idolatrada!
Con sangre conquistada,
La dulce Libertad.

El Oriente, que un día
Triunfó del fuerte ibero,
De un débil extranjero
Fué cautivo infeliz.

La bárbara anarquía
Enervó su heroísmo,
Doblando al despotismo
Su orgullosa cerviz.

Celébrese de la patria
La felicidad inmensa,
Y canten sus alegrías
Los que lloraron sus penas.

(1) El autor, para aquella festividad, y para otras semejantes, ha hecho más de novecientas, ó mil estrofas, que se arrojaban al público, y él cuidó muy poco de conservar, y bien pudieran componer dos volúmenes regulares. Apenas ha hallado las presentes en sus borradores, que aunque improvisadas y de poco mérito, las presenta sólo como un recuerdo de la época.

De la augusta Libertad
Se levanta el edificio,
Sobre firmes fundamentos
De virtud y patriotismo.

Ya libre, independiente,
Dulce patria, te miras,
Ya con glorias respiras
La noble Libertad.

El astro refulgente
Majestuoso camina,
Y al Oriente ilumina
Su inmensa claridad.

El fúnebre vestido
En tan plausible dia
Convierte, ¡oh patria mía!
En galas de placer.

Ya brillante ha lucido
La paz en tu hemisferio,
Ya publica un imperio
Tu gloria y tu poder.

¡Orientales! al patrio estandarte
Con heroico entusiasmo juremos,
Que á la patria valientes sabremos
Sostener, ó con gloria morir.
¡Libertad, libertad! en Oriente
Exclamaron los bravos, y luego
Inflamados de eléctrico fuego,
Todos vuelan al campo de honor.

Todos juran al héroe valiente
De la patria romper la cadena;
La trompeta de muerte resuena,
Que á tiranos inspira pavor.

Ya la libre falange al combate
Acomete en Mercedes y Haedo,
Y Rivera con firme denuedo
La potente diadema humilló.
De las lanzas al hórrido embate
Los tiranos su gloria perdieron,
Y en la nueva batalla que dieron
Sarandí con su sangre creció.

Entre fieros horrores y estruendo
De la horrible matanza y pelea,
Tiembla y huye, mirando Amaltea
Su esmeralda trocada en rubí.
Lavalleja sus filas corriendo
Las inflama cual rayo de Marte,
Y las glorias del verde estandarte
Humilladas miró Sarandí.

Del Imperio el autócrata fuerte
Numerosos refuerzos alista:
¿Quién espera que el libre resista
Sin recursos su inmenso poder?
Con la férrea coyunda, ó la muerte,
Amagaban sus fieras legiones,
Mas, de Oriente los bravos campeones,
Contestaban: ¡morir ó vencer!

Con su negro estandarte, la muerte
Sus furores vagando derrama;
El estruendo, la sangre y la llama
Por doquiera difunden horror.
Ya rendidos del ímpetu fuerte,
Se estremecen los siervos y huyen;
Sus reliquias los nuestros destruyen,
Y la patria triunfó con honor.

Ya tus grillos rompiste con gloria,
Dulce patria, del mundo admirada:
¡Que la sangre por tí derramada,
Fructifique fecunda y feliz!
Tu opresión y su infausta memoria,
Al que es libre y patriota recuerde
Que primero la vida se pierde,
Que humillada doblar la cerviz.

Viva, orientales,
En nuestros pechos,
De independencia
El sacro fuego.

Sombras opacas
Oscurecieron
Los resplandores
Del astro bello;
Pero grandioso,
Brilla de nuevo,
Y nos inflama
Celeste fuego.

Si al Minotauro
Rindió Teseo,
Y el fuerte Alcides
Al León Nemeo;
Aquí en Oriente
Hubo un guerrero
Que brazo á brazo
Postró un Imperio.

Mostró Leonidas
Su heroico esfuerzo,
Y eterna fama
Logró muriendo.
Aquí en la patria
Brillar se vieron
Tantos Leonidas
Como guerreros.

Si algún tirano
Quiere, protervo,
Del pueblo libre
Hollar los fueros,
Tiemble; pues sabe
Nuestro ardimiento
Ahogar en sangre
Déspotas fieros.

Ya las cadenas
En que gimieron,
Los orientales
Romper supieron;
Porque juraron
Morir primero
Que á servidumbre
Rendir el cuello.

Llegad de Misiones
Triunfante Rivera:
Mirad la bandera
Del pueblo oriental;
Llegad, ¡oh campeones!
La patria querida
Os debe su vida,
Su gloria inmortal.

Mostrad, orientales,
Que habéis merecido
El nombre adquirido
Con tanto afanar;
Pues ya las fatales
Cadenas rompisteis,
Mostrad que supisteis
Vencer y mandar.

Cruces y medallas,
Y petos dorados,
Llevan los soldados
Del bando servil.
Vos en las batallas
El pecho desnudo,
Mostráis por escudo
Ardor varonil.

En hondas tinieblas
Sepulte la historia
La causa y memoria
De nuestra opresión;
El triste recuerdo
De infausta anarquía,
Que en la tiranía
Tuvo el galardón.

Volviendo por su decoro
Clamó la patria, porque
No está contento, aunque esté
El esclavo en grillo de oro;
A su clamor, á su lloro,
Se ven sus hijos venir,
Y haciéndola revivir
Del sepulcro en que yació,
La dulce patria alcanzó
Reinar después de morir.

Los orientales la voz
De la opresa patria oyeron,
Y de libertarla hicieron
El juramento ante Dios.

Se engaña el que al oriental
Esclavizar imagina,
Pues á ser libre lo inclina
La fuerza del natural.

Todo es confusión completa
Do la anarquía se ve,
Que es más intrincada que
El Laberinto de Creta.
Ninguna ley se respeta
En desorden y furor:
Todo es confusión y horror,
Hasta que algún ambicioso
Viene á ser del pueblo, odioso,
El severo Dictador.

De un buen gobierno la ciencia
Es, y el mejor ejercicio,
Saber castigar el vicio,
Saber premiar la inocencia;
Distribuir sin diferencia
La justicia en su distrito;
Mas, si es insensible al grito
De la ley y la razón,
Será toda la nación
El fiscal de su delito.

La patria, ¡oh bravos campeones!
Salvasteis y constituisteis,
Mostrando así, que supisteis
Cumplir dos obligaciones.

Ser feliz sin libertad
La patria jamás podía:
Quien tal creyó padecía
Un sueño de la lealtad;
Es ilusión, no verdad,
El aparente esplendor
Con que dora un opresor
Los grillos que va á poner,
Porque no se puede ser
A un tiempo esclavo y señor.

En la lid sangrienta y dura
Habéis sabido oponer,
A esfuerzo, intriga y poder,
Valor, lealtad y ventura.

Vióse en opresión violenta
El oriental padecer,
Porque era obligado á ser
El tercero de su afrenta;
En vano halagarlo intenta
Su prepotente señor,
Si á la sombra de un favor
Nuevos agravios suspira,
Y si en sus visires mira
Afectos de odio y de amor.

El premio no se reparte
Por linaje ó nacimiento,
Que en ley de merecimiento
Cada uno es linaje aparte;
Sin empeño, intriga ó arte,
Sea el mérito premiado,
Que en un pueblo que ha jurado
Ser libre é independiente,
El lauro no es trascendente
Ni.... el deshonor heredado.

Del Brasil al continente
Llegó la patria Legión,
Y escribió en su arena ardiente:
« Aquí los hijos de Oriente
Triunfaron de la opresión. »

Tiemble quien piense oprimir
Al que ser libre juró,
Pues antes que sucumbir
Sabrá con gloria morir:
Vivir con infamia, no.

En la tumba del valiente
Que por la patria expiró,
Ella inscribirá doliente:
« Aquí yace heroicamente
Quien por su madre murió. »

¡ Salve placentero
Día refulgente,
Do heroico y valiente
El libre triunfó !
Veinte de Febrero
De ilustre memoria,
Por la gran victoria
Del Ituzaingó.

Nueve azules fajas
Tiene el pabellón,
Noble distintivo
De nuestra nación.
Y si antes *fué estrella*
Del verde pendón,
Ora con más brillo
Se convierte *en sol.*

Náyades del Plata
Que ufanas medís
En carros de nácar
Campos de zafir,
Tejed la corona
De oliva y jazmín,
Que debe del héroe
La frente ceñir.

Ya cesó la guerra,
Y en unión feliz
Se abrazan los hijos
De Oriente y Brasil.
Ved sus pabellones
Unidos lucir,
Que anuncian las glorias
De su porvenir.

La libre falange
Invade al Brasil,
Y el sol argentino
Preside en la lid.
En densas tinieblas
Los pueblos allí
Vieron con asombro
Al astro lucir.

Treinta y tres osaron
La patria salvar,
Héroes que la Historia
Debe eternizar;
Y deben en ella
Con gloria brillar
El gran Lavalleja,
Rivera y Alvear.

¿Do están esas fieras
Que al mundo aterraban,
Las que blasonaban
De invicto valor?
Sus huestes guerreras
La presa dejaron,
Y absortas llevaron
Recuerdos de horror.

Ícaro á los astros
Subir pretendió,
Mas quema y destruye
Sus alas el sol.
El sol de la patria
También destruyó
Al águila altiva
Que hasta él se atrevió.

La patria suspirando en su cadena,
I al duro yugo del Brasil rendida,
Busca y convoca al héroe, que su pena
Espera consolar ó dar la vida.
Respondiendo al clamor que en su alma suena,
Treinta y dos bravos más llama y convida,
A cuyo esfuerzo de inmortal memoria
Debió la patria libertad y gloria.

Rayo de Marte, el hijo de la gloria,
Invencible Rivera, con denuedo
Vuela á salvar la patria, y la victoria
En Mercedes le sigue y en Haedo;
Recoge lauros mil, y entre blasones,
A los pueblos liberta de Misiones.

— ¿Qué es lo que el noble oriental
Ama más que la existencia?
— Independencia.
— ¿Qué partido eligiría
Primero que sucumbir?
— ¡Morir!
Siendo así, nadie oprimir
Intente á nuestra nación,
Porque tiene por blasón:
¡Independencia, ó morir!

—¿Quién da fuerza á una nación!
—La unión.
—¿Quién le da prosperidad?
—¡La libertad!
Orientales, esperad
Dichosa á la patria ver,
Como sepáis mantener
La unión y la libertad.

De los padres de la patria
Es la mejor aptitud,
Virtud.
Y para obrar con prudencia,
Ciencia;
Deben tener, asimismo
Patriotismo.
Será, pues, loco egoísmo
Entrar al templo de Astrea
El que indigno, no posea
Virtud, ciencia, y patriotismo.

—¿Qué don le adquiere al Gobierno
El aprecio y gratitud?
—Rectitud.
—¿Qué virtud desplegar debe
Cuando la anarquía empieza?
—Fortaleza.
Así será con grandeza
De las leyes el sostén,
Si en él reunidas se ven
Rectitud y fortaleza.

—¿Quién al león de la Iberia
En el Cerrito postró?
—Rondó.
—¿Quién sobre Haedo y Misiones

Postró la verde bandera?
—Rivera.
—¿Quién logró de un fuerte Imperio
En Ituzaingó triunfar?
—Alvear.
¡Oh Patria! manda grabar,
Por que á todo el mundo asombres,
En letras de oro los nombres:
«Rondó, Rivera, y Alvear.»

—¿Qué deidad su amparo dió
De la patria al estandarte?
—Marte.
—¿Quién sus derechos conserva?
—Minerva.
—¿Quién preside en su asamblea?
—Astrea.
Todo complacencia sea,
¡Oh patria! y satisfacción,
Pues te dan su protección
Marte, Minerva y Astrea.

Entre huracanes y escollos,
Conviene á la embarcación
Precaución;
Que aun se naufraga en el puerto
Si falta, por ignorancia,
Vigilancia.
Nuestro bajel con constancia
Surcando escollos navega:
¡Ay de él! si á faltarle llega
Precaución y vigilancia.

El lamento maternal

Á LA MUERTE DE UNA NIÑA

Dulce prenda del alma, que un día
De delicias mi pecho llenaste,
Ya á la tumba contigo llevaste
Mi esperanza, consuelo y placer.
¡Oh, si al menos, en pos de tu sombra
Me arrastrase dolor tan agudo!
Mas, no muere de pena quien pudo
Tus caricias gozar y perder.

A mi vista, cual flor delicada,
Recibiendo de amor el cultivo,
Cada día perfume más vivo,
Nuevas gracias brillaban en tí.
¡Qué ilusiones forjaba en la idea!
¡Qué esplendores, qué hermoso futuro!
No pensaba que en caos oscuro
Se cambiasen, ¡ay, triste de mí!

En mi amante regazo bullías
Tortolilla que tierna piabas,
Ó graciosa y ligera pagabas
Mis caricias con beso fugaz;
Ya al acento del padre querido,
Ensayando tus pasos, corrías,
Y entre afectos de amor parecías
Como el ángel de unión y de paz.

Si adormidos tus ojos acaso,
Te agitabas en sueño violento,
¡Cuán ansiosa bebía tu aliento
Con materno desvelo y amor!
¡Oh qué glorias gozaba! Mas luego
Fiera parca te hirió vengativa,
Como el ave la flecha derriba,
Como el cierzo marchita la flor.

Ya tus gracias, mi dulce Dolores,
De la muerte se miran despojos,
Esas gracias que no hallan los ojos
En la copia que ofrece el pincel.
Yo te miro presente doquiera,
Ángel bello que al cielo subiste,
Pues grabaron mis penas, ¡ay triste!
En mi pecho tu imagen más fiel.

2.° Enigma aritmético

4, son seis; 6, son cuatro;
7, son cinco; y veréis
Que 8 no son más que cuatro,
Y 20, sólo son seis.

A la niña Angelita Dolores

Epitafio

Con fiero golpe destruyó la parca
Esta esperanza del paterno amor;
Ora ni el llanto que la tumba riega
Vuelve á la vida la marchita flor.
De ángel tenía, y de dolor el nombre,
Fatal enigma descifrado así:
¡Dios lo decreta y en su amor destina
Al cielo el ángel y el dolor aquí!

Al cumpleaños de tatita

Á NOMBRE DE UN NIÑO DE SEIS AÑOS

Hoy de mi ausente tatita,
¡Oh mamita!
Celebra el día mi amor;
De emoción mi alma se agita
Y mi corazón palpita
Entre el placer y el dolor.

Aunque otro dirige
Mi mano infantil,
Son los pensamientos
Dictados por mí;
Por mí, en cuyo pecho
De amor el buril
Grabó un altarito
A tata y á tí.

Por eso hoy no quiero
Saltar ni bullir,
Ni habrá carnerito,
Caja ni fusil;
Pues quiero extasiado
Gozar y sentir,
De mi buen tatita
El día feliz.

¡Oh qué ansioso volaría,
Mama mía,
Si alitas me diese Dios!
Mas, ¡ay! yo no sé qué haría,
Porque mi alma en este día
Se divide entre los dos.

Quisiera en dos almas
Mi ser dividir,
Una para tata
Y otra para tí;
Mas tengo en desquite,
Cual fino rubí,
Un corazoncito
Que os ama por mil.

Si hoy tata lo viera,
Diría entre sí:
«Mi tierno querido
«Se acuerda de mí.»
Sí, sí, que me acuerdo,
Y quiero aplaudir
De mi buen tatita
El día feliz.

Soneto improvisado en un convite

AL 25 DE MAYO DE 1810

Como un gigante, con tremenda saña
Alzándose del polvo en que yacía,
¡No más esclavitud!.... gritó este día
El pueblo heroico que el Argento baña.

En cien lides postrado el león de España
El renombre argentino engrandecía,
Y el grito que el gran pueblo repetía
Retumbaba en el valle y la montaña.

¡Salud hermoso sol! Tú independiente
Le viste al fin triunfar.... ¿Porqué tu rayo
Hoy le alumbra con luz desfalleciente?

Despierta ¡oh pueblo! del fatal desmayo,
Y grita alzando la gloriosa frente:
¡Viva la libertad y el sol de Mayo!

Aniversario del 25 de Mayo

Oda

¡Ved al astro brillante,
Con qué esplendor del horizonte sube,
Y en el dosel de rozagante nube
Se ostenta rutilante!
Majestuoso se encumbra
Y el almo suelo de la patria alumbra,
Pareciendo que absorto considera
Su imagen celestial en su bandera.

Así un día brilló, nuncio divino,
Cuando con pecho fuerte
Lanzó el bravo argentino
El eco grande: ¡Libertad ó muerte!
Ante el león de Iberia.... A sus campeones
Allí entre fiero espanto y convulsiones,
Como heridos del rayo
Los vió este mismo sol.... ¡el sol de Mayo!

Tornan en sí, y retumba
Fiero el rugido del león de España,
Del Potosí en la aurífera montaña,
Y en los valles de Otumba.
Al horrendo fracaso
Es fama que del alto Chimborazo
Se vió un espectro recorrer la tierra
Y con roncos acentos gritar: ¡Guerra

Crece el furor y crece el ardimiento,
Y al eco de venganza,
De furores sediento,
Empuña Marte la ominosa lanzá;
Hace rodar el carro furibundo,
Y al descender estrepitoso al mundo,
Retiembla el alto cielo,
Y se inclina su bóveda hasta el suelo.

Como eléctrica llama
Cunde en los libres el celeste rayo,
En tanto que á los hijos de Pelayo
Igual rencor inflama;
Así con varia suerte
Vaga la destrucción, vaga la muerte,
Cual si la patria fuera en su amargura
A sumirse en su inmensa sepultura.

Todo es sangre y furor; al fin dichosos,
En las playas de Oriente
Los libres victoriosos
Postran las iras del león rugiente,
Que expirante sucumbe á tanto arrojo;
Y dando contra el suelo con enojo
Su sangrienta melena,
Clavó las duras garras en la arena.

Trozadas sus prisiones
Alzó la patria victoriosa frente,
Y al noble Artigas, General valiente,
Debió tantos blasones;
Mas hoy le ve en olvido
En tierra extraña, y opresión sumido;
Y en la cautividad, do anciano gime,
¡Nadie le da favor, ni le redime!

Mas ¡ay! en pos del triunfo la anarquía
Difunde su veneno,
Y bárbara é impía,
Rasga y destroza de la patria el seno;
De serpientes y víboras crinada,
La discordia se agita; y destemplada,
Fatídica trompeta,
Parecía anunciar torvo cometa.

En tan mísero estado
Tú, ¡oh patria! te preparas tus prisiones;
Ya el lusitano apresta sus legiones
A la lid preparado;
Ya cual fiero torrente
Se lanzan en los campos del Oriente,
Y del mar los espacios cristalinos
Cubre una selva de flotantes pinos.

¡Todo cede y sucumbe!....Semiviva
Y anegada en su llanto,
Vi á la patria cautiva
Trozado el cetro y desceñido el manto;
Ora abatida en triste desconsuelo,
Las manos aherrojadas alza al cielo,
Ora con honda ira
Por un heroico vengador suspira.

Nueve veces en vano
Opaco el sol de Mayo oyó sus preces,
Y las tristes Hyadas nueve veces
Inundaron el llano
Con su urna inagotable,
Hasta que el héroe invicto é indomable,
Que saltó á nuestras playas el primero,
Fué cual nuncio de muerte al extranjero.

¡Lavalleja inmortal! tu nombre y fama,
Y la de esos valientes
Que allí tu ardor inflama,
Respetarán atónitas las gentes.
Cese ya tu ostracismo, vuelve ansioso
Como nuevo Temístocles virtuoso;
No quiera el hado insano
Hacer de un Escipión un Coriolano.

¿Y quién los altos hechos
De Rivera dirá, cuando animoso
Vibró en Haedo el brazo poderoso?
Ó bien cuando deshechos
Los fieros escuadrones,
Del potente opresor, salvó á Misiones?
¿Quién al estrecho verso circunscribe
La gloria inmensa del valiente Oribe?

No más tremendo ante Ilión, armado,
Se vió Aquiles furente
Cuando hacia atrás turbado,
Volvió al undoso Janto su corriente,
Que en Sarandí se viera, y en el Cerro,
Aquel héroe blandir el duro hierro,
El hierro que en sus manos
Fué terror de opresores y tiranos.

¡Oh Sarandí glorioso!
La falange oriental en tu ribera
Postró á sus opresores..... Allí fuera
El choque sanguinoso,
Allí el lidiar tremendo,
Y hubo cabeza que con golpe horrendo
Dividió de sus hombros la cuchilla
Y fué á parar sobre la opuesta orilla.
....
....

Al fin cual nueva estrella
Se alza la patria libre. Ya en su solio
De la ley en el sacro Capitolio
Preside Themis bella.
Doquiera, ansioso veo
Fomentarse el saber.... Se alza un Liceo;
Y el alcázar tonante de Belona
Hoy es verjel de Ceres y Pomona. (1)

Viéronse en él los Lusos ostentando
Sus relucientes mallas,
Ó el bronce fulminando,
Lanzar truenos y rayos sus murallas.
De cañones, de brutos y de gente,
Gimió oprimido el levadizo puente;
Mas hoy, ya transformado,
Es templo á la abundancia consagrado.

Todo doquier florece;
El numen que produjo el sacro olivo
Nos cubre con su egida, y el cultivo
A las ciencias ofrece.
Aquí el árbol frondoso
De libertad se eleva, y delicioso
Fructifica feliz, porque recibe
Culto y respetos del invicto Oribe.

Con su hálito fatal jamás la envidia
Sus laureles marchite,
Ni con baja perfidia
La adulación hacia el error le excite;
Y tú, ¡oh sol de Oriente! que te encumbras,
Y que entre sirtes su bajel alumbras,
Deja que con acierto
Entre Scila y Caribdis tome puerto.

(1) Alusión á la Ciudadela de Montevideo, transformada en mercado público.

Un gemido

Á LA MEMORIA DE LA INTERESANTE JOVEN DOÑA EULOGIA PÉREZ

Con tristes ecos la fatal campana
Lanza en los aires funeral clamor,
Que resuena en el pecho lastimado
Como el hondo gemido del dolor.

¡Eulogia, Eulogia! sin cesar repite
Mísera madre, suspirando allí,
Y al nombre amado que su voz pronuncia,
Su inmensa pena se refleja en mí.

En larga lucha de esperanza débil
Lámpara exhausta vacilar se vió,
Y luego el soplo de la muerte apaga
Al astro amable que doquier lució.

Sólo despojos y ataúd quedaron
Del ángel bello cuya luz seguí;
Él al regazo del celeste numen
Vuela, y me deja sollozando aquí.

¿Qué se hizo la estrella
Que al alma extasiaba,
La flor que exhalaba
Aroma y candor?
Mas ¡ay! que en mi pena
Los cielos se placen
Y hoy pálidas yacen
La estrella y la flor.

¡Cuán tierno halagaba
Su encanto apacible,
Porque era imposible
Dejarla de amar!
Jamás embriagaron
Con llama más pura,
La honesta hermosura
Y el dulce mirar.

Sin celos ni envidia
Las bellas la amaban:
Tal vez la miraban
Cual ser divinal.
Ya el casto Himeneo
Tejíale ansioso,
De mirto amoroso
Diadema nupcial.

Mas ¡ay! ese mirto
De nítida albura,
Cambió en la figura
De infausto ciprés;
Y en vez de su antorcha,
El numen contrario
Blandón funerario
Depuso á sus pies.

Jamás de mi pecho
La imagen querida
Se borre en la vida:
Su altar está allí;
Si el cielo lo ordena,
Me humillo al mandato,
Que rompa el retrato
Hiriéndome á mí.

De oscuros crespones
Desde hoy enlutado,
Resuene angustiado
Mi humilde laúd;
Él sea el acento
De una alma que llora,
É imagen sonora
Del triste ataúd.

Sobre el impuesto de luces

Representación

Señor Juez de Paz y miembros
Que á la luz de un Asesor,
Del impuesto sobre luces
Componéis la Comisión :

El que suscribe, empleado,
No en el servicio de Dios,
Sino en guardar de polilla
Los libros de la Nación;

Del Museo y Biblioteca
Desgraciado director,
Pues aunque á musear se aplica,
Nunca la biblia aprendió ;

Guardando pájaros, bichos,
Y fetos, y qué sé yo,
Que en una y otra oficina
Yacen oliendo á alcanfor;

Para cuyos gastos, nada,
Aunque en verso lo pidió,
Le ha dado el actual Ministro,
Ni menos su antecesor;

El tal, pues, en claro estilo,
No en pindárico bemol,
Pues no templa su bandurria
Por tan alto diapasón,

A ustedes atentamente
Expone que en su sección
Tiene una jaula, ó casilla,
Que los ojos le costó.

Penas no *panes* le ha dado,
Y así suceder debió,
Que es anagrama de penas
El nombre del constructor. (1)

Casillas tenga por premio
Ese industrioso español,
Y que otro *Panés* le forme
Las cuentas que él me formó,

Donde entre picos y azadas,
Tablas, lonas, clavazón,
Se puso muy bien las botas
Aunque á mi me descalzó.

Mas dejemos por inútil
Mi inocente digresión,
Y al grano, porque la paja
La lleva el viento veloz.

La tal casilla, señores,
Desde que el sitio empezó,
Al poeta que subscribe
No produce un patacón.

Desde entonces el arriendo
No me alcanza, como hay Dios,
Para los *pechos* de luces,
De sereno y de farol.

(1) Se llamaba Panés.

Así es que con tantos *pechos*
Deberé estar muy tetón,
Bien que no hay leche que baste
Cuando el niño es mamador.

A la entrada, á la derecha,
Vive un portugués barbón,
El cual tiene dos ventanas,
Y en la nariz otras dos.

En el Arsenal, sin sueldo,
El infeliz es pintor,
Y en vez de pagarme, anda
Pintando al padre Simón.

Si le cobro, seis muchachos
Me muestra, pues fué omisión
El no hacerlo Dios tan rico
Como lo hizo engendrador.

Un Imperiales por nombre
Tiene la otra habitación,
Que es del hospital de heridos
Sanguijuela ó sangrador.

Éste disfruta dos luces
Que no es justo pague yo,
Estando el mísero á oscuras
Y ambos sin luz y sin sol.

En vez de paga, lancetas
Me muestra, y digo: á mí no,
Guárdelas por si se enferman
La Comisión ó el doctor.

A las dos piezas de arriba
El último ventarrón
Dejándolas sin bonete,
Las losas arrebató.

Cuatro pequeños balcones
Tienen, y en cada balcón
Apenas cabrá, pujando,
El gordo que los formó.

Balconcillos de Pilatos
Parecen, donde el Pretor
Asustado, al tole-tole
El ecce-homo pronunció.

Allí una argentina habita,
Digna de asilo mejor,
Pues le da su ingrata suerte
Un harnero por mansión.

Son, los que habitan el patio,
Parentela de color,
Como: tía Juana, tía Rita,
Tío Benito y tío Ramón.

Éstos son de la pasiva,
Y sus *malungas* las dos,
Las que á fuer de lavanderas
Le echan al diablo un jabón.

Hay, á más, dos militares,
Que sobre darles mansión,
Acuden cual perdigueros
A mi gazpacho y frijol.

Los tales hijos de Marte
Tienen tal tino y olor,
Que en lo que es llegar á tiempo
Son hijos de bendición.

Si esos pobres me abandonan
Por faltarles su ración,
Repetiré el *donec eris*,
Como decía Argentó.

Con que así, señores míos,
Decretad en mi favor,
Pues me haréis sacar la lengua
Si me apretáis el cordón.

No exijáis que tenga flema
Porque no hay flema sin tos;
Y Dios os dé, si sois duros,
No flema, sino flemón.

Por tanto, señores, pido
Comisionéis un vedor,
Que examinando mi jaula
Informe en mi petición.

Allí el portugués barbudo,
La emigrada, el sangrador,
Y las tías y los tíos
Le echarán la absolución.

Y vosotros, como espero,
Decretaréis en mi pro,
Y haréis justicia al poeta
Que no cobra un patacón.

A las máscaras

UN AMANTE OFENDIDO

Canción

Con protestas de pérfido halago,
Ofrecióme mi ingrata perjura
En los días de farsa y locura
Su decoro y amor mantener;
Ofrecióme de viles disfraces
Abstenerse cual yo le pedía:
¡Insensato del hombre que fía
En ofertas de frágil mujer!

Yo, seguro en mi prenda, miraba
Otras bellas doquiera vagantes,
Mariposas de amor inconstantes
En comparsa demente y fugaz.
Deploraba las víctimas ciegas
De una farsa ridícula y vana,
Tiernas flores que acaso profana
Vil insecto con rico disfraz.

Desdeñando tan locos caprichos,
A mi amada con íntimo aprecio
Realzaba en elogios.... ¡ah necio!
Su falsía no pude antes ver.
Ella aleve, sin fe ni cordura,
Disfrazada también como aquéllas,
La tormenta corría con ellas
Olvidando decoro y deber.

Como el tacto lastima á las flores,
Como el cierzo disipa su esencia,
Así ofende la torpe licencia
A una joven que estima su honor.
Y mi amada, ¡gran Dios! á la orgía
Y á los riesgos incauta se atreve,
Sin que al menos la máscara aleve
Revelase su hermoso rubor!

Sí, traidora, jamás de mi idea
Esta ofensa se borra en la vida;
Su recuerdo renueva mi herida:
¡Basta, basta! me fuiste falaz.
Ni confianza, ni amores merece
La que tiene con alma dañada,
En la lengua lisonja estudiada,
Y en el rostro mentido disfraz.

La gloria difícil, ó la dificultad vencida

CUARTETA

¡Ay del que naufraga en un
Mar de penas, sin que en
Puerto surgir pueda, cuando
Él mismo es el mar! ¡ay de él!

GLOSA EN DIÁLOGO

Flérida — No quieras culpar, Fileno,
De crueldad lo que es temor,
Que es un piélago el amor
De mil precipicios lleno,
Allí con tiempo sereno
El naufragio es muy común,
Doquiera hay riesgo, según
La experiencia lo ha advertido;
Y si hay escollo escondido,
¡Ay del que naufraga en un ....

Fileno — Comprendo.... Mas no hay dudar,
Si en tan amable desliz
Era el naufragio feliz
Y era vida el expirar;
Pero sin consuelo amar,
¡Ésta sí es muerte, mi bien!

Flérida — ¡Ah, Fileno! mi desdén
No acuses.... Ve que un amante
Navega en un inconstante
Mar de penas, sin que en....

Fileno — Suspende, hermosa homicida,
La voz; pues debes notar
Que nunca pasó la mar
El que no arriesgó la vida.
Tú eres, Flérida querida,
El puerto que voy buscando;
Y pues va el amor guiando
En un mar tan proceloso,
Dime: ¿cuándo en el dichoso
Puerto surgir pueda?....¿cuándo?

Flérida — Vuelve, pastor, al sosiego,
Que Amor gobernar no sabe,
Y ha de irse á fondo la nave
Si el piloto es niño y ciego.
Un mar de ansias y de fuego
Lleva en sí un amante fiel:
¡Ay pobre de su bajel,
Sirtes y escollos surcando!
¿Cómo ha de salvarse, cuando
Él mismo es el mar? ¡Ay de él!

Lamento patriótico

Oda

¡Oh Musa del dolor! tú que enlutada,
Tristes endechas mides;
Tú que al lamento y al dolor presides
Del mísero mortal, á la angustiada,
A la oprimida voz tu fuego inspira,
Y la luctuosa lira
Préstame ¡oh Musa! Y si al pesar que abrigo
En el pecho ardoroso
Quieres unir tu acento melodioso,
Verás cuán tierna gemirás conmigo.

Pues ya el monstruo tremendo
De la discordia, aleve,
La viborezna frente sacudiendo,
Sangre vierte feroz, y sangre bebe;
Y á desolar se atreve
El suelo patrio con furor infando.
Ya sus ojos agrestes
Lanzan llama sulfúrica y siniestra;
Ya en su horrorosa diestra
Brilla el puñal del parricida Orestes,
Y en sus hombros se mira
La túnica fatal de Dejanira.

Mas ¡oh bárbaro horror! Ya á las venganzas
Miro cruzarse fratricidas lanzas;
Oigo el bronce tronar.... ¡oh ansias fatales!
¡Todos son orientales
Y van á destrozarse! El torpe acero
Patriotas deponed. El bello día
Alumbre placentero
De dulce unión.... Mas ¡ay! ¡oh Musa mía,
¿Quién el abismo cierra,
Si á los ecos de paz responden: ¡guerra!

Ya se extiende el frenético alarido;
Ya estrepitoso suena
El hueco bronce que en los campos truena
Del Uruguay florido;
Y la patria infeliz dando un gemido
Fatídico y ansioso,
Que en *Sarandí* retumba,
Lanzándose en el Río victorioso,
«*¡Aquí mi gloria fué, y aquí es mi tumba!*»
Dice; y al choque de su augusta frente
Salta en forma de llanto la corriente.

Mas todos gritan: *¡guerra!* ¡Oh cruel infamia!
¡Renuévanse las bodas de Hipodamia,
Y el furor fratricida
Del cruel Tyeste, del sangriento Atrida!
¿Qué es esto, hados fatales?
¿Sangre queréis, y que la sangre sea
De hermanos, de orientales?
¡Odiosa lid, sacrílega pelea!
¿Queréis que el mundo vea
Derribarse los libres ciento á ciento?
¿Queréis almas frenéticas é insanas,
Holocausto cruento,

Y tributar de víctimas humanas,
Como más digna ofrenda,
Nueva hecatombe á Némesis tremenda?
No será tanto horror, ¡oh Numen sacro
Que á la patria iluminas!
Ya miro la centella que fulminas
De la discordia al fiero simulacro,
Y ya los corazones,
Abriéndose á las dulces emociones,
La voz de unión y de amistad pronuncian.
¡Oh día de placer! ¡día dichoso
Que anhelan y que anuncian
Los que aman á la patria, presuroso
Mueve tu curso y dora
Nuestro turbio horizonte con tu aurora!

El pérfido extranjero
Que aguza torpe el fratricida acero,
¡Cuál rugirá feroz! El exterminio
De este jardín de Edén es su esperanza,
Y fijar con su lanza
Sobre sus ruinas su fatal dominio.

¡Oh paz apetecida,
Cubre á la patria con tu hermosa egida,
Con tus alas brillantes!
Y el Numen tutelar del patrio suelo,
Con letrero de estrellas rutilantes,
Inscriba allá en el cielo:
«¡Hasta la muerte unión» .... Y en eco fuerte
Repitamos: «¡Unión hasta la muerte!»

Al 25 de Mayo de 1841

Canto lírico

Sole novo præclara luce, Libertas nascitur Orbi.
Con nuevo sol, con luz esplendorosa,
Surge en el Orbe Libertad hermosa.

LA SERVIDUMBRE Y LA REVOLUCIÓN

En vil tutela, en servidumbre odiosa,
La patria encadenada
Largos años se vió, cautiva hermosa,
Gemir desconsolada;
Mas su llanto y lamento
En el mar se perdían, y en el viento.

Y el mundo que Pizarro
Unció soberbio de la Iberia al carro,
Sin gloria ni decoro,
Ante un visir altivo
Pagaba en sangre y oro,
Aun la ignominia de vivir cautivo.

Mas lució finalmente
De América la aurora refulgente;
Con armígero estruendo
El suelo retembló, y el argentino
¡Libertad! repitiendo,
De honor y gloria se lanzó al camino,
Hiriendo entonces con fatal desmayo
Al ibero León, el sol de Mayo.

¡Ved mortales el sol que al heroísmo
Inflamó en aquel día!
Es la antorcha inmortal, el astro mismo
Que en Gabaón lucía
Cuando al eco tremendo
Del campeón de Israel obedeciendo,
Suspendió su carrera
Violando absorto sus eternas leyes,
Para alumbrar la ruina carnicera
Del ejército infiel de cinco reyes.

Empero, al argentino
Más grandioso le ha visto el sol divino
Lanzar el grito hermoso
De ¡muerte ó libertad! y en el instante
Derribar victorioso
La alta diadema del real gigante,
Sin que fuese motivo al vencimiento
La protección de celestial portento.

Al sagrado clamor que tempestuoso
En las auras retumba,
Deja alterado el Uruguay undoso
Su cristalina tumba;
Y alzándose más fuerte
Responde al eco: ¡Libertad ó muerte!

Absorto y sin aliento,
Tembló el tirano en su dorado asiento;
Conflagróse el Oriente,
Y sus bravos campeones
Grabaron refulgente
El sol de libertad en sus pendones.

En fraternal destino
Unido el oriental al argentino,
Con asombro del mundo,
En alzando glorioso su estandarte
Lanzaron moribundo
Al soberano León de su baluarte,
Logrando así mirar la patria mía
Su último parasismo y su agonía.

La libertad

Heroico al pueblo doquiera
Siguió en triunfante carrera
De su astro al claro arrebol,
Trepó los Andes con gloria,
Y de victoria en victoria
Llevó en su estandarte al sol.
É irguiendo su cuello,
Magnífico y bello
Miró el porvenir;
Resonaron mil himnos en coro,
Y sus triunfos en páginas de oro
Como estrellas se vieron lucir.

Hace su explosión la guerra,
Retiembla en torno la tierra,
Sucumbe el bando servil,
Y del abismo profundo
Libre, independiente un mundo
Se alza con faz juvenil.
Adorna su frente
Aureola luciente
De raro esplendor;
Sus grandezas publica la fama
Por el orbe que atónito exclama:
¡A los libres de América honor!

Como estrella que brilla en la altura,
Cual cándida rosa que adorna el jardín,
La América libre, tan joven, tan pura,
Se ostenta adornada con gloria sin fin.

Inaugura su ley con respeto,
El mando de Iberia divídese en dos,
Y surge la patria al alto decreto
No menos sublime que el *fiat* de Dios.

Abre el genio sus hondos arcanos,
Sucede á las sombras feliz claridad;
Cayó el feudalismo, y ven los humanos
Regir sus destinos Razón é Igualdad.

La bandera del sol esplendente
En mares remotos miróse lucir,
Y vieron las playas del Plata y Oriente
La industria y las artes con ansia afluir.

A las auras la patria se eleva
De en medio á las sombras, cual nueva Sión;
La gloria en sus alas benigna la lleva,
Sus hijos la miran con tierna efusión.

Sublimando su gloria y grandeza,
Por libre la Europa la aclama también,
Y al gorro triunfante la regia altiveza
De fuerza ó de grado le dió el parabién.

Libre ya de servidumbre,
La América á la alta cumbre
Se alza con marcha veloz;
Y en majestuosa cadencia,
¡Libertad! ¡Independencia!
Conclama unísona voz.
Mas, ¡ay! de repente
Un pueblo valiente,
De nombre inmortal,
Embriagado de lauros y honores,
En la blanda molicie y horrores
Se adormece con sueño letal.

La anarquía

Del caos que turbio brama,
Lanzando sulfúrea llama
Surgió fantasma cruel
Que al alma inspira pavura,
De horrenda forma y figura
Cual ministro de Luzbel.
¡He aquí la anarquía!
Rugiendo decía,
Con eco infernal,
A las turbas que inflama é irrita;
Y en sus garras sangrientas agita
Duros grillos y agudo puñal.

El monstruo horrible su letal veneno
Difunde en torno, y el horror creció,
Y desgarrando su turgente seno,
Otros cien monstruos á la luz lanzó.
De su letargo los campeones fieles
Se alzan confusos en fatal tropel,
Y fascinados, y á la vez crueles,
Reinó el desorden que se vió en Babel.

La patria invocan y la ley sagrada,
Y patria y leyes la venganza holló;
Esgrimen ciegos fratricida espada:
¡Matarse pueden y entenderse no!

Feral discordia, que el Averno enciende,
Nació de un crimen; le siguieron mil,
Y en sangre y sangre, recrear pretende
Nefanda plebe su furor febril.

¡Hela angustiosa y en horror sumida,
Mísera esclava la que fué deidad!
Hela, mostrando su profunda herida,
Clamando al cielo la infeliz ciudad!

El porvenir

En medio á tanta amargura,
Del caos la niebla impura
Rasga un celeste esplendor;
La fantasma se evapora,
Y el sol de Mayo en su aurora
Cambia en consuelo el dolor.

Huye la anarquía
Y atroz tiranía,
¡Oh Dios de bondad!
Todo cede al eléctrico rayo,
Y los hijos del Inca y de Mayo
Reconocen su antigua deidad.

Al astro esplendoroso
Miras, ¡oh pueblo inerme!
Como Israel cautivo
Al sacro Jehová los ojos vuelve.

No faltará en tu amparo
Un Gedeón valiente,
Que de Horeb y sus turbas,
Con espada invencible te liberte,

Ni un Josías piadoso,
Que exaltando tus leyes,
De entre fieros escombros
Tu Código perdido desentierre.

Alza el tremendo grito:
Verás al monstruo aleve,
Fantástico esqueleto,
Que al soplo de tus iras se disuelve.

Tal es, ¡oh ciudad gloriosa!
Profética y misteriosa
De tu hado la eterna ley:
No sucumbe esclavizada
La que vió á sus pies postrada
La alta corona de un rey.

Tu día esplendente
Verás, y de Oriente
La unión general;
Y mimada del astro divino,
¡Oh princesa del río argentino!
Reivindiques tu gloria inmortal.

Soneto en portugués

Á UN MAESTRO DE ESCUELA, MAL PENDOLISTA Y PEOR COPLERO

Tenho lido as asneiras que indiscreto
Fez um tolo, que eu tinha por gaiato,
Mas agora já penso que de facto
Elle está doudo, e doudo bem completo.

As suas letras não são as do alphabeto,
O seu verso é confuso como um mato,
E assim como um pintor pôz.... *Isto é gato,*
Elle deberá pôr .... *isto é soneto.*

Não tendo ordem, nem lei, como o confesa,
Como un selvagem vive, ou como um burro,
E eu ainda mais direi.... Não tem cabeça.

Refresca os teus miolos com esturro,
Mestre infeliz, e paga-me ésta peça,
Dando-me com um verso, ou com um zurro.

La defensa del inconstante

(Traducción libre)

No tengas, Ismenia, celos
Porque obsequio á tantas bellas;
Pues en mi pecho, sobre ellas,
Tienes el cetro y dosel.
De tu semblante las gracias
Adoro en otros semblantes;
Son mis pasos inconstantes,
Mas mi corazón es fiel.

Confieso que á Irene he dado
Nocturna cita, en secreto,
Y que á Dorina, indiscreto,
Sigo con tenaz ardor.
¿Qué importa? mi pecho ansioso
Así ensayar imagina,
Con la Irene y la Dorina,
Finezas para tu amor.

Pedí á Nicandra un rulito,
Porque en lo rubia te iguala,
Y contemplo aquella gala
Como un destello de tí.
La tierna risa de Isbela
Me acuerda tu dulce risa,
Y los billetes de Elisa
Los que me escribes á mí.

Robé á Clara un solo beso
Por extravagancia loca;
Ponderábanme su booa,
Pero la tuya es mejor.
Logré un abrazo furtivo
De Luisa, estando enfadada,
Sólo por ver si irritada
Te imitaba en el furor.

Si al nombrarte, algunas veces
El nombre de otra pronuncio,
Bien la turbación anuncio
Que inspiras á mi alma tú.
También riñes porque á Silvia
Dì una joya.... ¡qué tontera!
Pues sabes que si pudiera
Te daría á tí un Perú.

Mi pensamiento ardoroso
Es cual abeja entre flores,
Que á todas susurra amores
Y prefiere una entre mil;
En torno gira inconstante,
Tal vez les da una picada,
Pero la miel delicada
La busca en la más gentil.

Cuanto más entre rivales
Temas perder tu conquista,
Tanto más verás la lista
De tus triunfos aumentar;
Verás cómo esas sirenas,
Que tú mis reinas llamabas,
No son reinas, sino esclavas,
Que á tus pies se han de postrar.

Un corazón sólo tengo,
Y es tuyo, ¡oh flor de las bellas!
Pues hasta en los brazos de ellas
Por tí mi fe suspiró.
De sus bellezas la cifra
Tú eres, do Amor admirado
Las gracias ha compendiado
Que entre otras mil repartió.

Tres Julias te sacrifico,
Dos Nices y seis Violantes,
Y otras menos elegantes
Que desdeño con rigor.
¡Oh Ismenia! en fulgente carro
Por tus rivales tirada,
Sube de mirto adornada,
Al Capitolio de amor.

Ven y en las aras del Numen
Jura un premio á mi ternura;
Allí verás mi fe pura,
Tu triunfo y mi amor verás;
Mas deja que ame en tu sexo,
Sin que me acuses de ingrato,
Los fragmentos de un retrato
En que dividida estás.

El duelo fraternal

A la muerte del valiente capitán don Jacinto Ortiz

La amable y sensible
Gentil Deocelina, (1)
La tierna argentina
Con alma oriental,
En fúnebre canto
Su angustia revela,
Mas nada consuela
Su pena inmortal:
¡ Qué puñal !
¡ Qué tormento !
Ni alivia el lamento
Su pena inmortal.

« ¡ Oh caro Jacinto !
« ¡ Oh hermano ! » decía,
« ¡ Oh guerra que impía
« Destruyes mi amor !
« ¡ Con dardo inhumano
« La parca furente
« Cortó de repente
« Tus días en flor !
« ¡ Oh rigor !
« Dura espada,
« Que hirió despiadada
« Tus días en flor !

(1) Anagrama del nombre Celedonia.

« En duro conflicto
« La patria se viera
« Clamando doquiera:
« ¡ Valientes, venid!
« Y al punto ardoroso
« Al campo el primero
« Acudes guerrero
« Cual bravo adalid.
« Y en la lid,
« Entre lanzas,
« Mil lauros alcanzas
« Cual bravo adalid.

« Mi pecho cien veces
« Ansioso ha latido
« Al verte ceñido
« De gloria marcial;
« Dorados ensueños,
« Fugaces honores,
« Que hoy cambia en horrores
« Un golpe fatal.
« ¡ Fiero mal!
« ¡ Dura queja!
« Dos víctimas deja
« Un golpe fatal.

« Un día el combate
« Trabóse, ¡ oh destino!
« Con hierro asesino
« Le cercan en él;
« Cien lanzas le hieren,
« Él lidia, y postrado,
« Ultima un malvado
« Al bravo doncel:
« ¡ Ah cruel!
« ¡ Homicida!
« ¡ No arranques la vida
« Al bravo doncel!

« Allí pereciendo
« Con muerte inhumana,
« No pudo tu hermana
« Tu pecho escudar;
« Ni en mísero alivio
« Lograron sus ojos
« Tus caros despojos
« Con llanto bañar.
« ¡ Qué pesar !
« ¡ Suerte odiosa !
« ¡ Ni al menos tu fosa
« Con llanto bañar ! »

Así Deocelina
Al joven valiente
Cantaba doliente
En triste laúd,
Y en torno la patria
Pronuncia llorosa:
« A su alma gloriosa,
« ¡ Honor y salud ! »
Y virtud
Y heroísmo
Responden lo mismo:
¡ Honor y salud ! »

Contradanza poética

A mis copleros antagonistas

Sobre versos disertando
Panuncio y *Tío Cartabón*,
Sendos tragos de carlón
Chupaban de cuando en cuando.
En esto, á un lado arrojando
La suela y de engrudo el pote,
Embadurnado en cerote,
« No iguala, » dijo el vejete,
« El cisne del Miguelete
« Al cuervo *del capirote.* »

MEDIA CADENA

De *Malambruna* y *Palanca*
No iguala el cantor mohino,
Ni á mí, que en verso divino
Anuncié á la Dama blanca;
Y si Baco con su tranca
Me alumbra, ó con su linterna,
Haré mi bandurria eterna;
Oirán el grande y el chico,
Mis rebuznos de borrico,
Mis chaconas de taberna.

ALEMANDA SOSTENIDA

Un zapatero histrión
Con Panuncio consultaba
Sus coplas, en que ensartaba
Sarcasmos de bodegón;
Mas respondió un socarrón
A sus torpes desacatos:
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Puesta la pluma en la jeta,
Caló el mugriento bonete,
Diciendo entre sí el yejete:
¡Soy hombre de gran chaveta!
Que así cuesta el ser poeta
Como el remendar zapatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

¿Por qué rehusa el combate
El censor, y se contiene?
¿Será decir que me tiene
Por zopenco y botarate?
Pues sepa que soy un vate,
Que no trata con pazguatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Yo que hice un sainete burdo
En la escena tan festivo;
Yo que en ella hago *á lo vivo*
De beodo y de palurdo,
¿He de sufrir con absurdo
Su censura y malos tratos?
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Componga usted un poema,
Exclamó con voz gatuna;
Muera la infiel *Malambruna,*
Y que arda Troya en la quema,
Pero no ande usted con flema,
Sino.... rompemos los platos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Vamos pariendo al igual
Versos de suave facundia,
Los unos oliendo á enjundia,
Los otros á unto sin sal;
Que nos oiga ese oriental
Maullar como un par de gatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Ya que estamos sin pesetas,
Y en el olvido profundo,
Vamos jorobando al mundo
Metiéndonos á poetas;
Bien que al fin de servilletas
Sirvan nuestros garabatos.
¡Dice bien Poncio Pilatos!

En discordante sonido
El concierto ya empezaba,
Y cuando éste rebuznaba
El otro daba un graznido;
Y el censor gritó aturdido
Golpeando la boca á ratos:
¡Dice bien Poncio Pilatos!

Lamento fraternal

Á LA MEMORIA DEL JOVEN DON RAMÓN PALACIO

Endechas

Recibe, sombra amada,
Los ayes que te envía
En doliente armonía
Mi fraternal amor;
El corazón que en llanto
Se exhala y se deslíe,
Deja, que te lo envíe
Deshecho así en dolor.

Ven, caro hermano,
Que aun yerto y frío
Al ardor mío
Revivirás;
Mas ¡ay! que sólo
Penas espero,
Y el bien que quiero,
¡Jamás, jamás!

En brazos de Anfitrite
El pérfido elemento
Fué tumba y monumento
De aquel que tanto amé;
Así en la opuesta orilla,
Para aliviar mi pena,
Mil veces en la arena
Tu nombre escribiré.

Mis tristes lágrimas
Irán mezcladas
Con las oladas
Del mar cruel.
Como mis ojos
Se las ofrecen,
Tal vez tropiecen
Con él, con él.

¡Ah mar! que me has robado
La lumbre de mis ojos;
Vuélveme sus despojos,
¡Conduélete de mí!
Mi fraternal ternura
En él se concentraba;
Tal vez porque le amaba
Por eso le perdí.

Ya amar no debo:
De amor renuncio,
Y ni aun pronuncio
La voz amar;
Pues si lo intento,
Mi afecto sigo,
Y sólo digo:
¡Ah mar! ¡ah mar!

Cual tortolilla gime
En torno al caminante
Que su nido y su amante
Le roba sin piedad,
Así en torno á la playa
Las náyades imploro,
Y el mar contemplo y lloro
En triste soledad.

Cuando esperaba
Gozo y consuelo,
Mandóme el cielo
Pena y horror.
¡Triste recuerdo
Cómo me hieres!
¡Qué agudo eres,
Dolor, dolor!

Y tú, mar insensible,
Que el alma me has quitado,
Turgente y agitado
Te arrastres con afán;
Turbias tus fieras ondas
Se asalten y confundan,
Y al abismo se hundan
En hórrido huracán.

Y aquel tesoro
Sálvelo el cielo,
Que verlo anhelo
Más que el vivir;
Que aunque de pena
Luego sucumba,
Quiero en su tumba
¡Gemir, gemir!

Epodo

(De Horacio)

Oda 7.ª

AL PUEBLO ROMANO (1)

¿Adónde, adónde os despeñáis impíos?
¿Por qué empuñáis de nuevo el hierro infausto?
¿Poca sangre latina, por ventura,
Se ha vertido en los mares y los campos?
No para que el romano los soberbios
Alcázares quemase de Cartago,
Ni para ver cruzar la *Sacra vía*
Al indócil bretón encadenado,
Sino para que Roma por sí misma
Caiga arruinada como anhela el partho.
¿El furor os arrastra, ó ciego encono,
Ó acaso el crimen?.... ¡Responded insanos!
¡Y en su conciencia heridos se pasmaron!
Mas ellos callan.... palidecen mudos....
¡Ay cuál oprime á Roma el hado acerbo,
Por el bárbaro crimen del hermano,
Cuando corrió del inocente Remo
Sangre, á sus nietos de valor sagrado!

---

(1) Esta traducción fué hecha como por apuesta, tan ceñida al original, que casi tiene el mismo número de palabras que él, para probar que no es imposible traducir en verso á Horacio sin largas paráfrasis.

El dolor de una hermana

Á LA MEMORIA DE DON EULOGIO GONZÁLEZ

Canción

Cara sombra, mi acento afligido
De la tumba evocarte quisiera,
Ó el suspiro volar á la esfera
Donde gozas celeste salud.
Yo te llamo, y al nombre querido
Se renueva mi herida reciente,
Y resuena con eco doliente
Cual gemido, mi triste laúd.

Doquiera tu imagen
A mí se presenta,
Y luego se ausenta
Cual leve vapor;
Y el pecho me anuncia,
Con eco angustiado,
Que sólo me es dado
¡Morir de dolor!
¡Morir de dolor!

Nunca hubiera la bárbara muerte,
Caro hermano, tu vida ofendido,
Si en los riesgos yo hubiera podido
Con mi pecho tu pecho escudar.
Mas, ¡ay triste! negóme la suerte
Que abrazara tus yertos despojos;
Ni en su llanto pudieron mis ojos
Tu ignorado sepulcro bañar.

De lauro guerrero
Ceñida la frente,
Supiste valiente
Morir con honor.
Yo en vano á la Parca
Ansiosa he llamado,
Pues sólo me es dado
¡Morir de dolor!
¡Morir de dolor!

Precursora del hórrido estrago
La trompeta sonó de anarquía,
Y á la patria que aflicta gemía
Acudiste cual rayo veloz.
De aquel día sangriento y aciago
La memoria fatal me rodea:
¡Aun conservo perenne en la idea
El recuerdo del último adiós!

Las lanzas que fieras
Tu sangre vertieron,
El pecho me hirieron
Con furia mayor;
Pues sufro el martirio,
Y está decretado
Que sólo me es dado
¡Morir de dolor!
¡Morir de dolor!

De un presagio funesto agitada
Una espina punzante me hería,
Y la noche lo mismo que el día,
Anhelaba con ansia gemir.
De repente, de horror traspasada,
De mi pecho se arranca un lamento,
Y era entonces que el hierro sangriento
Nuestras almas osó dividir.

Por hondas heridas
La vida exhalabas:
Tal vez me llamabas
Con triste clamor.
Mas ¡ay! yo no pude
Morir á tu lado,
Y sólo me es dado
¡Morir de dolor!
¡Morir de dolor!

Ya la muerte cubrió con su manto
Al hermano que fiel me quería;
Mas mi pecho infeliz lograría
En mis ansias consuelo tener,
Si pudiera con fúnebre canto
A los cielos alzar sus loores,
Y una ofrenda de llanto y de flores
Cada día en su tumba ofrecer.

Sin esta esperanza
Sucumbo afligida,
Perdiendo la vida
Con lento rigor;
Pues llevo en el pecho
El hierro clavado,
Y sólo me es dado
¡Morir de dolor!
¡Morir de dolor!

Al cumpleaños de un amigo

Copa poética

En copa esplendente, do luzcan con arte
Diamantes y perlas de inmenso valor,
Hoy, Santiago, quisiera ofrendarte
Mil saludos de aprecio y amor.
Sobre tí un ángel extienda
Sus alas de oro y zafir,
Y él guarde y defienda
Tu dulce existir.
Y así alcances
Ser sin par,
Y lauros
Gozar;
Sí,
Sí,
Vivir;
Sí,
Sí,
Lograr
Alegría;
Y por eso yo quiero en tu día
En la copa esplendente brindar.

Media caña de sonsonete

Ya Rosas sus sayones
Manda al combate:
Un mate de oro ofrezco
Al que más *mate.*
Y ya asustadas
Van dadas al demonio
En tres *bandadas.*

El tigre á la patria
Espera arruinar,
Y la patria *es pera*
Que él no ha de tragar.
Si, cual se *susurra,*
Hacen la invasión,
Llevarán *su zurra*
Como otra ocasión;
Y esta media caña
Oirá en el clarín,
Con cierto concierto
Que haga retintín:

Media caña,
Caña roma,
Turco terco,
Teme y *toma.*
Mula mala,
Macho mocho,
En Cagancha
Dan bizcocho.

El *toruno tirano*
Brama en *su puesto,*
Más su brillo y grandeza
Todo es *supuesto.*
Clara es la trampa,
Que es su pompa salvaje
Pompa de *pampa.*

Pues su poderío
Es mera ilusión,
Por más que se *esmera*
En darse opinión.
Él de nuestra patria
Amaga el *confín,*
Con fin de tocarnos
Violón y *violín;*
Doquiera que imprime
Su planta brutal,
Suplanta las leyes
Con torpe puñal.

Caña blanca,
Caña prieta,
Zurra al *zorro*
Por trompeta.
Mano mona,
Mano manca,
En sus lomos
Tronco y *tranca.*

Todo oriental, *de verle*
Que en sangre *nada,*
Se horroriza, y no quiere
Deberle nada;
Y si *convida*
Con indultos, no acepta
Quedar con vida.

Aunque infame precio
Confiera al servil,
Nada quiere el libre
Con fiera tan vil.
Su misión cumpliendo,
Pide sumisión
De esclavo al Oriente:
¡Loca pretensión!
Mas todo ese fuego
De su ira marcial,
Es pira, que *espira*
Al soplo oriental.

Caña gorda,
Caña flaca,
Sólo buscas
Baco y *vacas.*
Mira moro,
Triste trasto,
Cómo comes
Poste y pasto.

A la fuerza esa chusma
Viene arrastrada,
Y *esforzada* se nombra
Porque *es forzada;*
Y por *novela*
Les cuentan que el Oriente
Duerme y *no vela.*

Ya el clarín resuena:
¡Malvados, *oíd!*
Ó id fugitivos
Ó á muerte venid.
A su eco el tirano
El sueco se hará,

Capitán Araña,
Quedándose allá.
Venga el que ha jurado
Ley, patria y honor,
Y el voto *confirme*
Con firme valor.

Caña de india,
Caña pampa,
Sólo entiendes
Trompo y *trampa.*
Pollo pillo
De *año* y *uña,*
Ya te espera
Caña y *cuña.*

Sus clarines *sonoros*
Tocan llamada :
Son oros los que buscan,
Y hallan espadas.
Si los hostigan
Van al monte, ó se pasan
Porque *no ligan.*

Vengan *á batirse :*
Dése la señal,
Que *abatirse* nunca
Supo el oriental.
¡Venganza, patriotas!
Consuma el furor
Con suma presteza
A esa horda de horror.
Y cuando *sumisa*
Ó muerta esté aquí,
Su misa de requiem
Cantémosle así:

Caña verde,
Caña seca,
Quien te rompe
Poco peca.
Botarate,
Botavara,
Ni eres junco,
Ni tacuara.

Al prendedor de Amelia

(*Improvisado*)

A esa linda mariposa
Que de Amelia el pecho esmalta,
Sólo la vida le falta
Para ser más venturosa.
Allí entre una y otra rosa
Diera envidia al dios de amor,
Fabricando con ardor
En tan divino verjel
La más delicada miel
De la más hermosa flor.

Los siete dolores

Cántico

CORO

¡Salve, triste viuda!
¡Salve, tierna madre
De los afligidos!
¡Dulce vida, salve!

AL PRIMER DOLOR

(La profecía del Santo Simeón)

Del santo profeta
La espada anunciada,
Ya, madre angustiada,
Te hirió el corazón.
Cual triste paloma,
Doquier, dolorida,
Llevas en la herida
Clavado el arpón.

CORO — *Salve triste viuda,* etc.

AL SEGUNDO DOLOR

(*La fuga al Egipto*)

De Herodes huyendo
Con tu hijo inocente,
Sufriste doliente
Penuria mortal;
Tu seno amoroso
Le abriga y tu aliento,
Mas cada lamento
Te clava un puñal.

CORO — *Salve triste viuda,* etc.

AL TERCER DOLOR

(*Buscando al niño perdido*)

Con triste congoja
Buscabas perdido
Al niño querido,
Tu encanto, y tu bien.
Tres días el cielo
Te vió en agonías,
Y el cáliz tres días
Bebiste también.

CORO — *Salve triste viuda,* etc.

AL CUARTO DOLOR

(Encontrando á Jesús en la calle de la Amargura)

Llegado ya el tiempo
Que el Dios padeciera,
Con ansia más fiera
Buscaste á Jesús:
Al fin le has hallado,
¡Oh agudo tormento!
Herido y sangriento,
Cargando la cruz.

CORO — *Salve triste viuda,* etc.

AL QUINTO DOLOR

(Viendo expirar á su Hijo en la cruz)

¡Qué inmenso martirio
Sufriste, María,
Cuando en su agonía
Miraste á tu amor!
Al pie del madero
Su sangre recibes:
¡Él muere, y tú vives
Para más dolor!

CORO — *Salve triste viuda,* etc.

AL SEXTO DOLOR

(Recibiendo en sus brazos á Jesús muerto)

¡Oh tórtola triste,
Que huérfana lloras!
Ya al Hijo que adoras
Sin vida le ves.
Su sangre y tu llanto
Le bañan las sienes;
¡Ay, que ya le tienes
Por última vez!

CORO—*Salve triste viuda*, etc.

AL SÉPTIMO DOLOR

(Al dejar sepultado á su Supremo Hijo)

Ya entre sombras yace
Tu sol eclipsado,
Ya le han sepultado:
¡Oh lance cruel!
Al mármol te abrazas
Llorando afligida,
Pues tu alma y tu vida
Sepultan con él.

CORO FINAL

¡Salve, triste viuda!
¡Salve, tierna madre
De los afligidos:
¡Dulce vida, salve!

A una joven que sin maestro ni estudios pintó una bella imagen de Dolores

Esa imagen dolorosa,
Dulce Pepita, es tan bella,
Que has acreditado en ella
Tu habilidad prodigiosa.
De inspiración misteriosa
Tu pincel goza el favor,
Pues en tu obra superior
Hablan con rara hermosura
Lo inmenso de la amargura,
Lo inefable del amor.

Inspirada de los cielos,
Sin estudio precedente,
Tienes el arte en tu mente,
Y en tu idea los modelos.
Sigue en tus gratos desvelos,
Y con pincel inmortal
Haz la copia angelical
De tu cara, Marcelina,
Y será imagen divina
Si iguala al original.

Salterio

Charada

En tierra y mar, mi *primera*
Se cría y se considera
Mineral.
Incorrupta y transparente,
Tiene virtud ciertamente
Sin igual;

Grato y delicioso aroma,
Cual tú, mi *segunda* encierra,
Rico arbusto que la tierra
Produce abundosa en sí;
Y aunque tu valor, ¡oh Filis!
A todo tesoro excede,
El que lo tiene bien puede
Decir que te tiene á tí. (1)

Muchas veces mi *tercera*
Hago, por cualquier tontera,
Sin querer,
Y olvido mi ingrata suerte;
Otras veces lo hago al verte,
De placer.

(1) El que lo tiene, tiene té.

Si tú lo haces embelesas,
Mostrando tantas riquezas
De valor,
Que me da celos y enojos
De que gocen otros ojos
Tal primor.

Con otro significado
Fecunda el valle y el prado,
Ó se ve
Destruir la campiña entera,
Sin dejar rastro siquiera
Donde fué.

Es mi *todo*, en conclusión,
Si sus partes equilibro,
Un libro;
Tomado en otra acepción,
Oración,
Y en el musical concento
Instrumento.

Filis: ya en este argumento
Tienes, si lo has descifrado,
Para el cántico sagrado
Libro, oración é instrumento. (1)

---

(1) Esas tres cosas significa la palabra *Salterio*. — Véase el Diccionario.

Al pueblo Argentino

Improvisación

¡Helo allí, bebiendo hiel,
Y opreso, al pueblo Argentino,
Más que Roma con Tarquino,
Más que cautiva Israel!
Brindo contra el monstruo infiel,
Contra el torpe Catilina,
Y plegue á Dios que en su ruina
Se alce con heroico empeño,
Un Junio Bruto porteño,
Ó una Judit argentina.

El mate

Enigma

Con esférica figura,
De fuerte y lisa corteza,
Del corvo rabo prendido
Nací arrastrado entre yerbas.

Mi rubio color á veces
Con oscuro tinte alteran,
Y formándome una boca,
Tripas y entrañas me llevan.

Con otras de amargo gusto
Mi cóncavo vientre llenan,
Y para gozar su quilo
Con agua hirviente me queman.

Egecuté

Charada

Cuatro letras *pronunciadas*
Con separación precisa,
Dan una palabra, Elisa,
Que es reina de las charadas.

Esto es bien raro, por Dios,
Pues son de un modo exquisito,
Cuatro sílabas lo escrito,
Y *cuatro letras* la voz.

Las dos *primeras* me dan
La interjección ó conjuro,
Que me sirve en un apuro,
Cuando me acomete un can.

Pero es bueno que se note,
Que cuando el perro es tenaz,
Es más pronto y eficaz
El conjuro de un garrote.

Bajo otra acepción tomado,
En cualquier carruaje está,
Y si él falta no andará
El reloj más delicado.

La *tercera* es, entretanto,
De cierta avecilla el canto
Singular,
Que con monótono acento
Repite una vez y ciento
Sin cesar.

Y la *cuarta,* en conclusión,
Que un doble sentido encierra,
Ya es *arbusto* de la tierra,
Ya es *parte de la oración.*

Mas, *parte oblicua* no más,
Cuando en el otro sentido
Es un néctar conocido,
Más grato que el hipocrás.

Una orden, Elisa, á mí
Me disteis en cierto día,
Y yo *el todo* repetía
Al decir que la cumplí.

Tú que el nombre saber ya
Quieres, y en lo que consista,
Gratis, sabrás que á tu vista
En esta cuarteta está. (1)

---

(1) Nótese que las letras iniciales de esta última cuarteta, empezando de abajo para arriba, son: E, G, Q, T.

Al hermano afectuoso

Cumpleaños

Para celebrar tu día
Y en tu honor,
¡Oh hermano del alma mía!
Tu amante hermana te envía
Esta ofrenda y esa flor.

Y enviarte quisiera
Su fiel corazón,
Por prenda de afecto
La más superior.
Porque á par del tuyo,
Con firme adhesión,
Sólo un ser tuvieran
Unidos los dos.

De tu hijo y tu esposa amante,
¡Qué placer!
Vivas en la unión constante,
Viendo entre aplauso incesante
Serenos días correr.

Siendo en las virtudes
Modelos de aquel
A quien venturosos
Debimos el ser;
Aquél que ya habita
Los cielos y ve,
Que en mí tus finezas
Renuevas por él.

Huérfana en la edad florida,
Le perdí;
Mas tú alivias mi honda herida,
Pues hallo en mi triste vida
Mi amparo y consuelo en tí.

Cual suele una estrella
Al nauta regir,
Ó el olmo robusto
Sostiene á la vid,
Así halla doquiera
Que vuelve hacia tí,
Su guía y su escudo
Tu hermana infeliz.

Por eso en día tan fausto,
Mi anhelar
Es rendir este holocausto,
Y un amor puro, inexhausto,
Al que es mi ángel tutelar.

Pon, hermano, á prueba
Mi afecto, y verás
Si hay otro en el mundo
Más fino y leal;
Pónlo, y yo con ansia
Sabré acrisolar,
Sublimes ejemplos
De amor fraternal.

Limonada

Charada

De mi *primera* mitad
(Hecho por Dios, y sin dolo)
Salió el rey *único* y *solo,*
Y de más antigüedad.

De origen tan inferior
Como esa *primera* es,
No se vió otro igual después,
Ni en posesiones mayor.

Todo cuanto él adquiriera,
Do su grande imperio funda,
Se formó de mi *segunda,*
Que es menos que mi *primera.*

En esta *segunda* yo
Miro *al revés* y completo
El nombre de aquel sujeto
Que de la otra salió.

Este rey, ha siglos ya,
Fué reducido á *primera,*
Y el gran reino que obtuviera
A *segunda* lo será.

Un grato néctar se ve
En *el total reunido;*
Si aciertas, yo agradecido
Un vaso de él te daré.

La hermosa bandera

LE BEAU DRAPEAU

Canción guerrera en francés, por la música y con el coro de la *Marsellesa*. En la bendición de la rica bandera presentada por las damas orientales á la Legión francesa de Montevideo.

Peuple français, loin de la France,
Soutiens toujours ce nom fameux!
Lève-toi! brandissant la lance
Réduis en poudre un monstre affreux!
Race fidèle, autant que brave,
Défends les droits d'un peuple ami;
Mort aux tyrans! Qu'à ce grand cri
Tombe à tes pieds la horde esclave.

CHŒUR *(De la Marseillaise)*

Aux armes, citoyens!
Formez vos bataillons!
Marchons, marchons,
Qu'un sang impur
Abreuve nos sillons!

Ce beau drapeau, présent des belles,
Nous remplira d'un noble ardeur;
Nous saurons, combattant pour elles,
Le soutenir au champ d'honneur.
Aux trois couleurs de la Patrie
Jurons la palme, ou le trépas;
Ce beau drapeau ne se rend pas:
Plutôt la mort que l'infamie!

CHŒUR — *Aux armes, citoyens,* etc.

Tu dors Brutus.... Et sans vengeance
Sont égorgés nos champions!
Noble sang que le monstre lance
Contra ta foudre, et les canons.
Aux fils de France point d'entraves!
Ils vengeront ce sang chéri:
A leur tonnerre ont tressailli
Les égorgeurs et les esclaves.

CHŒUR — *Aux armes, citoyens,* etc.

Royaume, Empire, et République,
Gloires d'Argel, Friedland, Luçon,
Enflammant notre ardeur civique,
Tout réunit ce pavillon! (1)
Si tant de droits son équivoques,
Nous méprisons nos détracteurs;
Ce beau drapeau annonce aux cœurs
L'emblème heureux de trois époques!

CHŒUR — *Aux armes, citoyens,* etc.

Lorsque vengeurs de tant de crimes,
Nous rentrerons brillant d'honneurs,
Au milieu de nos chants sublimes
Résonneront des tristes pleurs.
Héros sans vie, á la misère
Un peuple accourt: dormez en paix!
De l'orpheline d'un français
Tout oriental devient le père!

(1) La bandera simbolizaba tres épocas. Tenía los tres colores actuales de la francesa. El águila del Imperio sobre la asta y los emblemas republicanos en el centro.

CHŒUR FINAL

Aux armes, citoyens !
Formez vos bataillons !
Marchons, marchons,
Qu'un sang impur
Abreuve nos sillons !

Al Jefe de policía

Representación de un Comisario

A vos, de la policía
Digno Jefe y director,
Que un puesto de tal valor
Regís con noble energía;

A vos, incansable Antuña,
Que purgáis, sin ser Le-Ruá,
Al pueblo, de esos que acá
Llaman *gente de la uña,*

Llego con grande rubor,
Y con más hambre á fe mía,
A pediros este día
No plata, sino favor.

Bien sé que en el mismo afán
Os halláis, y no hay razones
Para pediros calzones
Si estáis cual San Sebastián;

Mas mi apuro es tan urgente,
Tan dura mi situación,
Que os hago mi profesión
Descalzo y no penitente;

Y no es bien que en las derrotas
De la fortuna y sus tratos,
Anden unos sin zapatos,
Y otros se pongan las botas.

Éste es de mi petición
El objeto: vos, propicio,
Con extender un oficio
Me sacaréis de aflicción.

Hacedlo con brevedad:
Veremos si algo se alcanza;
Mas no me deis esperanza
Cuando busco caridad.

Y que no sea en papel
El socorro, es cosa clara,
Pues, vendido, no alcanzara
Para comprar un cordel.

Pues si al sastre le voy yo
Con papel de morondanga,
Me dará un corte de manga
Mas corte de capa, no.

Así arrastro sin consuelo
De la suerte los albures,
Pues de perseguir tahures
Ya ando con el pie en el suelo.

Y es imposible, pardiez,
Que los cace como el gato,
Que los meta en un zapato
Si no los tengo en mis pies.

Porque en mi penoso afán,
Falto de lo necesario,
¿Qué vale ser *Comi-sario*
Si no digo *comi-pan?*

Mi casa, si bien se nota,
Es un nuevo Paraíso,
Que en ella es caso preciso
Andar todos en pelota.

Ó es Israel en prisión,
Que chupándose los dedos,
Mira en poder de los Medos
La tierra de promisión.

Así cuando ando en pesquisa
De vagos, y entro á un café,
Doy grave sospecha que
Voy á oler lo que se guisa.

Si hay de ingleses reunión,
Huyo y me aprieto el ombligo,
Que pienso que hablan conmigo
Cuando dicen.... *comilón.*

A un mesón de *macarroni*
Entro y demando un budín,
Y me asusta el galopín
Con decir.... *due pataconi.*

Mis medias, y no es patraña,
Sin cañas y sin plantillas
Están, pues las pobrecillas
Son medias de *media caña.*

Y aunque desparejas son,
Bien pueden ser *parejeras,*
Pues siempre andan á *carreras,*
Pero no de salvación.

Mi sombrero.... y ved, señor,
Que salto de abajo arriba,
Pudiera servir de criba
Ó más bien de secador.

Cortas de genio, ó de hechura,
Dos camisas tengo, y callo,
Pues cada una, sin ser gallo,
Se pasó de compostura.

Son de faldones avaras,
No encubrirán un secreto ;
Mas no diréis que me meto
En camisa de once varas.

Mi capa, según se ve,
Es, por su antigua estructura,
La capa de la Escritura,
Cuando se embriagó Noé.

Mas hoy, corta, entrepelada,
Si á *mamarse* aquél volviera,
Las carnes no le cubriera,
Porque ya es capa *capada.*

Una levita poseo
De mangas cortas y estrechas,
Que nadie atina, á derechas,
Si es *levita* ó *fariseo.*

Y, por fin, es tan prolijo
Mi mal, que mi prenda amada,
No bien le hago una guiñada,
Cuando ya me pare un hijo.

Así mismo, en el crisol
De tanto apuro fatal,
Abrigo una alma oriental
Dentro de un pecho español.

Pero no os quiero cansar
Con relación tan difusa,
Pues ya no sopla la musa,
Ni es fuelle para soplar.

Por tanto, y en conclusión,
Pues ya en la víspera estamos
Del gran día en que exaltamos
La civil Constitución,

Al son de plectro ó guitarra,
Y en disonantes cuartetas,
Pide.... justicia y pesetas,
El Comisario Sagarra.

De la unión la fuerza

(Improvisación)

Dos manos unidas son,
Ó más bien, un tiempo fueron,
Nuestro emblema.... ¿Qué se hicieron
Esos símbolos de unión?
Hoy celos, odio, ambición,
Nos debilitan insanos:
Júntense otra vez las manos,
Que en la unión la fuerza está,
Y el pueblo al punto verá
La ruina de los tiranos.

Al día feliz de una amiga

El luto y la angustia
De un hado infeliz,
Que afligen doquiera
Mi triste vivir,
Hoy desaparezcan
De en torno de mí,
Porque es de mi amiga
    El día feliz.

¡Oh, cuál se insinúa
Un gozo sutil,
Do sólo las penas
Saben residir!
Mi pecho al consuelo
Torna á revivir,
Porque es de mi amiga
    El día feliz.

Este nombre, siempre
Dulce para mí,
Hoy hace mi pecho
De gozo latir;
Nombre que hoy pronuncio
Una vez y mil,
Porque es de mi amiga
    El día feliz.

Ya entonan las aves
Gorjeos sin fin,
Y ostentan las flores
Su pompa y matiz;
Ya Febo difunde
Rayos de rubí,
Porque es de mi amiga
El día feliz.

¡Oh amiga del alma!
Puedas tú vivir
Cercada de goces
Que tuve y perdí;
Mas ya tal recuerdo
Debo reprimir,
Porque es de mi amiga
El día feliz.

Tu esposo, que al cielo
Plegue garantir
Digno de su patria
Y digno de tí,
Pueda hoy venturoso
Su dicha sentir,
Porque es de mi amiga
El día feliz.

Tus hijos te ofrezcan
Con gracia infantil,
La tierna diamela
Y el suave jazmín;
Y ledos aplaudan,
Cual yo desde aquí,
Porque es de mi amiga
El día feliz.

En fin, dulce amiga,
Dígnate admitir
Los votos que forma
Mi afecto por tí;
Afecto que acaso
Toca en frenesí,
Porque es de mi amiga
El día feliz.

El morir ó el padecer

CUARTETA

Morir es corta fineza,
Vivir amando es mejor,
Que el que vive padeciendo
Hace mérito mayor.

Glosa

Agobiado de pesar
Por tu desdén homicida,
Sólo me es cara la vida
Porque así te puedo amar;
Sé que muriendo he de hallar
El descanso con certeza,
Mas no quiero un bien que empieza
Por donde tu amor termina,
Que en una pasión tan fina
Morir es corta fineza.

Como en el crisol el oro
Más acendrado aparece,
Así se acrisola y crece
Mi amor en amargo lloro;
Si muero porque te adoro,
Triunfará, sí, tu rigor;
Pero más prueba su amor
Quien más resiste á la suerte:
Así, para más quererte,
Vivir amando es mejor.

Dulce me fuera el morir,
Si la triste sombra mía
Dentro de la tumba fría
Pudiera amar y sentir;
Mas si allí ha de concluir
El bien que en amar comprendo,
Prefiero vivir sufriendo,
Pues menos mérito alcanza
El que muriendo descansa
Que el que vive padeciendo.

Así quiero, entre rigores
Y en tanto fuego muriendo,
Como el fénix renaciendo,
Ser salamandra de amores;
Pues si alcanzar tus favores
No es dado á mi tierno amor,
Confesará tu rigor,
Viendo mi fe sin mudanza,
Que el que ama sin esperanza
Hace mérito mayor.

El partido de oposición

Letrilla

La oposición se delata
Ella misma en su consejo:
Lo que ella quiere es *manejo,*
Lo demás es patarata;
Contra el Gobierno desata
Su furor; y él dice á eso:
A otro can con ese hueso.

Todos los actos son malos
Del Gobierno, y en su tema
Danle palos porque rema,
Y porque no rema palos;
Y al brindarle estos regalos
Le dan de Judas el beso:
A otro can con ese hueso.

Sabio un ministro trabaja,
Y con tino financiero
Convierte el cobre en dinero,
Y en trigo la inútil paja;
Inmensos males ataja,
Y dicen: ¡Jesús qué exceso!
A otro can con ese hueso.

Triste á la patria deploran,
Sin crédito, honor, ni asilo;
Hacen lo que el cocodrilo:
Sobre su víctima lloran.
Dicen que la aman y adoran,
Que quieren su nombre ileso....
A otro can con ese hueso.

Si obra bien la autoridad
La envidia vil les asalta,
Y si en un ápice falta,
La vulneran sin piedad;
Por la unión y libertad
Diz que escriben ex profeso:
A otro can con ese hueso.

Llámanse muy candorosos
Patriotas de oposición,
Cuando solamente son
Disidentes revoltosos;
Y añaden fueron virtuosos
Cuando fué el país opreso:
A otro can con ese hueso.

Con fantasmas singulares
A los débiles asombran,
Y para un riesgo se nombran
Nuestros dioses tutelares;
Pues son santos.... *de pajares*
Si se les forma el proceso.
A otro can con ese hueso.

En fin, bravos orientales,
Ya veis sus maquinaciones,
Pues obras y no razones
Prueban á los liberales;
Decid, si veis de los tales
Algún hipócrita impreso:
    A otro can,
    A otro can con ese hueso.

El Sacris Solemniis

Traducido literalmente (1)

En la sagrada fiesta,
Con gozo reunidos,
De lo íntimo del alma
Suenen cantos festivos;
Su ser renueve el hombre,
Cesen antiguos ritos,
Todo nuevo aparezca:
El corazón, las obras y los himnos.

Hoy la cena postrera
Cantamos, en que Cristo
Del cordero y los ácimos
Dió el banquete divino;
Conforme á los legales
Privilegios cedidos
A los antiguos padres
De la ley en los tiempos primitivos.

Y después del cordero,
Simbólico principio,
Por último regalo
Les dió su cuerpo mismo;
Por sus sagradas manos
(Indudable prodigio),
Todo á todos fué dado,
Y á cada cual entero é indiviso.

(1) El ilustrísimo señor Obispo de Buenos Aires, en su Rescripto de 2 de Abril de 1835, concedió 40 días de indulgencia por la lectura de cada estrofa de esta traducción.

Allí al débil presenta
Manjar confortativo,
Y de su sangre el néctar
Fué á los tristes alivio,
Diciendo: «Aqueste cáliz
«Que os presento y os brindo
«Tomad, y bebed todos.»
Y obróse al punto divinal prodigio.

Así se instituyera
Tan alto sacrificio,
Cuya oblación concede
A solos sus ministros;
A ellos tan sólo es dado,
Ante el ara sumisos,
De la alta Eucaristía
Gozar y repartir el beneficio.

De los ángeles come
El hombre el pan divino,
Término y complemento
De la ley y sus ritos;
Portento inescrutable
Que hace á un Dios infinito,
Alimento y sustancia
Del humilde, del pobre, y siervo mismo.

A tí, Deidad suprema,
Trina y Una, pedimos
Que así nos favorezcas,
Cual te adoramos finos;
Por tu senda nos guía
Al término propicio,
Hasta gozar dichosos
La luz resplandeciente de tu Empíreo.

Astronómico

Enigma ó charada

Antes que ningún mortal,
(En dos sílabas) se viera
Brillar mi *parte primera,*
Y aun existe siempre igual.

Muchos de este nombre son
Los formados aquel día,
É incógnitos todavía
Hay muchos sin filiación.

En mi *segunda* hallarán
Tres sílabas en dos voces,
Que esdrújulas y veloces,
Nada significarán.

Mas pronunciada la tal
Con detención expresiva,
Contiene una negativa,
Y el nombre de un animal.

Gran luz, no feo animal,
Muestra este enigma patente,
Y eso es lo que claramente
Diciendo está mi *total;*

Bien que este *todo,* en rigor,
En sola una vez explica
El sabio que se dedica
A un estudio superior.

Canto funeral

A la memoria de la joven doña Rosario Maguna de Veracierto

Triste tañido la fatal campana
En la alta torre repetir se oyó,
Eco solemne que la muerte anuncia
Del ser amable que la Parca hirió.

Hondo gemido del adiós postrero
Que exhala el mundo cual sonora prez,
En pos del alma que radiante y pura
Sube ante el trono del divino Juez.

Ya sus despojos, que abandona al suelo,
Guarda en el templo la enlutada cruz,
Y un catafalco vacilando alumbran
Tristes blandones con opaca luz.

Sacros ministros en funéreo canto
Alzan plegarias de piedad y amor,
Y al nombre amado resonar se oyeron
Dos tiernos ayes que arrancó el dolor.

Como el suspiro de un ángel
De humanas penas herido,
Así ese nombre querido
Vibrando á dos almas fué.
Y era *Rosario* aquel eco
De emoción dulce, y penosa,
Combinación misteriosa
De su nombre y de su fe.

Joven esposa que al mundo
Virtud y amor inspiraba,
Si un cielo en torno formaba,
¿Por qué no ha sido inmortal?
Voló cual fugaz paloma,
Y ora sucederse veo
A la antorcha de himeneo
Los cirios de un funeral.

¡Hela allí, eclipsada estrella!
Blanda, apacible, aun sin vida,
Exhalar como adormida
Destellos de su virtud.
Las vírgenes y matronas,
El huérfano, el indigente,
Riegan con llanto doliente
Las franjas de su ataúd.

Fiel tortolilla, entre arrullos,
A par del consorte amado,
Contempló el cielo admirado
Un alma sola en los dos;
Porque era un ángel humano,
Un talismán de ternura,
Emanación dulce y pura
De un pensamiento de Dios.

Mas el conyugal cariño
No obtuvo una prenda amable,
Por que hoy beba inconsolable,
Amargo acíbar sin miel;
Ó no siendo el mundo ingrato
Digno de joya tan rara,
No quiso Dios que quedara
Ni un trasunto de ella en él.

La amante madre sus glorias
Cifrando en la fiel pareja,
Ve un porvenir que refleja
Celajes de oro y carmín;
Y adorando su tesoro,
Miraba en su faz serena
El candor de la azucena,
La suavidad del jazmín.

Así entre ilusiones gratas
Sus corazones se mecen,
Nubes que se desvanecen
A un soplo de la Deidad.
Y hoy ven entre luto y llanto,
Volar sus ensueños de oro;
Sombra y polvo es su tesoro,
¡La tumba es su realidad!

¡Sombra sólo es aquí!.... Mas su alma pura
Ceñida de inocencia y albo tul,
En alas de celestes Paraninfos
Subió á los astros de la esfera azul.

Ya la angustia y zozobras mundanales
Dejó con raudo vuelo en pos de sí,
Y otra patria inmortal le abre grandiosa
Sus puertas de diamante y de rubí.

Allí al solemne *hosanna* los querubes,
Con delicia inefable, ante el Señor,
Se cubren con sus alas, y aun cubiertos
Les deslumbra los ojos su esplendor.

En éxtasis Rosario, allí contempla
Relámpagos de inmensa majestad,
Y el dedo omnipotente señalando
A un círculo que dice: ¡Eternidad!

A la victoria de Cagancha

5.° ANIVERSARIO

¡Salud compatriotas, al día grandioso,
Recuerdo indeleble de gloria inmortal!
¡Salud al sublime campeón generoso
Que alzó victoriosa la enseña oriental!

Magníficas salvas y dianas festivas
Al sol de Cagancha saludan.... ¡Oid!
En torno resuenan los himnos y vivas
Al pueblo indomable y á su alto adalid.

El sol en tal día, funesto al tirano,
De su horda sangrienta la ruina alumbró;
Hoy mismo el recuerdo le asusta, que en vano
Un lustro en sus alas el tiempo llevó.

Al trueno del bronce, que el triunfo celebra,
El monstruo argentino se ve estremecer,
Y en fiero despecho, cual torpe culebra,
Sus propias entrañas quisiera morder.

Mas ¿cómo de nuevo bramando se lanza,
¡Oh patria! en tu esfera, su ejército atroz?
¿Olvida el tirano su excelsa venganza,
Ó arrostra insensato los rayos de Dios? (1)

(1) Esta composición fué escrita en Montevideo, en Diciembre de 1844, estando la plaza sitiada por el numeroso ejército del Dictador argentino Rosas.

Tal es su destino: un vértigo infausto
Le ofusca soberbio, y su horda infernal,
Ejemplo espantoso, sangriento holocausto
Será ante las iras del pueblo oriental.

Y ya de su estrago vislumbra el decreto:
¿Do están los que fueran dos veces diez mil?
¡La tierra los traga! He allí en esqueleto,
Herido de espanto su ejército vil.

Dos años batallando
A innumerables hordas
Brazo á brazo, el Oriente
Indomable resiste, y las devora.

Ya en feroces angustias
Braman en vano ahora
De verdugos y esclavos
Fieras falanges que el infierno aborta.

Mas ¡ay! en cien combates,
Do al vandalismo arrollan,
¡Cuántos héroes, ¡oh patria!
Compraron con su sangre tus victorias!

¡Cuántos otros, que el hierro
Ó el plomo atroz destroza,
Son, clamando venganza,
[illegible] de tu gloria!

[illegible] tu grito
[illegible]ndiosa,
[illegible]mó, blandiendo
[illegible] lanzas vencedoras.

Sí, guerra, y guerra á muerte,
A esa serpiente odiosa,
A quien trague el abismo
De hirviente sangre en tempestuosas olas.

¡Mil vidas el infierno
Le dé en su infausta hora,
Que en expiación le hicieran
Su agonía más larga y espantosa!

Y la inocente sangre
De sus víctimas todas,
Cual derretido plomo,
¡Caiga sobre su frente gota á gota!

Entonces, ¡oh patria! cien pueblos hermanos
Del astro de Mayo la luz gozarán,
Y rotos los hierros de odiosos tiranos,
Tu nombre y tus glorias al cielo alzarán.

Ál desembarco del General Rivera

(Improvisación)

De la injusticia y rigor
Triunfó Rivera el querido,
Y hoy un generoso olvido
Es su venganza mejor;
Ya recobró su esplendor
La ley antes decadente,
Y en los ámbitos de Oriente
Resonó esta voz divina:
« Nadie de un pueblo domina
La opinión omnipotente. »

Al doctor don Eusebio Donado

RECUERDO PUESTO AL PIE DE UNA NOTICIA BIOGRÁFICA DE SU VIDA, QUE ÉL MISMO HABÍA ESCRITO

De patrióticas penas agobiado,
Respetado de todos y querido,
Este buen ciudadano ha fallecido
Minada por los años su salud.
En honrosa indigencia su familia
La falta llorará del padre amado,
Que en herencia tan sólo le ha dejado
Ejemplos de lealtad y de virtud.

Digno alumno de Themis, en su esfera
Con la ley defendía al inocente ;
El derecho y justicia solamente
Guiaron su razón, no el interés.
Por eso desdeñando el fausto y oro,
Palacios, como pudo, no ha tenido,
Que apenas á la tierra ha merecido
Para una humilde fosa siete pies.

La patria que adoptó miraba esclava
Y al brasilense Imperio sometida,
Y se extinguió su dilatada vida
Cuando rayaba el sol de libertad.
Y libre ya esta patria, ¡oh ingratitudes!
El ciudadano fiel yace olvidado,
Pero aquí este recuerdo le ha grabado
Como digno epitafio la amistad.

El gallo

Enigma

Soy sultán que en mi serrallo
No admito competidor ;
Empero mis favoritas
No gozan buena opinión.
Roja diadema me adorna;
El traje Dios me lo dió,
Y aunque carezco de dientes
Tengo fama de cantor.

Al cementerio

(Improvisación)

Tú que ciego en el placer
Cierras del alma los ojos,
Contempla en estos despojos
Lo que eres, lo que has de ser;
Ven á este sitio á aprender
Del hombre la duración,
Que en esta triste mansión
De desengaño y consejo,
Cada tumba es un espejo,
Cada letra una lección. (1)

---

(1) Esta décima se halla en el cementerio del Salto, sobre el arco del frontis. Allí la aprendió el que esto escribe siendo niño, y allí la aprenden muchos y la admiran otros sin saber de quién es; pues por no sé qué razón no hay al pie nombre de autor. De todos modos es eterno honor para la Musa del noble vate, que después de haber electrizado con la letra de su himno á los vivos, pronuncia eternamente su consejo austero á manera de verbo bíblico, desde aquel humilde retiro de los muertos. *M. B.*

Carronada

Charada

Por pies ajenos se mira
Mi *parte primera* andar,
Y menos que poco tiene
Quien tiene *la otra mitad.*

Empero mil maravillas
Sacó de ésta el inmortal,
Y el que la usa *en un verbo* (1)
Vence las olas del mar.

Mi *todo* es para la guerra
Objeto tan esencial,
Que tal véz ningún corsario
Sin él se pueda encontrar.

---

(1) El que *nada*, tiempo del verbo nadar.

Al General don Fructuoso Rivera

EN EL ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE MISIONES

(Improvisación)

¡Gloria á los orientales! En tal día
Rivera, el inmortal, triunfó en Misiones,
É Ibicuy en sus ondas repetía
Los ecos de placer y aclamaciones.
Cuando injusto poder le perseguía,
Él añadió á la patria más blasones:
¡Viva el héroe! que siempre esclarecido
Es más grande cuando es más perseguido.

A los héroes de Misiones

(Improvisación)

El gran Fructuoso y Bernabé, guerrero,
Pozolo, Iglesias, Cejas y Salado,
Mieres, Seijas, Lasota y Caballero,
Dubroca y Sosa, en fin, *el desgraciado,*
Son los doce oficiales cuyo acero
Afianzó en el Brasil su apostolado;
Misioneros de patria, estos campeones
Cumplieron la misión *de las Misiones.* (1)

Otra improvisación

En tal día, con placer,
Miles de indios, á Rivera
Aclamaron, porque él era
Quien les llevó vida y ser;
Hoy, astutos y nocivos,
Sus envidiosos, alerta,
Se acuerdan de una *India Muerta,*
Y olvidan mil indios vivos.

---

(1) Dignos son de honorífica memoria los doce jefes y oficiales que con un puñado de bravos soldados tomaron los pueblos de Misiones el 22 de Abril de 1828. Sus nombres son: Brigadier General don Fructuoso Rivera; jefes y oficiales los señores don Bernabé Rivera, don José Augusto Pozolo, don Manuel Antonio Iglesias, don Mariano Cejas, don Gregorio Salado, don Francisco de Lasota, don Felipe Caballero, don Eustaquio Dubroca, don Juan Seijas, don Secundino Mieres y don José Sosa. Éste último fué tomado por don Manuel Oribe y fusilado con dos soldados más.

El Dies iræ (1)

TRADUCIDO Y AMPLIFICADO EN DÉCIMAS CASTELLANAS, AUTORIZANDO LAS AMPLIACIONES CON TEXTOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Dies iræ, dies illa,
Solvet sæclum in favilla.

¡ Día de saña y furor!
En aquel día temido,
En pavesas convertido
Será el mundo ante el Señor.
¡He allí los astros, ¡qué horror!
Chocándose en fiera lid! (2)
Del polvo, ¡oh muertos! surgid;
La hora tremenda ha sonado:
Así lo han vaticinado
La Sibila con David.

Teste David cum Sibylla.

(1) El ilustrísimo señor Obispo de Buenos Aires, don Mariano Medrano y Cabrera, por rescripto de 2 de Abril de 1835, concedió 40 días de indulgencia por la lectura de cada décima de esta traducción.

(2) Sobre esto turbaré el cielo, y se moverá la tierra de su lugar á causa de la indignación del Señor de los ejércitos, y por el día de la ira de su furor. — ISAÍAS, cap. 13, vers. 13.

Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus,

¡Oh cuánto será el temblor
Cuando venga el Juez temido,
Y el sol en sangre teñido, (1)
Muestre su infausto esplendor!
En vano allí el pecador
Querrá esconderse en su fosa,
O entre la turba luctuosa
A un Dios tremendo evitar,
Que todo ha de examinar
Con rectitud rigurosa.

Cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum,

La trompeta esparcirá
Por los sepulcros del mundo
Un eco extraño y profundo
Que el espanto aumentará;
Doquiera en torno se oirá
El pavoroso rumor
De despojos, que entre horror
Ruedan, chocan, y animados,
Son por el eco *impulsados*
Ante el Trono del Señor.

Coget omnes ante Thronum.

(1) Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo. — Job, cap. 2, vers. 30.

Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura

Atónita la natura,
Absorta la misma muerte,
Verán de su polvo inerte
Alzarse la criatura,
Ella al verse tan impura,
Azorada temblará,
Y aunque á su lengua pondrá
El pavor nudos amargos, (1)
¡No hay remedio! De sus cargos
Allí al Juez responderá.

Judicanti responsura.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur

El libro estará patente
Donde todo se halla escrito,
Desde el más grave delito
Hasta el más leve incidente;
Allí verá el delincuente
Su página registrar,
Y ante el mundo publicar
Su infamia, su horror, su exceso,
Porque el libro es el proceso, (2)
Do al mundo se ha de juzgar.

Unde mundus judicetur.

(1) Amarga la voz del día del Señor; el fuerte se verá apretado en él.—SOFONÍAS cap. 1.º, vers. 14.

(2) .... y fué abierto otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos, por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.—APOCALIPSIS, cap. 20, vers. 12.

Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet apparebit:

Cuando el Juez tome su asiento,
Todo cuanto yace oculto
Saldrá á luz, y no habrá indulto,
Ni valdrá arrepentimiento;
Serán suspiros al viento,
Serán lágrimas al mar;
Presentes allí han de estar
Crimen, víctima y testigo,
Y aparejado el castigo: (1)
Nada impune ha de quedar.

Nil inultum remanebit.

Quid sum, miser, tunc dicturus?
Quem patronum rogaturus,

¡Mísero entonces de mí!
¿Qué podré allí responder?
¿A qué protector volver?
¡Si no hay protector allí!
Al ver del Dios que ofendí
El semblante airado y duro;
Al verme manchado, impuro;
Al resonar las cadenas,
¿Qué he de esperar, *cuando apenas*
El justo estará seguro?

Cum vix justus sit securus?

(1) Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.—San Mateo, cap. 25, vers. 41.

Rex tremendæ majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,

Rey de majestad tremenda,
Que aun á los que has elegido
Salvas por gracia, yo pido
Que esta gracia á mí se extienda;
Yo te daré mi alma en prenda:
Ella está impura es verdad,
Mas, lávela tu bondad
Hasta no dejar señales, (1)
Y *sálvame* en tus raudales,
Fuente de inmensa piedad.

Salva me, fons pietatis.

Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ:

Recuerda, ¡oh Jesús piadoso!
Que por mí al mundo has bajado,
Y no destruyas airado
La obra que alzaste amoroso;
Deja que en llanto copioso
Apague al rayo inmortal;
Ve en tu pecho paternal
Cuántas finezas me acuerdas; (2)
Ve tu sangre y *no me pierdas*
En aquel día fatal.

Ne me perdas illa die.

(1) Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.—SALM. 50, vers. 4.
(2) Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor.—SAN JUAN, cap. 20, vers. 20.

Quærens me, sedisti lassus:
Redemisti, Crucem passus:

En mi busca fatigado
Te sentaste, ¡oh luz de luz!
Y al fin, *sufriendo en la Cruz*
Me redimiste enclavado;
¿Y aun no estaré rescatado
Con precio tan superior? (1)
¿Gozaráste vengador
Después de ostentarte pío?
¡Ah, *no se pierda,* Dios mío,
Tanta pena, tanto amor!

Tantus labor non sit cassus.

Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis

Justo Juez de las venganzas,
Dame por gracia el perdón,
Aunque sufra en expiación
Desprecios, odios, mudanzas.
Circundado de acechanzas
Sienta horror, pena y violencia,
Depurando en la paciencia (2)
Mis postrimeros instantes,
Porque así me absuelvas *antes*
Del día de la sentencia.

Ante diem rationis.

(1) Porque comprados fuisteis por grande precio. — SAN PABLO, Corint., ep. 1.ª, cap. 6, vers. 20.

(2) Porque en el fuego es probado el oro y la plata; mas los hombres aceptables en el honor de la humillación. — ECLESIAST. cap. 2, vers. 5.

Ingemisco, tamquam reus:
Culpa rubet vultus meus:

Gimo cual reo; el delito
Cubre mi faz de rubor,
Y caigo cual yerta flor
De su vástago marchito;
Cantar tus himnos medito,
Y endechas el alma llora.
Una sombra aterradora
Se interpone entre los dos: (1)
Disipa esa sombra, *¡oh Dios!*
Y perdona al que te implora.

Supplicanti parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti,
Et latronem exaudisti,

Tú á Magdalena absolviste,
Tú escuchaste al buen ladrón,
Tú á la fe del Centurión
Con un prodigio acudiste.
Si Israél pecó, y le oiste,
Renovándole tu alianza, (2)
Yo espero que tu venganza
Con lágrimas templaré,
Pues como me diste fe
También me diste esperanza.

Mihi quoque spem dedisti.

(1) Pusiste nube delante de mí, para que no pasase oración. — JEREMÍAS, lament., cap. 3, vers. 4.

(2) Y oyó el gemido de ellos, y acordóse de la alianza que concertó con Abraham, Isaac y Jacob. — EXODO, cap. 2, vers. 24.

Preces meæ non sunt digne
Sed tu bonus fac benigne

Dignas mis preces no son;
Mas tú, centro de bondad,
Harás con benignidad
Meritoria mi oblación.
Cual paloma del halcón
Perseguida, á tí me entrego; (1)
Triste, herido, ansioso llego:
Tú ahuyenta á Luzbel de mí,
Y pues para él no nací,
No arda yo en su eterno fuego.

Ne perenni cremer igne.

Inter oves locum præsta,
Et ab hædis me sequestra,

Dame un lugar, buen Pastor,
Entre tu rebaño amado,
Y de los que has reprobado
Apártame por tu amor;
No en el mar de tu furor
Dejes tu ira satisfecha, (2)
Cuando en tempestad deshecha
Mi débil barca se agite,
Y haz que mi naufragio evite
Poniéndome á tu derecha.

Statuens in parte dextra.

(1) Porque ha perseguido el enemigo mi alma, ha abatido mi vida hasta la tierra. — SALMO 142, ver. 3.
(2) Señor, no me reprendas en tu furor, mi me castigues en tu ira. — SALMO 6, vers. 2.

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis:

Después que sean confundidos
Los réprobos que desamas,
Y que á las voraces llamas
Se entreguen, dando alaridos,
Ni se oigan ya los gemidos
Del hondo abismo exhalados; (1)
Cuando en los coros sagrados
Suenen sólo himnos de amor,
Llámame, entonces, Señor,
Con tus bienaventurados.

Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis:

Yo os ruego humilde y postrado,
Con el corazón contrito
Cual polvo; pues mi delito
Aun no me ha desesperado,
Porque en esa crúz clavado
Me abres los brazos amante. (2)
Deja, deja, que anhelante
Bañe con llanto tus pies,
Y si allí expirar me ves,
Cuida de mi último instante.

Gere curam mei finis.

(1) Diciendo dentro de sí (los condenados), pesarosos y gimiendo con angustia de espíritu: «Estos son,» etc. — SALMO, cap. 5, vers. 3.
(2) Compasivo y misericordioso es el Señor. Sufrido y muy misericordioso. — SALMO 144, vers. 8.

Lacrymosa dies illa,
Qua resurget ex favilla
Judicandus homo reus.

Día de llanto, angustiado,
En que, cual reo, el mortal
De su polvo sepulcral
Se levante á ser juzgado.
Relámpago inesperado,
Te aparecerás, Señor, (1)
Lanzando, devorador,
Piedra, torbellino y llama; (2)
Mas al que tu nombre aclama
Perdónale, ¡oh Dios de amor!

Huic ergo parce, Deus.

Pie Jesu, domine,

¡Oh Jesús, dulce Señor!
Ante tu faz refulgente
Humilla el ángel su frente
Sin soportar tu esplendor;
Mas los hombres, ¡oh favor!
Aquí te gozan, te ven: (3)
Será porque tú también
No has sido ángel, y fuiste hombre;
Por amor, pues, de este nombre
Dales el descanso. Amén.

Dona eis requiem. Amen.

1) Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, así será también la venida del hijo del hombre.—SAN MATEO, cap. 24, vers. 27.

(2) Y hará el Señor oir la gloria de su voz, y mostrará el terror de su brazo con amenaza de saña, y con llama de fuego devorador; estrellará con torbellino y con piedra de granizo.—ISAÍAS, cap. 30, vers. 30.

(3) ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros?—SAN PABLO, epíst. 1.ª á los Corint., cap. 3, vers. 16.

Cumpleaños de Dorina

Vosotras que al canto
De amor presidís,
¡Oh amables Pimpleas!
Alegres venid.
Y en dulce armonía,
En coro gentil,
Las cuerdas doradas
Del plectro tañid,
Que hoy celebra sus días Dorina,
Y yo quiero á Dorina aplaudir.

Las Gracias en torno
De aquel Serafín,
Admiran su gala,
Su talle sutil.
Bellas azucenas
Brotan de por sí,
Y el sol más luciente
Brilla en su zenit;
Que hoy celebra sus días Dorina,
Y yo quiero á Dorina aplaudir.

Su amable modestia,
Su dulce reir,
Sólo afectos puros
Saben producir.
Los ojos y el alma
Se lleva tras sí,
Y hoy más atractivos
Tiene para mí,
Que hoy celebra sus días Dorina,
Y yo quiero á Dorina aplaudir.

En fin, bellas ninfas
Del Pindo venid,
Con lindas coronas
De aroma y jazmín.
Prestadme conceptos,
Mi mente influid,
Y á par de mi lira
Himnos repetid,
Que hoy celebra sus días Dorina,
Y yo quiero á Dorina aplaudir.

Á las actrices doña Carmen Lapuerta y doña Matilde Diez de Quijano

A Carmen sensible y bella,
Vió Melpomene divina,
Que en el rol de Catalina
Pudo competir con ella.
¡Qué amable!.... ¡qué tierna es!
La diosa absorta exclamaba,
Y cuantos lauros guardaba,
Puso por premio á sus pies.

Mas luego vió en su esplendor
De Matilde la hermosura,
Expresando con ternura
El más sublime dolor.
¡Oh imán del alma! perdona,
Dijo, á sus brazos corriendo,
Y más lauros no teniendo,
Le dió su misma corona.

La copa y el brindis (1)

La copa del néctar que al alma recrea,
Brindemos, patriotas, en dulce solaz,
Pero el brindis primero, que sea
Por Rivera, la unión y la paz.
Otra copa á Bernardina
Brindaremos con ardor,
Por ser la heroína
Imán de su amor.
¡Oh cuán bella!
¡Qué bondad!
Por ella
Cantad.
Ya,
Ya,
Bebed;
Sí,
Sí,
Brindad.
¡Que viva!
Y beodos, en ronda festiva,
Orientales, la copa empinad.

---

(1) Al General don Fructuoso Rivera y su señora esposa.

La pena inconsolable

ANIVERSARIO FÚNEBRE

Si en la tumba do yaces resuena,
Cara esposa, mi triste gemido;
Si conmueven tu polvo querido
Los lamentos que exhala el dolor,
Oye el eco que anuncia mi pena,
A mi endecha doliente responde;
Mas, ¡ay triste! que un mármol esconde
Eclipsada la luz de mi amor.

Mis horas serenas
También se eclipsaron;
En luto cambiaron
Su alegre esplendor.
Perdí mi delicia,
Mi amor, mi recreo,
Y sólo deseo
¡Morir de dolor!

Doce veces su faz luminosa
Renovara la luna en el cielo,
Desde el día de angustias y duelo
En que lloro perdido á mi bien.
¡Cuántas veces gimiendo en tu fosa
Alumbróme su luz decadente;
Cuántas veces del astro naciente
Me alumbraron los rayos también!

Allí de la muerte
La imagen se mira,
Y el aura respira
Silencio y pavor.
No alivia mis penas
El blando Morfeo,
Y sólo deseo
¡Morir de dolor!

Mi tormento se alivia un instante
En las prendas que amor me ha dejado,
Cuando en torno tu nombre adorado
Me repiten con labio infantil.
De mi pecho jamás un instante
Tu memoria borrarse pudiera,
Pues mi Ercilia tu imagen doquiera
Me recuerda donosa y gentil.

Mis ojos te miran,
Escucho tu acento
Y el alma un momento
Se goza en su error.
Mas huye cual sombra
El bien que poseo,
Y sólo deseo
¡Morir de dolor!

Venturoso gozaba y sin pena
De Himeneo la plácida calma,
Y en dorados ensueños al alma
Halagaba tu amor divinal.
Mas repente, cual tierna azucena
Derribada del vástago blando,
Fiera Parca te ha herido, dejando
En mi pecho la herida inmortal.

Con golpe inhumano
En hora menguada
Cortó despiadada
Tus días en flor;
Aun tengo en la idea
Su infausto trofeo,
Y sólo deseo
¡Morir de dolor!

Si del mundo señor me mirara,
Y la Parca sus dones vendiera,
Por volverte á mis brazos le diera
Todo el oro que encierra el Perú;
Y el Amor en el orbe no hallara
(Que al imperio de Amor desafío),
Un cariño más firme que el mío,
Ni una esposa más tierna que tú.

Sí, prenda adorada,
Desciende del cielo:
Serás mi consuelo....
Mas ¡ay, qué rigor!
Su antorcha extinguida
No enciende Himeneo,
Y sólo deseo
¡Morir de dolor!

Recuerdo maternal

A Dorila

Ángel mío que al cielo subiste,
Dulce prenda, perdido tesoro,
Ven y atiende los ayes y el lloro
De tu madre, que gime por tí.
Tus cariños, mi tierna Dorila,
Consolaban mis días aciagos:
¿Qué se han hecho tus gracias y halagos
Que endulzaban mis penas aquí?

Doquiera mis ojos
Encuentran memorias
De plácidas glorias:
¡Recuerdo cruel!
Mas sólo me es dado,
En mísero duelo,
Beber sin consuelo
El cáliz de hiel.

Olvidando contigo mi suerte,
Un futuro dichoso soñaba,
Y mi labio sin pena apuraba
Hondo cáliz de amargo sabor.
Hoy privada de amor y esperanza,
De amarguras mi pecho ceñido,
Late ansioso, y á cada latido
En el alma resuena el dolor.

A veces tu imagen
Se fija en mi idea,
Y al alma recrea
Consuelo fugaz.
Te llamo, y con ansia
Besarte deseo,
Mas ¡ ay, mi recreo
Es sombra no más!

Otras veces te miro, extasiada,
Entre coros de espíritus bellos,
Sacros himnos cantando con ellos,
Sobre nubes de encaje y tisú.
Entre todos distingo tu acento,
Que en mi pecho consuelos destila:
¡ Oh ilusiones del alma!.... ¡oh Dorila,
No hay un ángel más bello que tú !

Mas ¡ay! al instante
Mi luz desparece;
La tumba se ofrece
En medio á los dos.
Yo triste me miro
Gimiendo en el suelo,
Y tú alzas el vuelo
Al trono de Dios.

A la hermosa bandera

Saludo improvisado

La bandera que os han dado,
¡ Oh franceses! las hermosas,
De *tres épocas* gloriosas
Es rico emblema y dechado;
Nuevo oriflama sagrado,

Patriótico talismán,
Sus rayos devorarán
A esa horda del vandalismo,
Lanzando en el hondo abismo
Al argentino Sultán.

Al General Rivera

Improvisación

Triunfó la patria oriental
Restaurando su grandeza,
Y á ser venturosa empieza,
Merced á un genio inmortal;
Ya á la tormenta fatal
La hermosa oliva ahuyentó,
Ya el cielo á Rivera envió
Como un iris de bonanza,
Y Jove el rayo no lanza
Después que su arco brilló.

Declaración de amor

La ingrata hermosura
Que adoro tan ciego,
Robóme el sosiego,
Dejóme el dolor.
Yo oculto la pena
Que mi alma devora,
Y acaso ella ignora
Que muero de amor.

Tan dulce y modesta,
Cuan grave se mira,
A un tiempo me inspira
Confianza y temor.
Mas nunca se atreve
(Temiendo su agravio),
Decirla mi labio
Que muero de amor.

Tan sólo un ramito
Mi afecto le ofrece,
Aunque ella merece
De un reino el valor.
Pues ya que al silencio
Mi pena remito,
Dígale el ramito
Que muero de amor.

Si admite mi ofrenda
Sin fríos rigores;
Si gozan mis flores
Su dulce favor,
Entonces ya pueden,
Con sumo respeto,
Decirle en secreto
Que muero de amor:
Sí, sí,
Que muero de amor.

Á la señora doña Antonita Bejar de Baradéré y señorita doña Celmira Rodríguez, que cantaron « La Marsellesa ».

Cet hymne des combats, ce chant de la victoire
Qui mena les français au triomphe, à la gloire,
Par la voix de Celmire aujourd'hui répété,
Rallume dans nos cœurs le feu de liberté.

D'un beau charme Antoinette animant sa musique,
Porte dans nos esprits une flamme électrique,
L'âme s'en réjouit, et chacun, désormais,
S'il n'était oriental, voudrait être français.

Ce beau chant de victoire annonce la ruine
Du monstre qui mugit sur la rive argentine;
Exhalant son venin ce serpent, aux abois,
C'est en vain qu'il insulte au plus noble des rois;
D'un impuissant courroux méprisons la rancune:
C'est le chien enragé aboyant à la lune.

TRADUCCIÓN

Ese himno de la lid, canción gloriosa,
Que al triunfo á los franceses exaltaba,
Cantado por Celmira, al alma ansiosa
De libertad en fuego conflagraba.

De Antonita la música armoniosa,
Con eléctrico ardor nos extasiaba,
Y á no ser oriental, por vida mía,
Quisiera ser francés en aquel día.

Esa canción triunfal, hoy agorera,
En los tiranos el pavor derrama,
Y anuncia ruina á la nefanda fiera
Que en la playa argentina muge y brama.

Es en vano que el monstruo manchar quiera
Del mejor de los reyes la alta fama;
Despreciemos la rabia inoportuna
Del perro que ladrar quiere á la luna.

Al Ministro de Hacienda

Representación

Un empleado y poeta,
(Es decir, dos veces pobre)
Que por no tener un cobre
Va pasando el sitio á dieta;

De Apolo un hijo . . . . (aunque ya
No reina este zamacuco,
Y yo abjuro de un caduco
Que en tal decadencia está;)

En fin, un bibliotecario,
Porque más claro se entienda,
Ocurre á vos, que de Hacienda
Sois Ministro Secretario.

La suerte por sus caprichos
Me puso aquí, do, á fe mía,
Me hacen triste compañía
Libros, fósiles y bichos,

Siendo en el pasivo empleo,
Donde aun mi numen se seca,
Ratón de una biblioteca
Y pájaro de un Museo.

En posición tan plausible,
Donde sin socorro estoy,
Engañando el tiempo voy,
Pero el hambre no es posible.

Y en mis horas, no serenas,
Falto de rentas y auxilios,
Estoy por hacer idilios
Y venderlos por docenas.

Mas tales los tiempos van,
Que temo verme frustrado
Si quiero enviar al mercado
Por tres sonetos de pan.

En tanto en este Museo
La polilla hace gran daño,
Pues de gastos hace un año
La parca pensión no veo.

Porque sólo aquí se vió,
Tal es mi vil fortunilla,
Que ha de comer la polilla
Y el bibliotecario no.

Y ya me causa rubor
El no saldar varias sumas
Que adeudo por tinta y plumas,
Papel, éter y alcanfor.

Que entre bichos y perdices,
Y uno que otro feto humano,
No hay en qué meter la mano
Ni en qué esconder las narices.

Así, cuando está nublado,
Aunque lo demande á gritos,
No hay candela ni palitos,
Porque nadie vende al fiado.

Suspéndese la lectura,
Porque aquí estamos, señor,
Como dijo un orador,
«Más pobres que noche oscura.» (1)

Y ha llegado á suceder
Irme redondo de bruces,
Que en el foco de las luces
No hay una para encender.

Una representación
Que sobre esto he dirigido,
A vuestras manos ha ido,
Que es como ir al pozo airón.

Cien veces, no una ni dos,
Nieto me dijo: habrá *mones;*
Añadiendo á estas razones:
Pregúntaselo á Muñoz.

Vos os mostraréis galán
Conmigo, pues he sabido
Respetar vuestro apellido
Sin acabarle el refrán.

De embarazos recargado
Os halláis, sin ser partera,
Bien lo sé; pero hoy siquiera
Sacadme de este preñado.

Sacadme de él como amigo,
Que estoy á tres menos cuarto,
Pues si completáis el parto,
Me habréis cortado el ombligo;

(1) Alusión fuertemente satírica á las mismas palabras pronunciadas en un solemne discurso ante las Cámaras Legislativas.

Que yo, si el numen me sopla,
Una oda os dedicaré,
Donde el favor pagaré
A razón de real por copla.

En fin, mientras se decreta
Mi macarrónico escrito,
De vuecencia me repito
Un empleado y poeta.

A la llegada á Cádiz de la Reina é Infanta

Traducción del latín (1)

El trueno del cañón hiere la esfera;
Dan los clarines sones repetidos,
Y conmovida el aura blandamente,
Luce el día más plácido y festivo.
Entre diáfanas nubes se presenta
La deidad del amor, y con divino
Y risueño semblante, estas palabras
Pronunció sobre Gades: « Pueblo mío,
Reconoce mi obra y tu ventura;
Mira á Fernando y á Isabel unidos,
Y á Carlos con María; ellos prosperen
En lazo conyugal felices siglos.

« Ved cuán alegre el Ebro de sus ondas
Levanta el rostro venerable y frío,
Porque ve que estas nupcias á la España
Harán volver á su decoro antiguo.
Ya sube Astrea al trono: el siglo de oro
Torna á nuestro horizonte con más brillo,
Y ya del alto cielo os manda Jove
Su augusta descendencia, ¡oh pueblo invicto!

(1) Estos versos, que yo reconozco muy inferiores, y sólo conservo por ser una de mis primeras producciones, son traducción de unos en latín, que en 1816 presentó en el Janeiro á la princesa doña Carlota, el Teniente General Marqués de Núñez, enviado de su Santidad. Mi traducción fué encargada por el señor Ministro de S. M. Católica, y presentada por él á la señora Carlota y al Príncipe Regente don Juan.

«Y tú, mortal, de tan plausibles nuevas
Serás el mensajero; parte activo,
Y llega hasta el Brasil, donde ambas zonas
Toca y divide el Capricornio signo.
De Isabel y María, el padre augusto
Allí tiene su Imperio, y allí mismo
Su real virtuosa madre, estrella ibera,
Divide el cetro con su esposo digno.
A estos augustos númenes anuncia
De su alta prole el venturoso arribo
A las playas de Alcides; y armonioso
Repíteles los cantos y los himnos
En versos más sublimes y más dulces
Que el que cantara á la doliente Dido.

«Díles que viste á estas dos deidades
Bajo una lluvia de olorosos mirtos,
De jazmines y rosas, por el pueblo
Conducidas en triunfo; dí que has visto
Loca una vez á España.» A estas palabras
La deidad del amor entre el lucido
Diáfano resplandor desaparece;
Pero yo, ora animoso, ora sumiso,
Si me anima el amor, sella mi labio
La alta veneración; y Apolo mismo
Manda que no profane inculta musa
Un asunto tan grande y tan subido....
¡Sea, pues, feliz con Isabel Fernando:
Esto en mis versos al Eterno pido;
Y Carlos con María juntamente
Vivan en dulce unión por nuestro alivio!

Presidios

Charada

El soldado en mi *primera*
Su premio y anhelo funda;
El que no está en mi *segunda*
Demente se considera.
Sin mi última no existiera
La Divina Majestad;
Pero es mi *totalidad,*
Con dos significaciones,
Baluarte de las naciones,
Cárcel de la libertad.

El suspiro perdido

Letrilla

Suspiro que el alma
Exhaló de sí,
De amor y ternura
Desahogo infeliz,
Vuélvete á mi pecho:
Disípate allí,
Pues sólo me es dado
Callar y morir.

En plácida calma
Vagaba feliz,
Exento de amores
Y su ansia febril,
Cuando por mi daño
A Fílida ví
(Pues su propio nombre
No he de descubrir).
La ví más brillante,
Un día de Abril,
Que el sol cuando alumbra
En su alto zenit.
Doquier que fijaba
Su planta sutil
Brotaban aromas,
Nardos y alelís.
Ella en forma humana
Era un serafín,
Ó del Paraíso

Lindísima hurí.
Su pie delicado
Se ve reducir
A breve chinela
De blanco tabí;
Tornándose el suelo
Florido jardín,
De gracias divinas
Dichoso pensil.
Mil ninfas envidian
Sus gàlas allí,
Porque es mi adorada
La reina entre mil.
Al verla tan bella,
¿Qué la iba á decir?
Si sólo me es dado
Callar y morir.

Las gracias le ciñen
Al talle gentil
La banda elegante
Que abrocha un zafir.
Y en torno á la saya
De verde pequín,
El céfiro amante
Exhala ámbar gris.
Son sus bellos dientes
Perlas del Ofir,
Su aliento un aroma,
Su boca un rubí.
Tejido el cabello
Con vario matiz,
Cual ébano, en trenzas
Se ve relucir;
Ó en bucles graciosos
Baja á circuir

El cuello que imita
Bruñido marfil.
Su tez nacarada,
De nieve y carmín,
La forma embellece
Del rostro infantil.
Y en los dos hoyitos
Que forma al reir,
Cupido se esconde
Y vuelve á salir.
Y el dedo en la boca
Me indica, ¡ay de mí!
Que sólo me es dado
Callar y morir.

Sus ojos amables
No hay que resistir,
Pues cada mirada
Es flecha sutil.
Su acento.... Mas ¿cómo,
Numen baladí,
Su bello retrato
Osas describir?
Él sólo en mi pecho
Reside, y allí
Amor le ha grabado
Con firme buril.
Pues bien: este encanto,
Este angel, en fin,
A quien diera el cielo
Forma femenil,
Es la que yo adoro
Con tal frenesí,
Que estoy delirante,
Cual fuera de mí;
Lo estoy, pues la ingrata

Se goza entre sí
De verme extasiado
Amar y sufrir.
Y sufro en silencio,
Pues sé para mí,
Que sólo me es dado
Callar y morir.

Doquier más rendido
Que el tierno Amadís,
Siento en su presencia
Mi pecho latir ;
Mas cuando mi pena
La voy á decir,
Su cielo se eclipsa
Con triste cariz,
Ó asoma en su rostro
Rubor carmesí,
Que al labio reprime
Mi amante desliz.
Así, pues, suspiro,
Vuélvete hacia mí,
Y deja en mi llanto
Tu fuego extinguir.
Quejarme no debo,
Ni menos gemir,
Y sólo me es dado
Callar y morir.

Cumpleaños

DE UNA NIÑA Á SU HERMANO

Esas palomitas,
Caro hermano mío,
Llevan la guirnalda
Que amor ha tejido.
Ellas con arrullos,
Y el sol con más brillo,
Celebran el día
De tu natalicio.

Nuestros corazones
Se miran unidos
Arder sobre el ara
Del numen propicio.
Hoy todos los seres
Gozan, y festivos
Celebran el día
De tu natalicio.

La humilde cordera
Y ese fiel perrito,
Allí simbolizan
Tu afecto y el mío.
Y él con agasajos,
Y ella con balidos,
Celebran el día
De tu natalicio.

Tú eres, más que hermano,
Mi padre, mi amigo,
Y de mis afectos
Objeto el más digno.
Cual yo todos te aman,
Y en métricos himnos
Celebran el día
De tu natalicio.

Media - caña constitucional

A ECHAGÜE Y URQUIZA

De Entre Ríos hambriento
Viene un enjambre:
Ya en las lanzas sabremos
Darles *matambre*.
Vengan ufanos
Que el Oriente es la tumba
De los tiranos.

Y esta *media - caña*
Constitucional
Les entonaremos
Al son de timbal.
Y en el entrevero
Oirán repetir:
¡La patria, ó la tumba!
¡Rivera, ó morir!

Verán á los bravos
Que él sabe mandar,
Su patria y hogares,
Con gloria vengar.
¿Qué saben de patria,
¿Qué saben de honor
Los viles esclavos
De un fiero opresor?

Caña hueca,
Caña lisa,
Para Echagüe,
Para Urquiza.
Adiós liebres,
Adiós gamos,
¿ Y del lomo
Cómo andamos ?

Al sol de mi bandera
Nadie alza el vuelo,
Que brilla entre zafiros
Color de cielo.
Ni se oscurece,
Que entre las tempestades
Más resplandece.

No empañan las nubes
Al claro arrebol,
Ni viles mochuelos
Se atreven al sol.
Vengan á la carga:
Ya suena el clarín;
Vengan *los gigantes*
Que dijo el pasquín.

Verán su derrota,
Veránnos después
Poner sus despojos
De alfombra á los pies.
Ya el tigre argentino
Que hemos de humillar,
Se escucha á lo lejos
Con susto bramar.

Caña larga,
Caña corta,
Si te quiebras
Poco importa.
Que te pesca,
Que te apaña,
Cuidadito
Con la caña.

Echagüe dijo á Urquiza,
Dándole al potro:
He desnudado un santo
Sin vestir otro.
No te me enredes:
Yo me voy al *Perdido,*
Tú á *Sal-si-puedes*

¡Vaya un matasiete,
Vaya un baladrón!
Y al fin se cubrieron
De infamia y baldón.
Que vuelvan de nuevo:
Verán en la lid,
Si esos *gigantones*
Derriba un David.

Sabremos valientes
Lidiar y vencer,
Haciendo al tirano
La tierra morder;
Siendo el *gori-gori*
De su funeral,
Esta *media-caña*
Constitucional.

Media caña,
Caña entera,
Por la patria,
Por Rivera.
Caña fina,
Caña roma,
Adiosito
Flor de aroma.

Un niño

Á LA ENTRADA TRIUNFAL DE SU PADRE

Mi ofrenda amorosa,
Tatita, este día
Con dulce alegría
Presento en tu altar.
El cielo más dichas
Te dé sin desvelo,
Que flores dió al suelo,
Que arenas al mar.

Al ver los honores
Que el pueblo te ha hecho,
Se inunda mi pecho
De orgullo y placer.
De olivas y lauros,
Ceñida la frente,
Anuncia esplendente,
Bondad y poder.

Serenos los años
El tiempo repita,
Que á par de mamita
Concédate Dios.
Y en alas del ángel
De más hermosura,
Voléis á la altura
Unidos los dos.

A la victoria de Cagancha

Oda

Helo aquí el fausto día, ¡oh gran Rivera!
En que tu espada de inmortal memoria
Salvó á la patria que por tí prospera
Con espléndido triunfo y alta gloria.
El déspota insolente,
Que en el Plata domina,
Gritó soberbio: ¡Esclavitud á Oriente
Ó muerte y ruina!
Pero al momento,
Con fiero acento
El patrio bando
Las lanzas empuñando,
Y retemblando el suelo al eco fuerte,
Responde con furor: ¡Antes la muerte!

Las famélicas hordas del tirano
Lanzáronse al Oriente echando fieros,
Y al inerme, á la virgen y al anciano
Devoraban cual tigres carniceros.
Y avanzan y se internan,
Y sus viles caudillos,
Que ante el déspota odioso se prosternan,
Ellos los grillos
Nos preparaban,
Y ya entonaban
Himno nefario
Al triunfo imaginario,
Que seguro en su loca fantasía,
El imbécil Sultán se proponía.

Y marchan orgullosos; mas repente
Suena en los montes el clarín de Marte,
Y el terror los subyuga al ver luciente
De la patria y Rivera el estandarte
Que magnífico ondea;
Y acometiendo luego
Trábase horrible la mortal pelea
A sangre y fuego;
Y horror y muerte,
Con brazo fuerte
Siembra doquiera
El inmortal Rivera,
Hasta que hicieron sucumbir sus bravos
A la falange atónita de esclavos.

¡ Oh campos de Cagancha ! ¡ Oh fausto día
De honor y complemento ! El gran Rivera
Misteriosa señal del triunfo envía
Al ángel de su amor, que en ansia espera;
Y luego entre loores
De aclamación festiva,
Resuena la ciudad; y mil clamores
Repiten: ¡ Viva!
Todos ansiosos
Quieren gozosos
Ver á la hermosa
Que ostentaba dichosa
Su semblante apacible y satisfecho,
Y la *enviada cadena* en su albo pecho.

¡Salud campeón ilustre! Cien mil voces
Tus altos hechos, tu virtud proclaman;
Y aun tus mismos contrarios más feroces
Te respetan al menos, si no te aman.
Hoy cubierto de gloria,
De tus bravos loado,

Celebras de tu triunfo la memoria
Donde has triunfado,
Y ante tus ojos
Ves los despojos
Del vandalismo;
Y ojalá que allí mismo
Un marmóreo padrón alcen tus manos
Para ejemplo y terror de los tiranos.

Himno patriótico

DEDICADO Á LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY (1)

CORO

¡ Paraguayos, República ó muerte !
Nuestro brío nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión é igualdad.

1.ª

A los pueblos de América, infausto
Tres centurias un cetro oprimió,
Mas un día soberbia surgiendo,
¡ Basta ! dijo .... y el cetro rompió.
Nuestros padres lidiando grandiosos
Ilustraron su gloria marcial,
Y trozada la augusta diadema
Enalzaron el gorro triunfal.

CORO — *Paraguayos,* etc.

(1) Presentado por mí á los señores Jovellanos y González, Enviados de aquella República, en Mayo de 1846, y poco después adoptado y declarado por himno nacional y permanente. La música es la misma del himno nacional oriental.

2.ª

Nueva Roma, la patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer, (1)
Que rivales, cual Rómulo y Remo,
Dividieron gobierno y poder.
Largos años, cual Febo entre nubes,
Vióse oculta la perla del Sud:
Hoy un héroe grandioso aparece,
Realzando su gloria y virtud. (2)

CORO — *Paraguayos,* etc.

3.ª

Con aplauso la Europa y el mundo
La saludan, y aclaman también,
De heroísmo baluarte invencible,
De riquezas magnífico Edén.
Cuando en torno la fiera discordia
A otros pueblos fatal devoró,
Paraguayos, al suelo sagrado,
Con sus alas un ángel cubrió.

CORO — *Paraguayos,* etc.

(1) Don Fulgencio Yedros y don Gaspar Francia, primeros cónsules del Paraguay.
(2) El señor don Carlos Antonio López, Presidente del Paraguay.

4.ª

Nobles lauros de gloria se miran,
Dulce patria, tu frente ceñir,
Y en tu enseña los bellos colores
Blanco, rojo y celeste, lucir;
En tu escudo, que el sol ilumina,
Bajo el gorro se mira el león:
Doble imagen de libres y fuertes,
Y de glorias recuerdo y blasón.

CORO — *Paraguayos*, etc.

5.ª

De la tumba del vil feudalismo
Se alza libre la patria deidad:
¡Opresores, doblad la rodilla!
¡Compatriotas, el himno entonad!
Suene el grito: ¡República ó muerte!
Nuestros pechos lo exhalen veloz;
Y sus ecos repitan los montes,
Cual gigantes, á unísona voz.

CORO — *Paraguayos*, etc.

6.ª

Libertad y Justicia, defiende
Nuestra patria: ¡ tiranos oid !
De sus fueros la carta sagrada
Su heroísmo sustenta en la lid.
Contra el mundo, si el mundo se opone,
Si intentare su prenda insultar,
Batallando vengarla sabremos,
¡Ó abrazados con ella expirar!

CORO — *Paraguayos*, etc.

7.ª

Alza, ¡oh pueblo! tu espada esplendente,
Que fulmina destellos de Dios:
No hay más medio que libre ó esclavo,
Y un abismo divide á los dos.
En las auras el himno resuene
Repitiendo con eco triunfal:
¡Á los libres, perínclita gloria!
¡Á la patria, laurel inmortal!

CORO FINAL

¡Paraguayos, República ó muerte!
Nuestro brío nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión é igualdad.

Al Presidente del Paraguay

Anagramas

Acompañándole la canción patriótica

CARLOS ANTONIO LÓPEZ HÉROE MAGISTRADO

1.° Alcanza grato y respetoso himno de loor

2.° *Anagrama con las mismas letras*

Agradas como el sol en el patrio horizonte

Un favor incompleto

Brindarme á medias tu amor,
Más que fineza, es agravio;
Llegarme la miel al labio
Y retirarla, es rigor.
Yo me agito con dolor
Preso en tu amorosa red:
Completa, pues, tu merced;
Ve que es crueldad, y no poca,
Llegarme el agua á la boca
Y hacerme morir de sed.

Varias improvisaciones

En los festejos por la victoria y toma de Mercedes el 14 de Junio de 1846

Al que alzó al pueblo oriental
De la tumba en que yaciera,
Al gran vencedor Rivera
¡Salud, y gloria inmortal!
Tres triunfos, antes de un mes
Son de otros cien precursores:
Tiemblen los degolladores,
Ó imploren gracia á sus pies.
Ved, Presidente Oriental,
Las glorias de vuestro amigo:
Vedlas, y exclamad conmigo:
¡Viva Rivera inmortal!

Vacas, Arenal, Mercedes,
Y aun la turba *mazorquera*,
Publican, ¡oh gran Rivera!
Cuánto vales, cuánto puedes.
A vos, Magariños fiel,
Al héroe que hoy festejamos,
Yo y todos os saludamos
Por las victorias de aquél.

Si á cada triunfo que ganas,
Rivera, hay salva y repique,
Se va la pólvora á pique
Y se rompen las campanas.
Rómpanse y truene el cañón
Con alegría festiva,
Gritando todos: ¡Que viva
El héroe de la nación!

Con veneración profunda,
Con fe simpática y fina,
En nombre de Bernardina
Saludo á Isabel segunda.
La España en virtud abunda
Y es de nobleza el crisol:
¡Gloria al Ministro Español,
Y á Estrada firme y valiente!
Sin ellos en el Oriente
Se hubiera eclipsado un sol.

Al excelso Luis Felipe,
Y á la hermosa y real Victoria,
Gloria.
Goce lauro muy feliz
Defaudís,
Y palma digna de un rey
Ousley.
Alce la patria por ley
Un padrón de alto decoro,
Y allí inscriba en letras de oro:
¡Gloria á Defaudís y á Ousley!

De sus alas arrancó
La Fama una pluma hermosa,
Y escribió en el cielo ansiosa:
¡El gran Rivera venció!
Según va con sus guerreros
Triunfando aquél de carrera,
Muy pronto toda la esfera
Se va á llenar de letreros.

Llegó al Cerrito y paró
Oribe y su chusma fatua:
Allí el Presidente estatua
Siempre está en *statu quo.*
Brindo por que al don Quijote
De la andante presidencia,
Rivera, á nuestra presencia,
Le plante el pie en el cogote.

De Montoro al vencedor,
Al indomable Rivera,
Ofrece la patria entera
Himnos, aplausos y honor.
Postrada la hidra argentina
Bajo su espada valiente,
Póngale un lauro en la frente
La mano de Bernardina.

Rivera á par de sus fieles,
Destruyendo hordas de esclavos,
Rivaliza con los bravos
De San Antonio y Laureles.
En Colonia y Maldonado,
Y en la gran Montevideo,
Doquiera se alce un trofeo
Del valor más sublimado.
Señores: gloria inmortal
De Oriente á los defensores,
Y gloria, aplauso y honores
A su invicto General.

Con su valiente Rivera,
Y sus bravos de *arrayúa,*
Metió en Mercedes la púa
A la turba *mazorquera.*
No les faltó *Lavandera*
Que les dió un buen refregón,
Y fué tal la turbación
De aquella mísera casta,
Que *Lavandera* no basta
A quitarles el *jabón.*

Al Hospital de las damas orientales

EL DÍA DE LA COMUNIÓN GENERAL. 19 DE JULIO DE 1846

Improvisación

Los mártires patriotas, hoy gozosos,
Tuvieron por visita al Dios del cielo;
Hoy del Ser Inmortal templos dichosos,
Hallan en él su místico consuelo.
Las Damas sus cuidados bondadosos
Les dedican constantes en su anhelo:
¡Salud héroes! En ansias y querellas
Vuestro alivio buscad en Dios y en ellas.

Otra improvisación al mismo asunto

Es el patrio Hospital establecido
Por las Damas ilustres del Oriente,
Un destello del cielo sugerido
A un corazón magnánimo y clemente;
Es ejemplo á la historia esclarecido,
Y un nuevo lauro á la ciudad valiente:
¡Gloria á sus bravos mártires, y gloria
A estas matronas de inmortal memoria!

A la señora doña Severa Villegas de Kemsley

EN SU ÁLBUM

Antítesis de tu nombre,
Sin severidad Severa,
Hoy ofreces placentera
Un lauro á mi vanidad.
Y hoy mismo, ya que me has dado
De la preferencia el sello,
Improviso en tu álbum bello
La ofrenda de mi amistad.

Hela aquí, no en mármol duro,
Sino en hoja endeble y fina:
En ella, amable argentina,
Dure más que mi existir.
Aquí tendrás, cuando el vate
Yazga en polvo inanimado,
Con recuerdos del pasado,
Presagios del porvenir.

Oye, pues: De un dardo de oro
Forjó un anillo Himeneo,
Y en él grabó por trofeo:
«*S.* y *J.—Amor es ley.*» (1)
Grabó también inflamados,
Dos corazones unidos,
Y en torno los apellidos
De Villegas y Kemsley.

(1) S. y J., Severa y Juan.

Fiel talismán, esa joya
Tu consorcio diviniza,
Y su cifra simboliza
La apoteosis de tu amor.
Tres ángeles te rodean
Con infantiles destellos,
Que son tres topacios bellos
De ese anillo encantador.

Capaz de ilustrar tú sola
Del nombre argentino el precio,
Confundes del vulgo necio
La torpe rivalidad.
Así amable y siempre amada,
Cuando tu esplendor se ausente,
Dejarás en nuestro Oriente
Vislumbres de tu bondad.

Mas antes, tu adiós postrero
Darás á un sepulcro helado,
Do las prendas que has amado
Guarda la Parca cruel.
La inscripción del mármol frío
Besarás puesta de hinojos,
Y de lágrimas tus ojos
Dejarán la ofrenda en él.

Un día, más venturosa
Volarás al patrio suelo;
Gozarás su luz, su cielo,
Su purpurino arrebol.
Verás su río, sus playas,
Sus torres y su alameda,
Y la ciudad libre y leda
Cantando á Mayo y al sol.

Surcando las ondas luego,
Tornarás á ver dichosa,
De Albión la ciudad grandiosa,
Donde brillaste otra vez.
Allí, lucero apacible,
Entre fúlgidas estrellas,
Tendrán tus virtudes bellas
Digno lauro y alta prez.

A par del caro consorte,
Aumentada y bendecida
Verás tu prole querida,
Formando un triple casal,
Que poniendo en tu alba frente
Cada día una guirnalda,
Se adormecerá en tu falda
Con arrullo angelical.

Sobre tu existencia amable
Vele allí el celeste numen,
Y gratas flores perfumen
Las auras en torno á tí.
Y en fin, cuando tierna envíes
Tus recuerdos á esta esfera,
¡Feliz yo, amable Severa,
Si uno de ellos es por mí!

Á Dolores

Ángel bello, no mujer,
Flor amable entre mil flores,
¿Por qué te llamas Dolores,
Si sólo inspiras placer?

En vano es que tu favor
Cueste la vida ó la ausencia:
Yo daría mi existencia
Por un día de tu amor.

En modestia y suavidad
Eres violeta apreciable:
Sólo al que te trata es dable
Ver tu mérito y bondad.

Dulce es amarte, y sentir
El fuego que al alma enciende:
Quien no te ama no comprende
Las delicias del vivir.

En fin, desde hoy gozaré
Mi existencia, antes perdida,
Porque no cuento por vida
El tiempo en que no te amé.

La media

Enigma

Soy una pieza, en verdad,
De cilíndrica figura,
Que aunque entera y sin costura,
Siempre me llaman *mitad.*

Sirvo al hombre en baja esfera,
Casi en el suelo arrastrada,
Y sólo vieja y cansada
Suelo soltar *la carrera.*

El ramito de Saturnina

Cautivando mi afecto Saturnina,
La joven de los ojos seductores,
Un ramito me dió, de varias flores
Que ella misma cogió de su jardín.
De su dulce amistad, la prenda fina
Es para mí más rica y más tesoro
Que si un ramito igual de plumas de oro
De sus alas me diera un Serafín.

De Sandú á la amable estrella
Pensé volverle el ramito,
Que hasta después de marchito
Mi pecho fiel conservó.
Mas ¡ah! perdone la bella,
Si de inconsecuente peco:
Quiero mostrárselo seco,
Pero volvérselo.... no.

La espada

Enigma

Es de nobleza el crisol,
Muy propensa á la crueldad,
Dama de alta calidad,
Que desnuda sale al sol.

En estrechez y sin luz
Vive, y su prisión oscura
Sólo tiene una abertura,
Que ella tapa con su cruz.

Cuatro epitafios

PARA EL SEPULCRO DEL ANTIGUO PATRIOTA DON PABLO RIVERA (1)

1.ª inscripción

Omnia cum pereant est virtus sola perennis,
Hæc immortalis reddere sola potest.

2.ª inscripción

Rayó la libertad, y él acudiendo
Al clamor de la patria y sus campeones,
Sufrió honrosas cadenas, adquiriendo
El germen de su muerte en las prisiones;
Libre la vió triunfar.... luego, muriendo,
Tornóla á ver cautiva y sin blasones; (1)
Mas su hijo la liberta, la engrandece,
Y este sepulcro á su memoria ofrece.

(1) El Presidente de la República, General don Fructuoso Rivera, encargó al autor las inscripciones para el sepulcro de su venerable padre.

(2) Don Pablo Rivera en las guerras de la independencia en 1811 estuvo largo tiempo preso en la ciudadela por los realistas; después gozó del triunfo de la patria libre; pero posteriormente, dominado el país por los portugueses y brasileros, falleció con el disgusto profundo de ver cautiva á la patria.

3.ª inscripción

Patriarca de los libres, acudiendo
Al grito heroico que lanzó el Oriente,
Sufrió horror y cadenas, y aun muriendo
Su patriotismo se ostentó eminente.
Su hijo amante, á la patria presidiendo,
Le dedica esta ofrenda reverente:
Fiel amigo, buen padre, digno esposo,
Goza en el cielo de eternal reposo.

4.ª inscripción

Yace en este sepulcro, ¡oh caminante!
De un patriota eminente el polvo helado:
Padeció por la patria, y más constante
Se vió en el padecer acrisolado.
La muerte le llevó; mas su hijo amante
Esta ofrenda de honor le ha consagrado:
De las patrias virtudes digno ejemplo,
La gloria es su mansión y éste es su templo.

A las actrices doña Matilde Diez de Quijano y doña Trinidad Guevara

A Apolo un pueblo pedía,
Como gracia singular,
Ver en la escena brillar
A Melpomene y Talía.
Viendo su ansiosa porfía,
Dijo la augusta deidad:
« No es dado á mi potestad
Enviar á mis musas bellas,
Mas os doy en lugar de ellas
A Matilde y Trinidad. »

El muerto en el sepulcro

Enigma

Solo en su estrecho aposento,
Que otros por él han pagado,
Se ve un huésped retirado,
Sin penas y sin contento.

Aunque no hay amigo fiel
Que entre á hacerle una visita,
Siempre en su aposento habita
Pero nunca *vive* en él.

El voto público (1)

AL NOMBRAMIENTO DEL BRIGADIER GENERAL
DON MANUEL ORIBE
PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Hijo heroico del pueblo de Oriente,
Muestra Oribe virtud y valor,
Y hoy la patria segura le encarga
Sus destinos, su gloria y su honor.
Sucesor del ilustre Rivera,
Alta gloria podrá merecer
Si á la patria, que aflicta le aclama,
Restituye grandeza y poder.

Marte y Themis se unieron, y alzando
A las auras al bravo adalid,
Del cañón el relámpago anuncia
Con estruendo la nueva feliz.
De sus alas brillantes la Fama
Con la pluma más bella escribió:
«¡Muerte ó leyes!» Y luego su trompa
«¡Muerte ó leyes!» también repitió.

(1) El que no conozca bien las diversas vicisitudes, mudanzas é inconsecuencias de los sucesos políticos de este país, y también de sus personajes, no sabrá cómo conciliar los elogios tributados en una época á un individuo, con las imprecaciones de que antes ó después ha sido él objeto; mas los que han estado en la escena misma, en contacto con los sucesos y las personas, saben descifrar este enigma, sin acusar de inconsecuencia á los escritores. La misma Asamblea Nacional en sus decretos presenta varios ejemplos de esta variedad según las épocas y las circunstancias.

Como Febo disipa las nieblas
Con su influjo celeste y vital,
Así ahuyenta á la fiera discordia
Numen sacro del pueblo oriental.
Desparezcan en día tan fausto
Negras sombras de odioso rencor,
Y entre abrazos fraternos resuenen
Dulces himnos de paz y de amor.

Firme Atlante sostenga en sus hombros
De las leyes el templo y deidad,
Y la carga divina sustente
Con reposo, justicia y lealtad.
Los tiranos tan sólo intimidan
A sus pueblos cual tímida grey,
Mas los libres, si al héroe proclaman,
Sólo adoran su patria y su ley.

De las tumbas do yacen los bravos,
Dulces himnos el polvo entonó,
Porque ven que á la patria preside
El que heroico por ella lidió.
Inflexible defienda las leyes,
Que sumiso respete también,
Y en la senda que estrecha le marcan,
Funde sólo su gloria y su bien.

La Asamblea le nombra y presenta
De las leyes el código fiel,
Y él acepta, jurando á la patria
Dar la vida por ella y por él.
Y si á aquélla del mísero estado
Que la amaga, consigue salvar,
De holocausto patriótico sea
Nuestro pecho dignísimo altar.

En las lides el héroe rompiera
De su patria la dura prisión:
Hoy su espada y virtud reunidas,
Le aseguran su gloria y blasón.
¿Qué más bienes, honor ni grandeza
Puede el alma de Oribe gozar,
Que romper de su patria los grillos
Y su gloria y ventura formar?

Todos sienten la grata esperanza
Que las leyes con gloria y honor,
Al amparo del hijo de Marte
Recuperen su lustre y valor.
Se cumplieron los votos ardientes
De los que aman el orden legal:
El poder y la ley se reunen
Para gloria del pueblo oriental.

De la patria el comando supremo,
Noble Oribe, debéis presidir;
Sostenerla debéis animoso
Y en su senda virtuoso seguir.
¡Ciudadanos! respeto á las leyes
Y al Gobierno constante adhesión;
Y á la patria doquiera ofrezcamos
De la vida gustosa oblación.

A Benita

EN SU CUMPLEAÑOS

Hoy de mi afecto, Benita,
Os hago ofrenda veraz,
Aunque no es gracia exquisita
Decirle á una señorita
Que ya tiene un año más.

Pero vos, siempre atractiva
Vencéis del tiempo el rigor,
Cual dorada siempreviva,
Que en su beldad primitiva
Siempre luce fresca flor.

El cariño y la afición
A todos robar sabéis;
Mas yo os prevengo la acción,
Pues ya os doy el corazón
Antes que me lo robéis.

El Código bacigal

REGLAMENTO PARA EL JUEGO DE LA BÁCIGA

Para evitar la anarquía
De sentencias diferentes,
Que en la báciga las gentes
Introducen cada día,
Compuse, señora mía,
Un reglamento formal;
Hele aquí: que él sea igual
Para todos, y juremos
Que las leyes guardaremos
Del Código bacigal.

REGLAS

I.ª

El bacigote

Supongo sabe el lector
Lo que son y lo que valgan,
Parejas y bacigote,
Juego y báciga chillada.
Sabrá lo que es *cuatro cosas*,
Y estar en buenas ó en malas;
Previas, pues, estas nociones,
Entro á explicar las jugadas:
Bacigote *priva el juego*,
Gana siete y se baraja,
Aunque alguno con parejas
Ó con báciga acabara.

2.ª

El bacigote (de menos de diez puntos) puede hacerse báciga

Si alguno con basigote
Canta *báciga chillada,*
Por ver si las cuatro cosas
Consigue pidiendo cartas,
Se expone á que otro le cante
Mejor báciga y se salga,
Ó que otro acabe con pares,
Siendo su intención frustrada.

3.ª

Orden y sucesión del juego para apuntar tantos y para acabar

Báciga es antes que pares,
Y con preferencia gana,
Pero el que sale con juego
Deja á todos pedir cartas.
Tal vez con su treinta y una
Ya la cuenta por ganada,
Mas si otro acaba con pares
Burla toda su esperanza.
Ni aun para salir del doble,
Ó entrar *en buenas alcanza*
El punto, porque las pares
Se cuentan antes y ganan.

4.ª

Las cuatro cosas y su preferencia

El que hace las cuatro cosas,
El juego del todo acaba,
Mas, *para salir del doble,*
La báciga ó pares bastan;
Pues éstas ya estaban hechas
Antes de aquél pedir cartas,
Y no hay ley retroactiva
Que lo ya hecho deshaga.

5.ª

No habiendo bacigote ó báciga, hay paso en la 1.ª jugada

Sin báciga ó bacigote
Hay paso en primer jugada,
Y aun el que sale con pares
Para la otra mano aguarda.
Y bien puede sucederle
Que otro, á quien dos le faltaban,
Hace báciga en seguida,
Y él, con pares, pierde y paga.
Mas *si báciga no hubiere,*
Sus pares presente y salga,
Y no es permitido al mano
Empezar á pedir cartas.
Lo mismo hará ciertamente,
É igual preferencia alcanza,
Si no ha salido del todo,
Con báciga el que la canta.

6.ª

Cuando acaban dos á un tiempo con báciga ó con pares

Si dos con báciga salen,
La menor ó mano mata,
Y en este caso *la otra*
De nada le sirve y paga.
Así una báciga inútil
Ni aun salir del doble alcanza,
Pues como no apunta tantos,
No sirve á su dueño en nada.
Pero *no así con las pares,*
Pues si otro con pares gana,
También las suyas se cuentan
Y contra el doble le amparan.

7.ª

Cuando uno acaba con báciga chillada y otro con pares

Con ocho buenas y pares
Ganará, *si son más bajas,*
Al que, *teniendo seis buenas,*
Tiende *báciga chillada.*
La báciga no protege
A las pares, que son malas,
Y así pares contra pares,
Las más chicas siempre ganan.

8.ª

Para el que da mal las cartas

Cuando el que da se equivoca
En los naipes que reparta,
Los recoge, y barajando,
Torna á empezar la jugada;
Mas si á él solo se dió mal,
Tiene pena señalada:
Si hay paso las tira todas,
Y sino .... *queda en baraja.*

10.ª

Pena al que cante báciga mejor que otra sin ser así, si aquel otro se pasa

Si alguno báciga tiene,
Y otro *falsamente* canta,
Añadiendo que es mejor,
Y por esto aquél se pasa,
Por justo castigo tiene
El quedar sin pedir cartas;
Y de sus tantos ganados
Pierde dos por su ignorancia.
Mas *si no tuviese tantos,*
Claro está que no los paga,
Pues al que se halla insolvente
La misma pobreza ampara.

11.ª

Pena al que ha pedido cartas, estando ya pasado

El que estando ya pasado
Prosigue pidiendo carta,
Sobre el tanto de costumbre
Pierde dos por lo que engaña.
Pues su notable descuido
Tiene consecuencias varias,
Causando grave trastorno
En el juego que otros hagan.
Mas el pie no está sujeto
Á esta pena, cosa es clara,
Pues siendo el último él mismo,
Con pedir á nadie daña.

He aquí concluído, señora,
Mi reglamento formal
En poesía insonora:
Juremos cumplir ahora
El Código bacigal.

A la heroica Montevideo

Soneto

Firme como Numancia, y con más gloria,
Muestras, pueblo oriental, tu bizarría;
¿Esclavizarte á tí? .... ¡torpeza impía!
Tu voto es el martirio ó la victoria.

Fieles campeones de inmortal memoria
Sostienen tu esplendor con energía,
¿Y el invasor .... qué obtuvo hasta este día?
Devastación é incendio... ¡Esa es su historia!

Al fin la dulce paz es tu presea
Y es el supremo bien que ha de traerte
Esa devastación que infausta humea;

Mas al dejar tu lanza, ¡oh pueblo! advierte
Que juraste, al entrar en la pelea,
Antes que infame paz, gloriosa muerte. (1)

---

(1) Los retruécanos ó equívocos de la palabra *devastación* aluden al vapor inglés «Devastation», en que vino un Ministro, enviado de Inglaterra y Francia con una misión misteriosa de proposiciones de paz ante Rosas, el gobierno de Montevideo y el ejército sitiador.

Al mismo asunto

Al Oriente devorando
Llegó el invasor tremendo,
La devastación trayendo
Primero, y después lidiando;
Mas ya esa chusma acabando
Va en la lid por consunción:
¿Qué se hizo tanto escuadrón,
Tanto tren y tanta lanza?
Ahora su última esperanza
Está en la *devastación.*

Al Colegio Oriental de niñas y su preceptora doña Magdalena Núñez de Pereira

EN LOS EXÁMENES DEL 30 DE AGOSTO DE 1846

Himno

CORO

Su lauro glorioso,
Minerva inmortal,
Hoy cede al dichoso
Colegio Oriental.

1.ª

Matronas de Oriente
Llegad presurosas:
De nardos y rosas
Las sienes ceñid.

Hoy dan vuestras hijas
De estudio el examen;
Al bello certamen
Gozosas venid.

CORO — *Su lauro glorioso,* etc.

2.ª

Mirad sus labores,
Sus nítidas planas,
Que ostentan ufanas
Con vario primor.
Load cariñosas
Su estudio y progresos:
Serán vuestros besos,
Su premio mayor.

CORO —*Su lauro glorioso,* etc.

3.ª

Modesta una *Rosa*
Fundó este instituto:
¡Cuán bello es el fruto
Que dió su jardín! (1)
En él su cultivo
Tuvieron mil flores,
Que hoy dan esplendores
Al patrio confín.

CORO —*Su lauro glorioso,* etc.

(1) Ya era fallecida la fundadora de aquel establecimiento, doña Rosita

4.ª

En este colegio,
Con vivos colores,
Excede en primores
La aguja al pincel.
El cálculo, el baile,
La bella escritura,
Virtud y cultura,
Se enseñan en él.

CORO — *Su lauro glorioso,* etc.

5.ª

Aquí ante los ojos
Se ven delicados,
Vistosos dechados
De raro matiz.
En ricos paisajes
De bellas campiñas,
Ostentan las niñas
Su acierto feliz.

CORO — *Su lauro glorioso,* etc.

6.ª

El sol de la ciencia,
Guiando á la infancia,
Rasgó á la ignorancia
Su oscuro capuz;
Ya el astro ilumina
Tan dulces estrellas,
Vertiendo sobre ellas
Raudales de luz.

CORO—*Su lauro glorioso,* etc.

7.ª

Feliz preceptora,
Tu empeño anhelado
Hoy ves coronado
De aplauso y honor.
Tus tiernas alumnas,
Que albricias te piden,
Contigo dividen
Su lauro y su amor.

CORO FINAL

Su lauro glorioso,
Minerva inmortal,
Hoy cede al dichoso
Colegio Oriental.

Eso .... ¡Dios lo sabe!

Letrilla

Pues que sabe tanto,
Diga, mama mía,
¿Qué santo sería
Don Código santo?
Así en prosa y canto
No hay quien no lo alabe:
Todos lo idolatran.
— Eso.... ¡Dios lo sabe!

— ¿Será joven bella
La patria, mamita?
Todo el mundo grita:
¡La vida por ella!
Vaya, que es su estrella
Feliz, cuanto cabe,
Con novios tan finos.
— Eso.... ¡Dios lo sabe!

— ¡Muera el despotismo!
Sonó en la tribuna,
Y todos á una
Gritaban lo mismo.
¡Baje al hondo abismo!
Dijo un hombre grave:
¿Por qué lo aborrece?
— Eso.... ¡Dios lo sabe!

—De igualdad completa
Nadie hay que no hable:
Los hombres de sable,
De poncho, y chaqueta;
¿Todo se sujeta
A ley tan suäve
Que á todos iguala?
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—¡La ley y el derecho
Guardemos! decían;
¿Do la guardarían?
¿Adentro del pecho?
¿Ó por más provecho
Debajo de llave,
En algún baulito?
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—Diz que no sé cuántos
Habrá tribunales,
Con más oficiales
Que en el cielo hay santos.
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
Irá viento en popa.
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—Diz que habrá jurados
Muy rectos y puros,
En jamás perjuros
Y siempre ilustrados;
Sin hijos ni ahijados,
Ni empeño que trabe
Su recta conciencia.
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—¡ Oh, qué monumento
De orden y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento!
Con poco cimiento
Y mucho arquitrabe
¿Tendrá consistencia ?
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—¿Qué habrá sucedido
A los escritores?
Los más parladores
Han enmudecido.
¿Se habrán adormido
Con cierto jarabe,
Ó será prudencia ?
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—¿Y no hay quien dirá
Con sorna y cariño:
«Arrorró mi niño,
Que viene el guá-guá?»
¡Qué gusto será
Cuando el sueño acabe,
Verlos tan valientes !
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

—Dirán, misteriosos,
Que así convenía,
Que riesgos había
Asaz poderosos.
Mamá: ¡qué famosos
Serán para el clave
Con tanto tecleo!
—Eso.... ¡Dios lo sabe!

A un niño muerto de cinco meses

Epitafio

Unica prenda que el cielo
Dió á sus padres por consuelo,
¡Oh dolor!
Al brillar su primavera
Le asaltó la muerte fiera.
¡Tierna flor!
Cinco lunas vió lucir
Esta esperanza perdida,
Que apenas marcó la vida
Entre el nacer y el morir.

Al álbum de doña Luisita Blanco

La huesa y la cruz

Al padre
querido
á olvido
no dés.
Luisita,
La mansión de los muertos habita,
y á un recuerdo de pena te invita
este signo sagrado que ves.
En medio
de estas
protestas
de amor,
la ofrenda
presente
resiente
dolor.
Tú luces
tan bella,
estrella
de luz,
y entretanto
reclaman tu llanto
la huesa y la cruz.

Redondilla para glosar

Llorará mi corazón,
Pues tanto quiso volar;
Pero nunca he de olvidar
La causa de mi pasión.

GLOSA

Ojos, dejad de llorar,
Pues os secaréis primero
Que logréis al bien que quiero
Con lágrimas ablandar;
Hacen las aguas del mar
En dura peña impresión,
Y pues mis lágrimas son
Incapaces de hacer tanto,
Amarga hiel, y no llanto,
Llorará mi corazón.

Vi á Dorina, y sin consuelo
Quedé tan fuera de mí,
Que en un instante me ví
Estatua de fuego y hielo;
Creyéndola ángel del cielo,
Se quiso al cielo elevar
Mi amor; mas al penetrar
Celos, y traiciones sumas,
Se le quemaron las plumas,
Pues tanto quiso volar.

Ella ingrata á mis desvelos
Premiaba, ¡ injusto rigor !
Con desdenes á mi amor
Y á mi ternura con celos;
Aunque esto conozco, ¡ ay cielos!
Es mi amor tan singular,
Que no he de dejar de amar,
Y al dueño de mi querer
Dejaré de pretender,
Pero nunca he de olvidar.

A esta cruel homicida
Amo tan fino y tan ciego,
Que sólo mi ardiente fuego
Se extinguirá con mi vida;
No basta á curar mi herida
Mi ausencia ni su aversión,
Que en mi fina inclinación
No hacen desdenes mudanza,
Ni vive por la esperanza
La causa de mi pasión.

Al doctor don Francisco Pico

NO ENCONTRÁNDOLO EN SU CASA PARA DEJARLE UNOS LIBROS

Décimas improvisadas

Vine, amigo, y por mi mal
No os encuentro; conque así,
Cumplo con dejar aquí
Las Causas de Pitaval.
Ellas son un manantial
De la elocuencia del foro;
Cada arenga es un tesoro,
Es verdad, mas no tan rico
Como el que difunde Pico,
A quien llaman pico de oro.

En vano querrá igualar
Sus lauros otro doctor,
Porque nunca tanto honor
En *el pico* le ha de dar;
Doctores se ven brillar
Ciento y uno, á cual más rico,
Mas á él solo yo me aplico,
Y entre el número importuno,
Si en tal cuenta él es el uno,
Me contento con *el pico.*

El doctor de más saber,
El más gallo en su carrera,
Aunque *á navaja* venciera,
No podrá *á pico* vencer;
En la Cámara es de ver
Su elocuencia singular:
Á todos hace arredrar,
Y el ánimo arrebatando,
Nadie abre *su pico* cuando
Empieza Pico *á picar.*

En fin, ya por esta vez
Basta, amigo, y os suplico
Que á nadie pongáis *en pico*
Locuras de este jaez.
Vivid, y que la vejez
Os venga con pasos tardos;
Gozad, y canten los bardos
Las glorias que en vos admiren,
Callando el pico, aunque miren
Que andáis, Pico, *á picos pardos.*

Al Presidente de la República don Manuel Oribe (1)

EN SU FAUSTO DÍA

El cielo
con bellas
estrellas
lució;
y el numen
escribe:
*Oribe
nació.*

La patria
triunfante,
brillante
la sien,
el nombre
pronuncia
que anuncia
su bien.

La noche
no viste
su triste
capuz,
que alumbran
zafiros
con giros
de luz.

Un brillo
preclaro,
de raro
fulgor,
matiza
con galas
las alas
de amor.

Ya escucho
las aves
suaves
trinar,
y en lira
sonora,
su aurora
cantar.

Ya miro
las flores
de amores
vestir,
y al astro
de Oriente
fulgente
lucir.

(1) Para que no se acuse de inconsecuencia al autor al compararse esta composición encomiástica con otras en sentido contrario, que aparecen en esta colección, se reproduce aquí lo que se dice en la nota puesta en *El voto público*, pág. 319.

Del cielo
descienda
la ofrenda
de amor;
el mundo
le ame
y aclame
su honor.

Apolo
pulsando
el blando
laúd,
al héroe
y al día
envía
salud.

El Genio
que ampara
su clara
bondad,
al mando
lo eleva
cual nueva
deidad.

Si se alza
nefando
un bando
cruel,
á Oribe
volemos:
triunfemos
con él. (1)

A siervos
humilla
mancilla
fatal;
á libres
abona
corona
triunfal.

Si es fuerza,
muramos;
perdamos,
¡qué honor!
cual nuevos
Leonidas,
las vidas
en flor.

Quien honra
prevenga,
quien tenga
virtud,
la tumba
reclame,
no infame
salud.

Prefiera
guerrero
primero
morir,
que en torpe
cadena
con pena
gemir.

(1) Esto alude á la guerra intestina que en aquella época devoraba á la República.

Patriotas
valientes
las frentes
alzad,
y el himno
sonoro
en coro
cantad.

Fortuna
que amiga
te siga
doquier;
sus alas
extienda,
defienda
tu ser.

Heroico
recibe,
Oribe,
loor,
y goces
en calma
la palma
de honor.

En paces,
en guerra,
por tierra,
por mar,
ensalce
la historia
tu gloria
sin par.

El paño de lágrimas

VERSOS PARA BORDARSE EN UN PAÑUELO

(En el centro)

Con mano sangrienta
La bárbara lid
Desata los lazos
Del olmo y la vid.

(En las puntas)

He aquí lo que resta
Del que era mi amor:
El lauro en la tumba,
En mi alma el dolor.

Signo de inocencia,
¡ Oh blanco cendal !
El llanto recibe
De amor fraternal.

Él era á mis ojos
Estrella y clavel,
Toda mi ternura
Fijábase en él.

La muerte sangrienta,
Con fiero rigor,
Cortó despiadada
Sus días en flor.

Al retrato del señor Presidente interino de la República don Joaquín Suárez

Estatuas y columnas alza el mundo,
Marmóreos monumentos, en honor
De los claros varones y altos héroes
De eminente virtud ó gran valor.

¡Ah! si el pueblo oriental alzar pudiese
Un padrón de su gloria al porvenir,
El nombre venerado allí debiera
Del dignísimo Suárcz esculpir.

A su patria, en conflictos presidiendo,
Magistrado supremo, en él se ve
Del antiguo adalid, del buen patriota,
El heroico valor y firme fe.

Grande por su virtud, sin pompa vana,
Une á la sencillez la dignidad,
Y entre opuestas tormentas fiel lucero,
Su divisa es la ley y la igualdad.

Así en su fausto día, pues no puedo
Un templo consagrar á su virtud,
En su mismo retrato le dedico
Mi ofrenda de respeto y gratitud.

Cual joya de valor, me he reservado
Una copia, que igual trazó el pincel;
Mas para darle respetuosos cultos,
Guardo en mi corazón otra más fiel.

Los dientes

Enigma

En dos rangos diferentes,
Casi de una edad y unidos,
Somos hermanos y hermanas,
De igual condición y oficio.
A nuestro amo, al nacer,
Bastante llorar hicimos,
Aunque desde aquel momento
Nos encontramos cautivos.
Cien veces y más, al día,
Abre aquél nuestro recinto,
Mas de él sólo por enfermos
Y á viva fuerza salimos.

A la señora esposa del General Rivera

Cuando lleno de júbilo el Oriente
El grande nombre de tu esposo aclama,
También con entusiasmo reverente,
Ángel hermoso de su amor te llama;
Como brilla el planeta refulgente,
Con las luces que el astro le derrama,
Así brillas, ¡oh amable Bernardina!
Con los rayos del sol que te ilumina.

Al desembarco del General Rivera

(Improvisación)

¡ Gloria al grande Rivera ! Ya el Oriente
Tiene en su seno á su campeón amado,
Que en fortuna y desgracia ha demostrado
Patriotismo, prudencia y heroicidad.

¡ Gloria al pueblo indomable, que, valiente,
Imitando al campeón esclarecido,
Aun llorando su ausencia, ha sostenido
Su ley, independencia, libertad !

La viuda comparada con el tiempo que «no afloja»

Ayer osé comparar
Al mal tiempo con las viudas,
Porque siempre estaba en dudas
Sin acabar de *aflojar*.
Esto fué como tirar
Mi pedradita á un balcón;
Grosero fué el parangón,
Bien lo reconozco, Elisa,
Mas tú propia, con tu risa,
Le dabas tu aprobación.

No bien me aparté, señora,
Cuando ya el tiempo aflojó,
Y entre mí decía yo:
¿Si estará *aflojando ahora?*
Con intención pecadora
Me incitaba Satanás;
Mas ya iba lejos de más,
Y á retaguardia quedabas,
De modo que si *aflojabas*
Aflojabas por detrás.

Hoy debías, no te enojes....
Debías, viudita hermosa,
Aflojar alguna cosa;
¡Mas cuenta con lo que *aflojes!*
Y si por fortuna acoges
Mi afecto en gracia de Dios,
Yo sanaré de esta tos
Que me apura y acongoja,
Y veré, al *tira y afloja,*
Quién *afloja* de los dos.

¿Es amistad ó es amor?

Letrilla

No sé qué contrariedad
Es la que en el pecho abrigo,
Que *amor* con el alma digo
Y con la pluma *amistad.*
No sé por qué con dolor
Miro al argentino río:
Dime, pues, corazón mío,
¿Es esto amistad ó amor?

El mérito y el talento
Reune mi dulce amiga,
Y todo en ella me obliga
A traerla al pensamiento;
Sus cartas con tierno ardor
Beso, y de nadie las fío:
Dime pues, corazón mío,
¿Es esto amistad ó amor?

Si en sus versos me dirige
Alguna expresión amante,
Temo sea el consonante
La causa, y esto me aflige;
Y entre esperanza y temor
Gimo, canto, lloro y río:
Dime, pues, corazón mío,
¿Es esto amistad ó amor?

En ese tierno papel
Que amor tal vez le inspiró,
Algun numen se ocultó
Que me hirió á su salvo en él.
Sus cartas de gran valor
De mi pecho no desvío:
Dime, pues, corazón mío,
¿Es esto amistad ó amor?

Aunque sus bellezas siento,
Más aprecio en su lectura
De su afecto una ternura
Que un rasgo de su talento;
Pues aunque éste es superior,
Tiene aquel más poderío:
Dime, pues, corazón mío,
¿Es esto amistad ó amor?

En fin, cuando ella profiere
Que con mi afecto es felice,
Dí si quiere lo que dice
Ó si dice lo que quiere.
Mas, ¡ay! calla: no el rigor
Castigue mi desvarío,
Ni digas, corazón mío,
Si esto es amistad ó amor:

A la muerte del camarista don Francisco Llambí

La patria un gemido
Lanzó congojosa,
Regando su fosa
Con llanto fatal,
Y nunca al olvido
Dará su memoria,
Que es lustre á la historia
Del pueblo oriental.

Felicitación y petición

POR UN NIÑO NACIDO Y POR UNA OBRA OFRECIDA

Celebro alegre y atento,
Con mi gaita disonante,
Del primogénito infante
El feliz alumbramiento.

Prenda primera de amor,
Prospere exenta de pena,
Y estreche la fiel cadena
Entre Juanita y Melchor.

El niño, según oí,
Te salió tan parecido,
Que hasta en el gritar dormido
Es un trasunto de tí.

Y ésta es mala condición,
Melchor, pues estoy temiendo
Que puedas decir durmiendo
Pecados de confesión.

Mas, volviendo á tu angelito,
Yo te contemplo felice,
Al ver que cada uno dice:
« ¡Vaya! es un Melchor chiquito. »

Y luego dirán: « ¡ Jesús !
Ya menea una manita,
Es *entero* á la abuelita
Cuando está orejeando un flus. »

Así, en albricias, Melchor,
De esa prenda de Himeneo,
Sólo que cumplas deseo
El ofrecido favor ;

Que en tal ocasión y día
Tengo yo un doble motivo
A exigirte el donativo
De la obra de cirugía.

¡Buena va la danza!

Letrilla

Navega nuestro bajel
Viento en popa y mar bonanza:
¡**Buena va la danza**!

No hay directas alusiones
En mis sátiras, ¡por Baco!
Yo ataco abusos, no ataco
Personas ni instituciones,
Y si aquestas prevenciones
No son suficiente fianza,
¡Buena va la danza!

De tantas capas que hoy mismo
Se usan de gusto y valor,
Es *la más doble* y mejor
La capa del patriotismo;
Muchos profesan civismo
Mientras corre la pitanza:
¡Buena va la danza!

Con más astucias que un gato,
Más agallas que un taurón,
Se parece un trapalón
Con un proyecto barato;
Luego tocan á rebato
Y asegura lo que alcanza:
¡Buena va la danza!

Tiene por padrino á un gordo,
El gran *asador* don Tejo,
Y danle para el *manejo*
Un empleo de alto bordo;
Ordeña á la patria el tordo
Cual si fuera vaca mansa:
¡Buena va la danza!

Consigue otro peralvillo
Mangia con tutti y gandul,
Pasar por *blanco* y *azul*
Lo que es *verde* y *amarillo;*
Y logra algún empleillo
'En que se llena la panza:
¡Buena va la danza!

Muestra Fabio por trofeo
Sus heridas, su opinión,
Buscando colocación
Sin conseguir su deseo;
O le ofrecen un empleo
En la isla de Sancho Panza:
¡Buena va la danza!

Confiado en un galardón
Sirve Celio en trance duro
Muy bien.... mas, pasa el apuro
Y lo mandan á un rincón
A vivir, cual camaleón,
Del aire de la esperanza:
¡Buena va la danza!

Llega á un Juez, nuevo Tarquino,
Constanza, y él se embobó:
Saldrá, al fin, como salió
La esposa de Colatino;
Mas su heroísmo y destino
No imita la tal Constanza:
¡Buena va la danza!

Va el pueblo en una elección
A votar como en barbecho:
Allí la astucia y cohecho
Triunfan en la votación;
Al otro año igual función,
Y vuelve igual contradanza:
¡Buena va la danza!

Entra un Licurgo novel
De la ley en el santuario,
Y se adhiere á un mandatario,
Sacrificando por él
De Themis la espada fiel
Y de Astrea la balanza:
¡Buena va la danza!

«¡Alto ahí!» dice un figurón;
«¡Yo soy la patria y la ley!
«Los demás son una grey
«De irracional condición.
«Mis fueros son el cañón,
«Y mi argumento la lanza.»
¡Buena va la danza!

Manchados de concusión
Muchos se lavan ufanos
Como Pilatos las manos,
Sin lavarse el corazón;
Y al hacer la expoliación
Se escudan con la ordenanza:
¡Buena va la danza!

Ve á una garza don Ciriaco,
Se atonta, y casa con ella,
Pensando que es la doncella
Sexto signo del Zodiaco;
Mas ella hace al monicaco
Capricornio sin tardanza:
¡Buena va la danza!

Compra Paca un peinetón
Que al marido desconcierta,
Pues no cabe por la puerta
Del triste caramanchón;
Y él suda como un cabrón
Por que ella vista á la usanza:
¡Buena va la danza!

Llega un albéitar de alén,
Nuevo adepto de Esculapio,
Conjugando el verbo *rapio,*
Y matando á tutiplén;
Todos le dicen amén,
Y autorizan la matanza:
¡Buena va la danza!

«¡Odio al vino!» exclama Andrés;
«¡La moral es mi divisa!»
Mientras pierde la camisa
Al *empuertas* y al *entrés*,
Perorando en los cafés
De Colón y de la Alianza:
¡Buena va la danza!

Llega en extraño pelaje
Un pillo dándose tonos,
Y al momento aquí mil monos
Le imitan el aire y traje,
Ó le encargan que trabaje
En la pública enseñanza:
¡Buena va la danza!

Sóplase orondo un trompeta
En el Parnaso, porque
Aprendió el: peopo-e
Poe-teata-poeta;
Y en su mísera cuarteta
Enreda una mezcolanza:
¡Buena va la danza!

Hay escritor adulón
Que al sol que nace se inclina:
Hace Bruto á un Catilina,
Y Vespasiano á un Nerón,
De un Francia hace un Washingtón,
Si lucra con su alabanza:
¡Buena va la danza!

Empero, hay sus excepciones,
De ciudadanos preclaros;
Ni faltan, aunque son raros,
Temístocles y Catones;
Sólo hablo con los bribones
Cuando les digo por chanza:
¡Buena va la danza:
¡Buena va la danza!

La despedida del guerrero argentino

Canción

1.ª

Ya, Dorina, la trompa guerrera
Ha sonado: mi pecho se inflama;
Yo te dejo.... la patria es mi dama,
Y mi voto: ¡Salvarla ó morir!
Contra el fiero tirano levanta
Su estandarte la hueste argentina;
Los valientes no pueden, Dorina,
A la gloria su amor preferir.

2.ª

Ya la patria clamando venganza,
A sus hijos convoca doquiera:
¡Cuán dichoso si á un tiempo acudiera
Do me llaman mi amada y mi honor!
Mas, ¿qué dudo? La patria es primero,
Pues el nombre de libre amenguara,
Si hoy la palma de Marte dejara
Por el mirto que brinda el amor.

3.ª

Arrastrada é inerme en cadenas
Nuestra patria cual víctima llora,
Y ese tigre que atroz la devora
Quiere á sorbos su sangre beber.
Basta, ¡oh patria! tus hijos te juran
Asaltar á la esfinge, y osados,
Destrozarla, ó en sangre bañados
En tus calles lidiando caer.

4.ª

Ya en Corrientes triunfante tremola
De los libres la enseña divina;
A los rayos que su astro fulmina
Se electriza la hueste inmortal.
Terrorosos espectros la tierra
De sus tumbas aborta agitada,
Y á su frente Castelli y Astrada,
Gritan: ¡guerra! con voz sepulcral.

5.ª

Los opresos al grito sagrado
Despedazan su infausta cadena;
A su amparo volemos: ya suena
La trompeta .... sus ecos oid.
Tú prepara, mi tierna Dorina,
A mi triunfo guirnaldas y amores,
Ó una ofrenda de llanto y de flores
A mi tumba, si muero en la lid.

A Mecenas

(De Horacio)

Oda 1.ª — Libro 1.º

Mecenas ilustre,
De reyes nacido,
Mi dulce decoro
Mi amparo y asilo;

Muchos hay que anhelan,
En carros lucidos,
De olímpico polvo
Cubrirse en el circo.

Allí con destreza,
En rápido giro,
Evitan de un choque
Al eje encendido.

Del mundo señores,
El lauro propicio
Los alza cual dioses
A par del Olimpo.

A éste ansiosa colma
De honores subidos
La turba versátil
De nobles Quirinos;

Aquel en sus trojes
Quiere con ahinco
Todas las cosechas
De Libia y sus trigos;

Feliz se contempla
Labrando tranquilo
Los campos paternos
Con férreo escardillo.

Ni de Atalo el oro
Pudiera inducirlo
A arrostrar los mares
En ciprio navío.

Tiembla el mercadante
Que oyó pavorido
De mares y vientos
El choque y los silbos;

La quietud alaba,
Y ensalza expresivo
La vida campestre
Del patrio recinto;

Mas, siente pobreza,
Olvida el designio,
Prepara sus naves
Y arrostra el peligro.

Hay quien no desprecia
El másico vino,
Gozando las horas
Del día festivo.

Ora el verde arbusto
Le ofrece en estío
De fragantes hojas
Parasol tejido;

Ora recostado
Contempla embebido
La fuente sagrada
Del plácido río.

A muchos agrada
De Marte el bullicio,
Y de las trompetas
El ronco sonido;

Y la infanda guerra,
Flagelo que impío
Detestan las madres
Cual monstruo maldito.

Sufre la intemperie
Cazador activo,
Que olvida en los bosques
La esposa y los hijos;

Ora si sus fieles
Lebreles han visto
Cruzar presurosa
La cierva entre riscos;

Ora si sus lazos
Con duro colmillo
El cerdoso bruto
Rompió enfurecido.

Mas yo, solamente,
Mecenas querido,
La yedra gloriosa
Anhelo y estimo;

La aureola del genio,
La yedra que ha sido
Del sabio en las sienes
Feliz distintivo.

Con ella á los dioses
Igual me imagino,
Por ella los bosques
Y danzas olvido.

Sátiros y ninfas,
Con fáciles giros,
Del vulgo me apartan
En dulce deliquio.

Euterpe su flauta
Me cede, y lo mismo
Polymnia su lira
Cederme ha querido.

Y si tú, Mecenas,
Mi espléndido amigo,
Por lírico vate
Me cuentas propicio,

Entonces mi frente
Ufana y con brillo,
Tocará orgullosa
Los astros divinos.

Fineza contra desdén

Canción

¿ De qué sirve al alma mía
Adorarte con pasión,
Si tienes de acero el pecho
Y de nieve el corazón ?
¿ De qué sirve que en suspiros
Se exhale mi fino amor,
Si á mi fuego eres un hielo
Y un mármol á mi dolor?

La inofensiva paloma
Herida del cazador,
Vuela fugitiva en vano
Y al fin sucumbe al dolor.
Así en vano de tus ojos
Quiero evitar el rigor,
Pues doquier prendida llevo
La flecha en el corazón.

¿ De qué le sirve á la luna
Brillar con tanto primor,
Si cualquier nube le eclipsa
Su apacible resplandor ?
¿ Y de qué sirve á mi estrella
La dulce luz que gozó,
Si la enciendes con un sí
Y la apagas con un no ?

En fin, mi bien, es inútil
Que me trates con rigor,
Y que me niegues despierto
Lo que en sueños me da amor.
Sólo sirven tus desdenes
De incentivo á mi pasión,
Y que á tí no te agradezca
Lo que debo á una ilusión.

Al cumpleaños de una abuelita

Felicitación

Conserve tu vida hermosa
La deidad,
Abuelita, y venturosa,
Ríndate ofrenda amorosa
A par de mí la amistad.

Mas nadie á mi afecto
Podrá competir,
Pues tengo de amarte
Motivos sin fin.
Así estoy de gozo
Cual fuera de mí,
Porque es, abuelita,
Tu día feliz.

Vuela en el Orbe tu fama
Inmortal;
Dulce sol de hermosa llama,
Astro á quien ansiosa aclama
La voz de mi amor filial.

Doquier tus elogios,
Que oigo repetir,
Hacen á mi pecho
De júbilo henchir.
Pero hoy más amante
Lo siento latir,
Porque es, abuelita,
Tu día feliz.

A doña Pepita Bejar

POR SU RESTABLECIMIENTO Y CUMPLEAÑOS

Hoy hace un año que un sol
(Mi amistad no lo ha olvidado)
Se vió sentir desmayado
Pálido y triste arrebol;
Depuróse en un crisol
La ternura paternal,
Mas luego con gozo igual
A la ansiedad padecida,
Recobró esplendor y vida
Pepita, sol oriental.

Esas horas del pesar
Conté una á una y con pena,
Hasta que ya vi, serena,
Su apacible luz brillar.
Dichosa os podéis gozar,
Panchita, al ver su esplendor:
Yo lo aplaudo con ardor,
Porque es muy justo, á fe mía,
Que acompañe á la alegría
El que acompañó al dolor.

Inscripción en una cruz

PARA LA SEPULTURA DE UN HERMOSO NIÑO

Bajo el árbol de la vida
Yace en hielo convertida
Tierna flor:
En temprana primavera
Apagó la muerte fiera
Su esplendor.

ÍNDICE

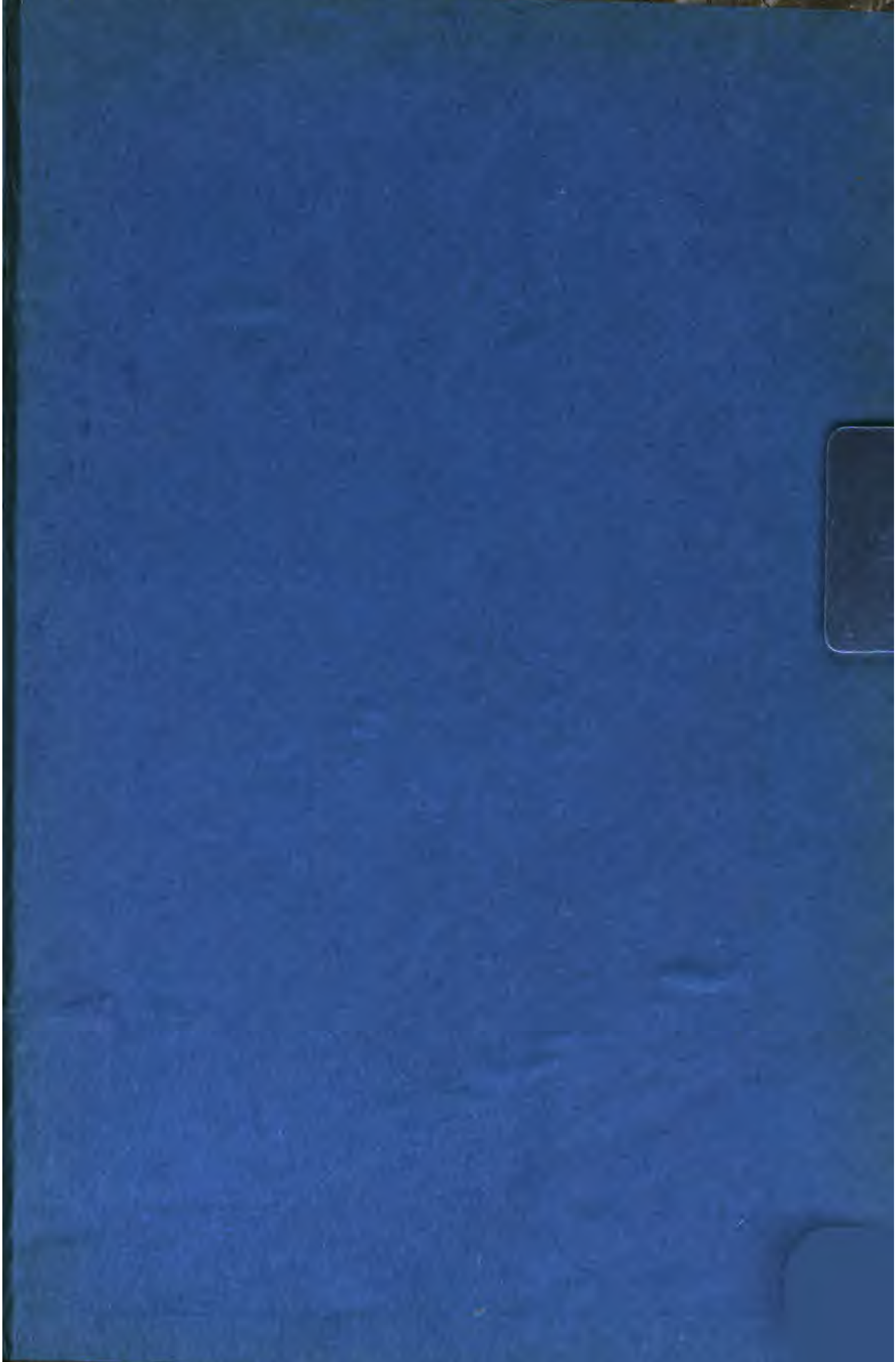
ÍNDICE

DE LAS

POESÍAS DIVERSAS

Págs.

Págs.




UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024358397
0 5917 3024358397